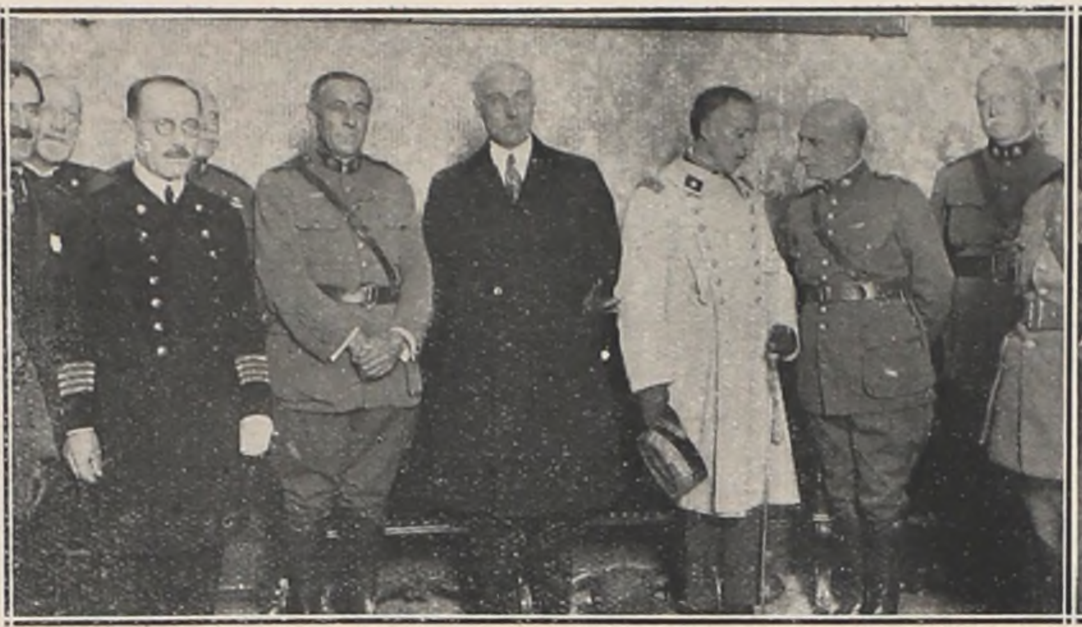
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Mayo 17 de 1923 | Núm. 227 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



RUTH ROLAND

NOTAS DIVERSAS



Recepción del Presidente de la República, ingeniero Serrato, en el Centro Militar y Naval



Durante el lunch en el Centro Militar y Naval ofrecido con motivo de la visita del Presidente de la República



Bodas de diamante de los esposos Gambetta-Galuzzo



Comida campestre efectuada el 1.° del corriente mes en el campo de deportes de L'Avenir, por un grupo de sus asociados



Enlace Almada-Lezama Muñoz



Sta. Amalia Elisa Maggi que en el Conservatorio R. Moro rindió su examen final para optar el título de profesora de piano, obteniendo Gran premio y medalla de oro



Grupo de artistas que componen la compañía Oliver-Cobeña y que debutó con éxito en el Urquiza

ARTE CULINARIO





Una clase de cocina práctica en la Escuela de 2.° grado N.° 26 (Prado) Preparando la comida



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1336
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, JUEVES 17 MAYO 1923

El aniversario de mañana

Mañana se cumple el 112.º aniversario de la batalla de *Las Piedras* librada el 18 de Mayo de 1811 entre el jefe español Posadas y Artigas. La significación de este hecho histórico y su trascendencia en el movimiento emancipador que alboreó el 25 de Mayo de 1810, fué decisiva. Fué el primer triunfo de la revolución patriota en el Plata y retempló en toda América el espíritu de emancipación que había obtenido sus primeros lauros en los campos de San Lorenzo, Suipacha y Tucumán. El poderío español encerrado en los muros de Montevideo sufría con la batalla de *Las Piedras* un serio quebranto en esta margen del Plata y la gran figura de Artigas, el vencedor, tomó el alto relieve que lo impuso a la consideración de los hombres de Mayo y lo destacó como el genuino caudillo de nuestras huestes patricias. Las Piedras era la llave de la ciudadela de Montevideo que no tardaría mucho en caer en poder de las armas de la revolución, después de un breve sitio, y su significado fué decisivo en la emancipación de esta parte del continente americano. Entre las efemérides históricas de la nación que recuerdan toda su epopeya libertadora, es la batalla de *Las Piedras* el hecho culminante que graba con caracteres de oro la pujanza y desnuedo con que se supo luchar y vencer en aquellos días aciagos.

En la histórica localidad que dió nombre a la famosa batalla, se levanta en granito perdurable, el monumento levantado por la gratitud de un pueblo a la recordación de aquel hecho glorioso, en el primer centenario de su realización. Y todos los años, el día del aniversario de la batalla, se peregrina hacia aquel altar de la patria, para ofrendar a la memoria de los héroes comunes de Artigas el Fundador de la nacionalidad uruguaya, el eterno agradecimiento de un pueblo que por el esfuerzo de aquellos, hoy puede ostentar a la consideración de propios y extraños, el patrimonio de una nación progresista y en marcha hacia destinos superiores.

El Centenario de la Independencia

Después de una prolongada demora de dos años, recién el Parlamento se abocó, en la semana anterior, al estudio del proyecto que fija la fecha de nuestra Independencia, el 25 de Agosto de 1825.

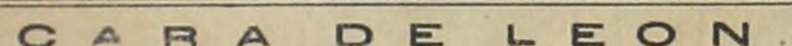
Estamos a dos años de la celebración del Centenario y aún no está resuelta definitivamente la forma en que debemos conmemorarlo, aún más, no sabemos, aunque el calendario oficial de nuestras fiestas oficiales lo ha determinado expresamente, si es la fecha de la declaratoria de la Asamblea de Florida la que se adoptará como punto de partida del movimiento que trajo por consecuencia nuestra definitiva emancipación política; la del Tratado del año 1828, la de la Jura de la Constitución del año 30, la del 19 de Abril de 1825 o la de la famosa reunión del Congreso artiguista del año XIII en el que se dictaron las Instrucciones a los representantes de la provincia Oriental para defenderlas en el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En pro de la primera de las fechas indicadas,existe un valioso alegato escrito por el doctor Pablo Blanco Acevedo, actual Ministro de Instrucción Pública, en su carácter de miembro de la Comisión en mayoría designada para expedirse, en la Cámada anterior, sobre la determinación del día de la Independencia, alegato que condensa, con amplia erudición y brillo, las razones que siempre se han tenido para que, el 25 de Agosto, fuera conmemorado por todo el país como la expresión del gesto de amancipación política de nuestro pueblo, de todos los poderes extraños que lo oprimían. Jamás se osó discutir publicamente el alto significado histórico de aquella fecha y la trascendencia que el mismo tuvo en los destinos de nuestra nacionalidad. Pero bastó que se aproximara la fecha del Centenario de nuestra Independencia, que se programaran los diversos actos con que ella debía ser conmemorada, para que, en el olvido de cuanto se ha escrito se levantaran voces airadas en la prensa y en el Parlamento expresando sus dudas respecto al valor histórico de aquel lejano día consagrado, desde hace muchos años, por los poderes Públicos, por el pueblo y por la costumbre de su anual rememoración, como el verdadero día inicial de nuestra Independencia. Y el Parlamento, que en un olvido lamentable de sus deberes no supo o no quiso considerar, en dos años de tiempo, un asunto de verdadera importancia para el país como es el que se refiere a la fijación definitiva del hecho más culminante de su historia y de su personalidad soberana, recién ahora, a dos años del Centenario, se engolfa en una discusión tendenciosa y apasionada, para decirnos, en forma de ley perdurable, lo que otras leyes anteriores han establecido en forma expresa y categórica, o para expresar el error en que hemos vivido patrióticamente y corregirlo, cuando ya no hay tiempo material para preparar las festividades que han de reflejar nuestro júbilo en la magna fecha y exteriorizar todo el esfuerzo realizado por el país en el fecundo terreno de todos sus progresos integrales.

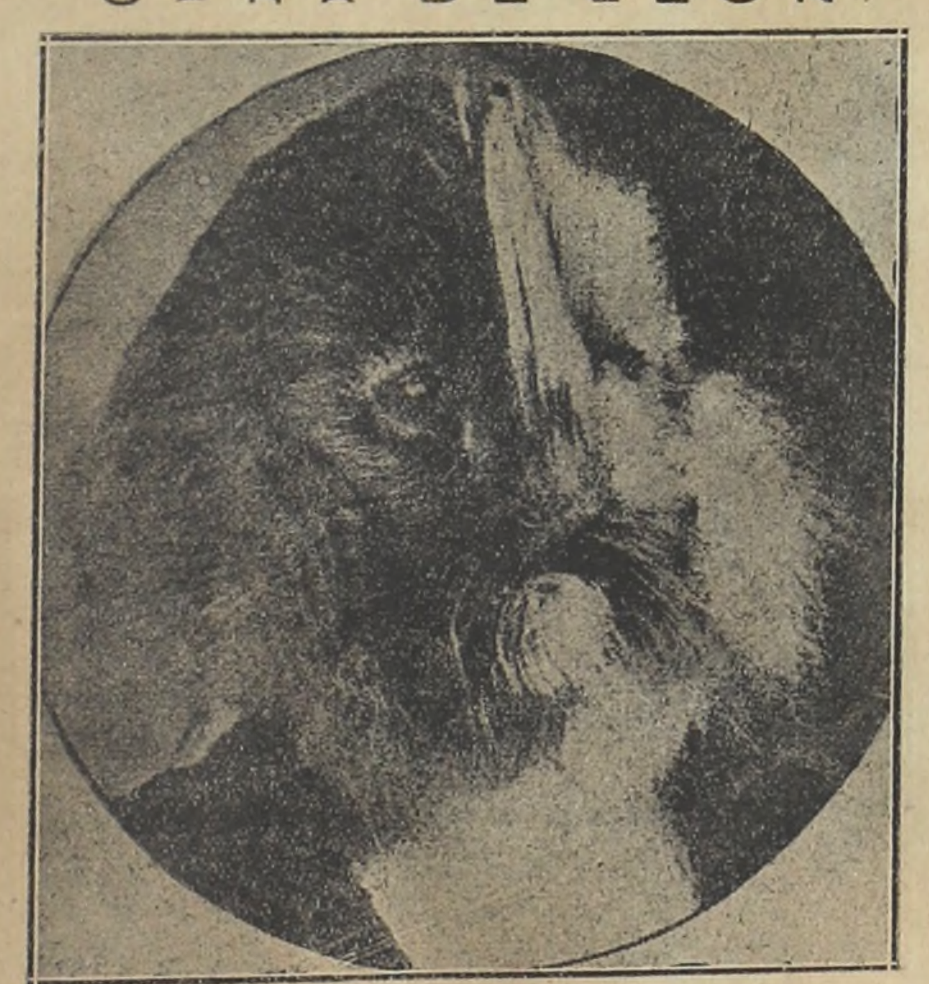
Entendemos y con nosotros lo entiende una inmensa masa de la opinión pública, que al establecerse el 25 de Agosto de 1825 como la fecha inicial de nuestra Independencia, fué porque ese hecho, perfectamente documentado, trajo más tarde la celebración del Tratado de 1828 por el que se reconoció el derecho de nuestra nacionalidad a formar parte de los países soberanos, sin ingerencias extrañas. El análisis simplista de toda nuestra epopeya libertadora, desde el Grito de Asencio hasta la Jura de la Constitución del año 1830, traería por consecuencia que nuestro país no tuvo historia propia, y que sus glorias no revisten la importancia fundamental que le adjudican los propios hechos del pasado y los documentos públicos existentes en los archivos nacionales.

Sobre un desfile escolar

Unánimemente ha sido repudiada la resolución de las autoridades escolares para realizar un desfile de niños ante la estatua de Artigas en la Plaza Independencia, el día de mañana, con motivo del aniversario de la batalla de *Las Piedras*. Las críticas fundadas contra esa resolución se basan en que ningún provecho se obtiene con someter a las generaciones escolares, en medio del frío, a las torturas de un cansancio físico superior a sus fuerzas y por consiguiente perjudicial para la salud de los mismos. Todos los actos deben inspirarse en una finalidad práctica. El sentimiento patriótico de los niños no se despierta por cierto con cánticos colectivos al pie del monumento levantado a la memoria de Artigas, ni con plantones y caminatas excesivas. Y si esto no se obtiene, que parece ser la única finalidad perseguida por las autoridades escolares al preparar el desfile de los niños que concurren a los establecimientos de instrucción primaria, no vemos la razón para que se insista, contra la opinión de la prensa, de los Poderes Públicos, del Cuerpo Médico Escolar y hasta del propio magisterio, en la realización de un acto público cuyas consecuencias pueden ser funestas para los niños. El mérito y las glorias de los héroes de nuestra Independencia, no se aquilatan en la mentalidad infantil, obligando al niño a un esfuerzo muchas veces superior a sus energías y a sus fuerzas. Esa obra está reservada para el maestro, en el ambiente propicio de la cátedra escolar donde brinda todos los beneficios educativos. Lo demás es aparatosa exhibición, sin el mínimo resultado pedagógico.







Un alemán de Bremen, a quién le llaman así por su cara completamente cubierta de pelo



Los ojos verdes



ON tiempo apacible y mar tranquila, en su travesía de cabotaje la sobremesa abordo del "Darro" era el mas agradable pasatiempo.

Ocupaban el luga de preferencia el anciano capitán, experto marino avezado a los riesgos de su profesión, en cuyo semblante, curtido por el soplo de las borrascas, resaltaba la albura de la barba que le daba aspecto patriarcal.

El reducido pasaje de cámara ocupaba una mesa corrida y largo tiempo después de los postres, mientras se saboreaba el café, comentábanse en amena tertulia sucesos interesantes, que denotaban la cultura de los pasajeros.

Aquella noche, una joven que animaba la reunión con su graciosa charla, hizo referencia de un sueño, en que una bandada de pingüinos asaltaban la cubierta y se entregaban a una extraña danza ante la sorpresa del pasaje.

Fué festejada la ocurrencia y a continuación se comentaron singulares coincidencias de algunos sueños, arribándose a las experiencias mediúnicas cuya tesis abonan ingenios, como los Flammarión, Edison, etc., de renombre universal.



El interés de los comentarios aguzaba la animación de los circunstantes, mientras el capitán escuchaba atentamente, en silencio.

¿Y Vd. capitán, interrogó la graciosa joven, no tiene nada que contarnos ...

En efecto, contestó el viejo marino, algo y muy extraordinario, acaecido en mi último viaje transatlántico, comandando el "Imperator", de lo cual conservo indeleble recuerdo. — Y entre el genral silencio el capitán comenzó así:

Antes de practicar la navegación costera, que hube de adoptar por quebrantos de salud, comandé por largos años el paquebot "Imperator", que hace la travesía entre los puertos del Mediterráneo y Norte América.

En el penúltimo viaje, ya próximo a largar amarras, embarcaron dos pasajeros rezagados, procedentes de la "Ville Lumiere" y con destino a Nueva-York.

Eran éstos, dos americanos; él, un fornido mozo y ella una encantadora "girl", de blonda cabellera y admirables ojos de un verde esmeralda.

Pronto supimos eran hermanos y se dirigían a su país natal, en la populosa capital de los rascacielos.

Era nuestra mascota de abordo un soberbio gato negro, que no desdeñaba las caricias y gozaba de la predilección de las damas.

Pronto se estableció entre Betty, la linda americana y "Cisco", el mimoso animal, una estrecha camaradería.

La joven, de carácter agradable y expansivo, contrastaba con la fría corrección y reserva de su hermano.

Dos días llevabamos de navegación, hallándonos en la primera singladura del Atlántico, cuando un radiograma recibido por la estación inalámbrica de abordo y expedido de la situada en la famosa de Eiffel, comunicó a los hermanos la aciaga nueva del fallecimiento de su padre, acaudalado industrial de la "City".

Los ricos herederos recibieron consternados la noticia y desde entonces se retiraron a sus apartamentos de cámara en donde se aislaron en señal de duelo, siendo raras sus salidas, durante la noche, sobre cubierta.

Pocos días habían transcurrido de la infausta noticia, cuando una noche el joven americano solicitó con urgencia el auxilio del médico de abordo.

Cuando el facultativo acudió al llamado, la joven Betty, se hallaba en un peligroso estado sincopal, del que los asiduos cuidados del médico no consiguieron hacerla reaccionar. Con los ojos fijamente abiertos y la respiración anhelante la desdichada joven, dejó de existir.

El médico diagnosticó un colapso cardíaco con síntomas extraños, que le hicieron fruncir el entrecejo.

Acaso en tierra el extraño accidente hubiera dado lugar a una autopsia, pero abordo, en pleno Océano, el caso ofrecía graves dificultades, por lo que tras una larga deliberación en mi cámara, se acordó inscribir el certificado de defunción en el registro de abordo, y después de velar por espacio de 24 horas el cadaver, sepultarlo, por voluntad expresa del hermano, en el fondo del mar.

Aquella noche y durante el siguiente día, el gato de abordo maulló dolorosamente, en forma que hacía erizar los cabellos. Aquel irracional parecía comprender el drama, que tal vez se desarrollara en su presencia.

Varias vces hubo que ahuyentarlo de la cámara mortuoria en donde permanecía con insistencia, lanzando de vez en vez lastimeros maullidos.

Llegó el término fatal y a las 2, hora que cumplía el plazo prescrito por la Sanidad Marítima, la infeliz joven, envuelta en un blanco sudario, y encerrada en un féretro, fué conducida al entrepuente y poco después resonaban en la inmensa soledad del Océano el rumor de los golpes de martillo que clavaban la tapa, después de alojar a sus costados dos gruesas balas de plomo, para facilitar la sumersión.

Antes de realizarse la macabra tarea, a pesar de su sangre fría, el hermano, al despedirse de la muerta, sufrió una honda crisis.

La infortunada joven, cuyo rostro no había alterado la muerte, conservaba abiertos sus luminosos ojos verdes, que ningún esfuerzo había podido entornar.

Se detuvo un momento la rotación de las hélices, y colocado el ataud en la fúnebre rampa, inició lentamente su descenso con ligeras oscilaciones, y se prcipitó al mar...

La trayectoria de su hundimiento, se marcó por una estela de un blancor fosforescente que burbujeó en la superficie como una lluvia de esmeraldas, entre la efervescencia de las espumas.

Apesar de la práctica en el rudo oficio del mar, me sentí fuertemente emocionado por aquel cuadro de trágica grandeza.

Desde aquella noche el doliente hermano, acentuó mas su impenetrable reserva, recluyéndose en su cámara, hasta desembarcar en los espaciosos muelles de Nueva-York, en donde ya lo esperaba su albacéa testamentário.

El viaje de retorno se inició a los pocos días y nuevos pasajeros animaron con su alegría las tertulias de abordo.

Arribamos a Marsella, y molestado por una pertinaz dolencia, solicité de la casa armadora mi relevo del comando, en procura del clima benéfico del Mediterráneo.

Hube de acceder a realizar mi último viaje en el "Imperator", en el que después de 35 años de ininterrumpido servicio, me despediría de la navegación de altura, y volví a Nueva-York.

Contemplaba, quizá por última vez, el vasto panorama de la "City", mientras el pasaje se instalaba abordo momentos antes de la partida, cuando creí distinguir al joven americano protagonista de la reciente tragedia, acompañado de un anciano servidor.

Me costó gran esfuerzo mental reconstruir sus rasgos fisonómicos. De aquel vigoroso mocetón, quedaba apenas un recuerdo. Había adelgazado extraordinariamente, y su rostro demacrado, tenía violáceas ojeras en la que se agitaba siniestramente la mirada de sus ojos opacos.

A duras penas logró disuadirlo el sirviente de su propósito de desembarcar, una vez que reconoció el buque de su viaje anterior y fué necesaria mi presencia para tranquilizarlo aparentemente.

El anciano mayordomo que le servía de valet, me refirió la extraña dolencia que había recluido por un mes a su señor en una casa de salud, hasta que, por prescripciones médicas, había de retornar a Europa, en busca de especialistas, para el alivio de su mal.

A los pocos días de su arribo a la "City", según me informaba el sirviente, y ya en posesión de una cuantiosa herencia, su señor se había entregado a una vida de orgía y disipación, en compañía de alegres camaradas que frecuentaban los elegantes cabarets.

Bebía con exceso y empezó a ingerir cocaína en grandes dósis, hasta que uno noche cayó presa del delirio en el que la mirada de unos ojos verdes enloquecían su cerebro...

Transcurrieron varios días de navegación en apacible calma.

El pasaje se solazaba sobre la cubierta de los entrepuentes admirando la vasta planicie del Atlántico que parece rendir el ánimo a la meditación y al éxtasis contemplativo.

Habíamos recorrido la mitad de las singladuras que nos separaban del puerto de destino.

Una noche hallándome en el puente de dirección, acudió a mi mmoria el recuerdo de aquella misteriosa tragedia ocurrida en la latitud que atravesábamos, en cuyo perímetro dormía Betty, la encantadora" girl", el último sueño en su tumba de cristal.

Comentaba con el segundo las incidencias misteriosas que habían rodeado el hecho, cuando interrumpiendo de súbito el silencio, se escucharon desesperadas voces de auxilio.

Me precipité por la ecalerilla obedeciendo a un extraño presentimiento y me dirigí a la cámara del joven americano.

A la incierta luz que en hora avanzada reina en las cubiertas, pude contemplar una horrible escena.

Haciendo desesperados esfuerzos el anciano valet se debatía en lucha con su señor, que con los ojos desorbitados y erizados los cabellos, pugnaba por desasirse.

Fué una breve lucha y antes que pudiéramos acudir en su ayuda, el infeliz demente desprendióse de los brazos que lo sugetaban y en rápida carrera se arrojo al mar.

En el silencio de la noche resonó el fatídico grito del vigía. ¡Hombre al agua!... al que respondió la orden trasmitida a la sección de máquinas deteniendo el voltear de las hélices, mientras las miradas sondeaban entre las sombras de la noche.

Tan solo el cabrilleo de las olas con sus fosforescencias de esmeralda y allá lejos, ensanchándose en la distancia, la estela lechosa de las hélices, interrumpida por un abismo negro, en donde una vida humana desaparecía para siempre.

—¡Capitán!, balbucía el anciano servidor con lágrimas en los ojos, no pude contenerlo. Al sonar las doce en la campana de abordo, desperté sobresaltado por los gritos de mi señor: ¡Los ojos verdes!... y en un rincón de la cámara alcancé a distinguir dos pupilas fosforescentes, que parecían acechar en la sombra.

No tuve tiempo de observar mas, la repentina fuga de mi señor, me llevó en su seguimiento, y he sido impotente para dominar su terror ¡qué desgracia, señor Capitán!

Me sentí embargado por un temor supersticioso y avancé hacia la cámara que ocupara el suicida.

Cuando iba a penetrar me detuvo el resplandor de dos verdes lucesitas, que se aproximaban...

"Cisco", el hermoso gato negro, la mascota de abordo, vino a frotar su arqueado lomo sobre mis piernas, sacudidas por una extraña vibración nerviosa.

Y entonces observé su mirada fosforescente, de una rara luminosidad, que parecían el extraño reflejo de las pupilas glaucas de la joven muerta.

A. Belcdo Arroyo.

PENSAMIENTOS

Sin un poco de severidad, la bondad sólo sería un estímulo para el vicio y los abusos. — *Brucker.*

No basta tener algunos impulsos de bondad; es necesario tener el alma verdaderamente buena. — *Mad. de Riccoboni.*

No es necesario que la bondad se muestre, sino que se deje ver. — *Platón.*



CUENTOS PARA NIÑOS



Pinocho en el país de los hombres flacos

(Continuación)

—¿El qué es?

—Esta varita — y al decir esto le entregó una varita muy delgada.

—Y esto, ¿para qué sirve?

—Fíjate: toda la persona que toques con esta punta, empezará a bailar, y a la que toques con esta otra, se pondrá a cantar sin poderlo remediar. Ahora, tú verás cómo te las compones para aprovecharte de esto.

Y sin esperar siquiera a que Pinocho le diera las gracias, el pajarito salió volando.

VI

La varita mágica. — El rey se ríe

Aquel día había recepción de gala en palacio. Flacuchón XXV estaba más triste y de peor humor que de costumbre. Empezaron a llegar los invitados. El primero fué el ministro de la Guerra, que por su color y su delgadez semejaba un fideo con uniforme. Con él venía su señora, tan esmirriada y escurrida que parecía una lombriz. Casi al mismo tiempo se presentó el gran chambelán, que era considerado como el hombre más robusto del país, porque pesaba siete kilos con casco, espada y llaves. Al poco rato el salón regio estaba lleno de invitados, tan flacos todos como el espíritu de la golosina.

—Señores—dijo el rey con una vocecilla desfallecida,—hoy vence el plazo que otorgué al muñeco extranjero. Ahora se presentará ante nosotros, y si no consigue hacerme reir, será hecho astillas.



Todos los asistentes inclinaron las flacas cabezas en señal de asentimiento.

La puerta del salón se abrió de par en par, y un ujier gritó:

—El caballero Pinocho.

Y apareció nuestro héroe, tranquilo y sonriente. Se acercó al rey, se inclinó graciosamente y dijo:

—Señor, voy a tener el honor de hacer reir a Vuestra Majestad; pero necesito tener libertad de acción.

—Puedes hacer lo que quieras; te autorizo para ello—contestó Flacuchón XXV entre dos suspiros.

Entonces Pinocho se acercó a la esposa del ministro de la Guerra, y la tocó en un hombro con la varita que le había dado el pajarito.

Inmediatamente la señora ministra avanzó hasta el centro del salón, dando saltitos como una codorniz, y empezó a bailar una especie de polka china muy movida. La pobre señora, al notar que a pesar de su voluntad se le movían los brazos y las piernas, ponía una cara imposible de describir. Para colmo de desgracia, con los movimientos se le desprendió la peluca y dejó al descubierto una cabeza monda y lironda como una bola de billar. Al ver aquello, su esposo, el ministro de la Guerra, no pudo contenerse y avanzó hacia Pinocho con el sable desenvainado, dispuesto a vengar la ofensa que hacían a su cara mitad. Pero Pinocho, rápido como el rayo, le tocó a su vez con la maravillosa varita, y entonces el bizarro general, sin poderlo remediar, empezó a bailar una preciosa habanera.

El gran chambelán era algo pariente del ministro, y creyó de su deber intervenir en la cuestión; seguido por su mujer y sus dos hijos, se acercó muy digno y majestuoso. Entonces Pinocho, dando la vuelta a la varita, tocó al padre, a la madre y a las dos hijas con la otra punta. El efecto fué mágico. Inmedatamente el buen chambelán adoptó una postura elegante de trovador gentil, y con una vocecilla de rata constipada se puso a cantar una romanza sentimental. Al mismo tiempo su esposa y sus hijas empezaron a lanzar notas y gorgoritos. Pero Pinocho no paró allí. A todos los presentes les fué tocando con la misteriosa varita, y al momento unos se ponían a bailar y otros a cantar. Al final el rey y Pinocho eran los únicos que estaban quietos. El espectáculo era en verdad, extraordinario y fantástico. La mitad de los asistentes bailaban de la manera más diversa: pues mientras el presidente del Consejo de ministros daba vueltas frenéticamente, marcando un vertiginoso pasodoble, la embajadora de Inglaterra, que era excesivamente alta y seca y usaba lentes, se movía con aire reposado, como si hiciera gimnasia sueca. ¿Pues y las canciones? Aquello era el guirigay más grande que podéis imaginaros. El decano de la Universidad, que era un señor respetalísimo, severísimo y calvísimo, cantaba con los brazos puestos en jarras.

"Yo he sido cigarrera,
maestra de labores..."

cl mismo tiempo, un senador del Reino y una dama aristocrática y jorobada cantaba *El dúo de los paraguas*, mientras que el ministro de Marina, que tenía una barba hasta las rodillas, cantaba poniendo los ojos en blanco:

"Pisa morena,
pisa con garbo."

Al principio, el rey se quedó con la boca abierta al ver aquel espectaculo tan imprevisto; pero al fin, al contemplar aquellas figuras tan absurdas y aquellos gestos tan cómicos, no pudo contenerse y soltó la más formidable carcajada que se conoce en la Historia; dos días con sus noches estuvo riendo sin poder parar.

Mientras tanto, Gordón, al ver que otra vez había triunfado Pinocho, se arrancaba los cabellos de rabia.

VII

Declaración de guerra de los hombres flacos a los hombres gordos

Vosotros creeréis que con aquello Pinocho conseguiría de Flacuchón lo que se proponía; esto es: que consintiese en el matrimonio del príncipe Finín y de la princesa Redondita. ¡Sí, sí! ¡Bueno era el miserable Gordón para dejar que triunfara Pinocho! Empezó a meter tal cizaña, y tantas cosas le dijo al rey, que éste decidió declarar la guerra a los hombres gordos. No contento con esto, el sinvergüenza de Gordón añadió:

—Señor, ya habéis visto el maravilloso de ese muñeco. Así es que debéis encargarle la dirección de la campaña y el mando de vuestras tropas. Obligadle a ello, y así el triunfo será seguro.

El rey siguió al pie de la letra los consejos de Gordón, y nombró generalísimo de los ejércitos flaquines a Pinocho, advirtiéndole cariñosamente que, si no aceptaba, mandaría hacer con su cuerpo serrín para el aseo de los gatos de palacio. El plan del príncipe Gordón era, como todos los suyos, maquiavélico.

—Forzosamente — se decía —, los gordinflones derrotarán a los flaquines, y una de dos: o el odiado Pinocho muere en la batalla, o al verse derrotado, el rey Flacuchón mandará que le fusilen, y así me veré al fin vengado.

Efectivamente: a los dos días de haber tenido la conversación Flacuchón XXV y el príncipe Gordón, fué solemnemente declarada la guerra a los hombres gordos.

Su Majestad Tripón XVII, rey de Gordinflonia, se hallaba tumbado sobre un lecho mullido. Pero no vayáis a creer que dormía, no; reflexionaba. Y es que el ilustre soberano estaba preocupado. Tan preocupado estaba, que la noche anterior apenas había dormido quince horas escasas. Además llevaba cerca de media hora sin probar bocado. Aquel mismo día había de librarse la terrible batalla entre sus tropas y las de su enemigo Flacuchón XXV. Este era el motivo de su preocupación.

Pero no vayáis a creer que Tripón dudase de la victoria, ¡qué disparate! Tampoco debe suponerse que sintiera eso que llaman miedo, y que mis lectores no conocen, claro está, ni de nombre.

Tripón era valiente y hubiera afrontado los mayores peligros con la sonrisa en los labios. Pero aquí se trataba de algo más serio. Las emociones podían cortarle la digestión, y esto no era cosa de tomarlo a broma. Además Tripón XVII era poco sanguinario, y la idea de los estragos que los cañones del 84, de su valeroso ejército, podían producir en las filas enemigas, le metían el corazón en un puño.

Y el rey llegó, en su dolorosa perplejidad, hasta hacer sin ayuda alguna el esfuerzo de levantar su mano derecha para rascarse meditabundamente su regia calva. En este preciso instante la cortina que cerraba su tienda de campaña se alzó ligeramente, dando paso a una paloma mensajera que llevaba en el pico una carta lacrada. La paloma dejó caer la carta entre las manos del rey, y después de hacer una reverencia, desapareció volando hacia el campamento enemigo.

Tan pronto como Tripón se enteró del contenido de la misiva, lanzó un suspiro de alivio, sonrió y ordenó que le trajeran en el acto siete docenas de bocadillos de jamón y un quello era e guirigay más grande barril de cerveza, para reponer sus fuerzas, agotadas por el prolongado ayuno de media hora. Después de tragarse el piscolabis, se volvió a tumbar y empezó a roncar a pierna suelta. Su Majestad Tripón XVII, rey de Gordinflonia, ya no estaba preocupado. ¿Por qué? Porque aquella carta era de Pinocho.

VIII

Pinocho, generalísimo de los Flaquines

Mientras tanto, Flacuchón XXV se paseaba, dentro de su tienda de campaña, con la misma constancia, pero con más rapidez, que el tigre de la casa de fieras suele hacerlo en su jaula. El rey estaba nervioso. De pronto se paró y llamó a su generalísimo.

—¡Pinocho!

Y Pinocho apareció deslumbrador, con el flamante uniforme de los húsares de Flaconia.

—Presente — dijo, haciendo un saludo militar que le hubiera envidiado Napoleón.

—¿Está formado el ejército? — preguntó el soberano.

—Sí, señor.

—Pues vamos allá.

El ejército estaba formado, en efecto; se componía de doscientos mil hombres. Y sin embargo, tan formidable ejército apenas ocupaba una extensión de cien metros. ¡Dios mío, y qué delgados estaban aquellos heroicos gurreros!

Habladles vos. Yo no puedo, estoy demasiado nervioso.

Entonces el generalísimo Pinocho avanzó, y con voz estentórea dijo:

—¡Flaquines! Ha llegado el momento de probar ante el mundo el valor de vuestros corazones. El enemigo aguarda; la patria os reclama. ¡Adelante! ¡Por Flacuna y por Flacuchón!

—¡Vivaaaaaaaa Pinochoooooooo! — gritaron doscientas mil voces.

IX

La derrota de los Flaquines. — Pinocho triunfador

Y empezó la batalla. El ejército de los flaquines se hallaba situado, por disposición del mariscal Pinocho, en lo alto de una montaña. Allí esperaba, a pie firme, el ataque de los gordinflones. Los cuales avanzaban bajo las órdenes del general Panzudo, alto prestigio militar que pesaba la friolera de ?00 kilos. Los gordinflones, vistos desde arriba, parecían un ejército de bolas de billar, mientras que los flaquines, vistos desde abajo, semejaban un ejército de espigas. Al llegar al pie de la montaña, el general Panzudo gritó:

—¡Adelante, hijos míos!

Y para dar el ejemplo empezó la ascensión. Todo el ejército, lleno de entusiasmo, se precipitó tras su general. Pero a los pocos pasos, Panzudo notó que, dado el volumen de su panza, le era imposible guardar el equilibrio, y tuvo, ¡oh, dolor!, que ponerse a cuatro patas para poder seguir subiendo. El ejército se vió obligado a imitar el ejemplo, y de esta forma la ascención ganó en seguridad, aunque perdió un poco en arrogancia militar.

Mal que bien, sudando el kilo y resoplando como fuelles, los pobres gordinflones llegaron a la mitad de la cuesta; pero en este momento el general Panzudo, que como ya hemos dicho marchaba a la cabeza, perdió el equilibrio, resbaló, y ¡cataplún!, empezó a rodar cuesta abajo, haciendo, sin querer, naturalmente, lo que hace la bola lanzada en el juego de bolos: derribar a la primera fila de soldados, los cuales, a su vez, derribaron a la segunda, y éstos a la tercera, y así sucesivamente, resultando que el pobre ejército gordinflón bajó rodando la cuesta, y se encontró en la llanura en menos tiempo que el que yo tardo en contároslo. Afortunadamente, el campo ofrecía una hermosa alfombra de hierba, y por esto los gordinflines no sufrieron más que algún que otro coscorrón sin importancia. Desde arriba, Flacuchón XXV reía ante esta primera derrota del ejército enemigo. ¡Pero poco había de durarle la risa! Todo estaba previsto por Pinocho, y sabía que al fin... Pero no adelantemos los acontecimientos y sigamos el relato de la sin igual batalla. Rehechos los gordinflones y siguiendo las órdenes de su rey, se retiraron un kilómetro de la montaña, formando un cerrado frente, y esperaron.

Los flaquines, engreídos por este primer triunfo, se precipitaron cuesta abajo con la rapidz que su peso inverosímil les permitía. Y al llegar a la llanura se formaron en fila y avanzaron decididos contra el enemigo, que tranquilamente les esperaba. Así llegaron a una distancia de unos diez metros, y cuando se disponían a entablar lucha cuerpo a cuerpo, se oyó la potente voz del general Panzudo que gritaba:

—Gordinflones, ¡en cuclillas!... ¡Arm!

Y todo el ejército gordinflón se agachó apoyando las manos en las coderas.

Aquella actitud imprevista desconcertó un poco a los flaquines, que no comprendían aquel movimiento estratégico. Pero, pasado el primer momento, siguieron avanzando. Entonces el general Panzudo gritó:

—¡Inflen!... ¡Arm!... Y todos los gordinflones inflaron sus poderosos carrillos, ofreciendo así el aspecto de globos con casco y visera. Y cuando los flaquines se hallaban a tres metros de distancia, se oyó la voz de mando del general que decía:

—¡Soplen!

Y las doscientas mil bocas de los gordinflones empezaron a soplar con tan poderosa fuerza, que los flaquines creyeron que se había desencadenado un furioso ciclón.

Lo que pasó entonces es indescriptible. Los pobres flaquines salieron volando por los aires, como esos vilanos empujados por el viento. Todo el ejército, todo, se remontó por el espacio hasta perderse de vista. Sólo quedaron, en lo alto de la montaña, Flacuchón XXV, el príncipe Finín y Pinocho. El pobre rey de los hombres flacos lloraba como un chiquillo ante la derrota de su ejército.

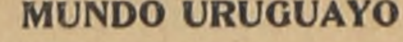
—Estoy a merced de mi odiado enemigo. ¿Qué va a ser de mí? — decía entre sollozos.

—Señor — dijo Pinocho —, dejadme ir a parlamentar con el enemigo, y yo os prometo conseguir una paz honrosa

—Haz lo que quieras, puesto que estoy perdido.

Pinocho guiñó un ojo a Finín y se dirigió al campo de los gordinflones.

(*Continuará*).





Dos hijas del gran músico Roberto Schumann, María de 82 años y Eugenia de 72 años de edad viven en uno de los cantones de Suiza, en la mayor indigencia sin que nadie se acuerde de hacerles más llevadera la vida. La brillante labor de aquel enorme talento musical, consagrada en todos los conservatorios del Universo, y aprovechada en todos los estudios y audiciones, nada representa para aquellas dos mujeres que han heredado su apellido ilustre. Prescriptos los derechos musicales del autor, las obras de Schumann han pasado a ser patrimonio de la humanidad que usufructua sus delicadas armonías. "Lieder", "Carnaval", "Papillons", "Escenas infantiles" "Estudios sinfónicos", entre las más conocidas obras de Schumann, figuran eternamente en todos los repertorios de la música seleccionada y difícilmente puede prescindirse de ellas para conmover a un auditorio.

La Asociación de Música de Cámara que tantas vinculaciones tiene en nuestro ambiente y cuya labor cultural y artística es vasta a la par que brillante, dará en breve un gran concierto, cuyo éxito está seguro, a fin de destinar su producido a aliviar la situación económica de las dos hijas de Schumann.

"Mundo Uruguayo" que nunca a escatimado su concurso a ninguna idea generosa, inicia desde este número una suscripción pública con el mismo objeto, recibiendo hasta el más modesto óbolo, en las oficinas de su Administración calle Juan Carlos Gómez 1386. Espera que todos los que han deleitado su espíritu con las obras de Schumann no se mostrarán indiferentes a nuestros propósitos y contribuirán a que la suma que el Uruguay reuna para aliviar la miseria de las hijas del gran músico muerto, sea el exponente de nuestra cultura y de la admiración que a la obra de aquel se le profesa. En nuestro próximo número iniciaremos la publicación de la lista de donativos que se reciban.



Livio

A uno que hizo un soneto parecido
Al que usted nos envia,
Le salió sarpullido
Y después se murió de pulmonía
Si ansia vivir felice
No sonetice, ché, no sonetice



Miguelucho.

"Varia veces había salido triunfante en estos torneos, y esta no era la primera vez".

(Pero Grullo — Tomo IV — Pág. 72).



Isaac.

"Oh, Amada mía, el Presente gocemos:
el es Vida y Amor!
Ven a mis brazos y unidos elevemos
al Dios — Venus, suplicas con fervor"

¡Venus cambió de sexo! ¡Ah machona!





Fedoro.

La voluble... el estudiante...
Gravedad... indiferencia...
Pica el gusano a conciencia
Y el otro toca el espiante.
Llega el canasto... Absorvencia...
Uno menos... ¡adelante!

Clay.

Perdone usted, señor Clay,
Perdone la princesita;
Mas no llega a convencernos
El romance a Margarita.



Don quijote el de la Mancha.

Habla de un rancho, y dice:

"Se levantar como faro que alumbró (quizás un día.
El sollozo de una muerte o el ensueño de un querer"

Y realmente, a nosotros ese rancho-faro se nos figura un tanto estrafalario.

A. G.

"Fué como visión celeste,
pasaste dejando la ilusión tras sí,
mis pensamientos no dejaron de elevarte
llevando la tristeza en sí".

¡Pero joven sasifí!
¡Está usted fuera de mí!

Falucho.

Nadie más imaginativo que este ciudadano, y si no, entérense:

"Las gotas de rocío
sobre campos áridos,
recuerdan las diademas
que en tiempos pasados
sirvieron de orgullo
a efímeros reinados".

Otra:

"Los árboles tiesos
inmóviles,
parecen hombres sin madres
y mujeres sin hijos".

Ya verán como en la próxima nos sale con que los salchichones se asemejan a ideas pendientes de un gran cerebro.

El suyo, pongamos por caso.

C.

"¿Cómo olvidar tu fantástica silueta boemio e iperbólico poeta?"...

¡Bah! Lo mismo que olvidó las "haches".



Diógenes.

No tenemos porque poner en la picota a esa joven rubia. Esto no es un pasquín.

B. B.

No encaja en la índole de la revista.

Jorge. — J. R. F. — Narciso F. C. — No pueden publicarse.



Urunday.

"Las sombras de la muerte tendíanse sobre el escuadrón en marcha, llevados por los vientos del destino. De pronto dijo el jefe: "¿Vamos a comer algo?"...

Perfectamente. El hombre sabía que los duelos con pan son menos.

Suplicante.

"Ven a mí, amado, —
¡Te añoro tanto!
Tengo la túnica
Bañada en llanto,
Y en llanto todo
mi pelo está..."

¡Pero eso no es una mujer! ¡Es una catarata!



M. O. F.

Confunde, no hay tal sección de consulta. Y allá nosotros si tenemos o no criterio estrecho; pero le advertimos sin embargo, que su poesía no pasa ni por el mismísimo "estrecho" de Magallanes, con ser este bien ancho.

Bibliográficas

Sexteto clásico por Licenciado Peralta. Acaba de ponerse a la venta esta obra que como todas las que ha venido publicando de un tiempo a esta parte el doctor Domingo González, con el seudónimo de Licenciado Peralta, interesa a todos aquellos que se dedican a escudriñar el pasado de nuestra nacionalidad, sus costumbres sociales, hechos y pormenores desconocidos y en los que intervinieron personajes de alguna actuación en nuestro ambiente. Tiene esta nueva obra del Licenciado Peralta que hemos leído con agrado, un alto valor anecdótico pues su autor, en forma amena, nos narra lo que ha visto o presenciado, con toda fidelidad, sin más propósito que contribuir a la dilucidación de muchos puntos obscuros de nuestra vida ciudadana. Y hace sus relatos con tal colorido, con tal interés emocional, que muchas páginas del libro se posesionan en tal manera de nuestro espíritu hasta dejar huellas indelebles de su lectura. Admira en este autor a quien la bibliografía nacional debe tan valioso aporte, la fresca naturalidad de todos sus relatos, aun los más complicados, a través de los cuales se descubre, sin ideas preconcebidas de hacerlo, una finalidad de alta crítica o de observación agudísima. Estamos seguros que "Sexteto clásico" (Pendencieros militares y danzantes: diputados, asesinos y cantantes) obtendrá un éxito igual a las demás obras de este autor que no obstante sus años conserva aún valiosas energías y recomendables actividades intelectuales para ser útil a sus conciudadanos.

Tyshey (novela) por Manuel Acosta y Lara. El título de esta nueva obra de Acosta y Lara ya vinculado a nuestro ambiente intelectual por una fecunda labor literaria, es altamente sugestivo y hace suponer que en sus páginas se desarrolla un drama exótico, uno de esos asuntos que tienen su ambiente en un misterioso país desconocido. Sin embargo no es así: la trama novelesca de esta obra llamada a tener éxito, se desarrolla en el ambiente de una nación europea y si su título sorprende por lo extraño es que su autor lo saca de una leyenda de la China, de una historieta en la que es su protagonista principal un mono llamado Tishcy. El parecido de este antepasado del hombre con el protagonista principal de la obra de Acosta y Lara, dá denominación a la novela que, como lo decimos más arriba, por su gran interés, estamos seguros obtendrá un verdadero éxito. La historia de ese Tishcy humano, colmado de todos los bienes de fortuna, inteligente, delicado, con una moral superior y sentimientos buenos, pero cuyo físico no reune ninguna condición que lo haga atrayente, es una historia dolorosa, real y cruda. Filisberto que así se denomina este personaje, se enamora de Raquel, una bellísima mujer quien a su vez está enamorada de un tal Emerto, personaje de costumbres licenciosas y capaz de los actos más inmorales e innobles. Lucha Filisberto para la conquista de Raquel que no se muestra esquiva ni indiferente a sus requiebros, con su extraño parecido al mono de la historia con cuyo nombre la maledicencia de los que lo rodean lo persigue. Y en una lucha en la que al final es vencido por su rival en cuanto a la persona de Raquel no como el mono de la historia que a la espera de la que fuera su guardiana se entristece y muere sentado a la puerta de su jaula, sino como el hombre superior que sabe imponerse ante todas las adversidades y todas las asechanzas de su destino. Y vencido triunfa de Raquel que al casarse con Ernesto, labra su propia ruina y su infelicidad eterna. Hay en esta novela hermosas descripciones y los caracteres de todos sus personajes están perfectamente estudiados.

La Unión Ibero-Americana en 1922. — Acaba de llegar a nuestra mesa de redacción un folleto conteniendo la Memoria de esta Asociación, correspondiente al año recientemente finido. De su lectura se desprende que la obra desarrollada por la Unión Ibero Americana es amplia y permitirá acercar, espiritual y materialmente, a todos los pueblos de habla castellana con la madre patria, una vez que se conozcan más intimamente sus modalidades y sus progresos.

Educación política ciudadana. — por Balbino J. Caser. Buenos Aires. Aunque en esta obra se analiza y estudia el ambiente del país vecino para preconizar el establecimiento de un nuevo sistema de educación política que haga de los ciudadanos entes conscientes de la misión cívica que desempeñan en la vida de un pueblo, todos los razonamientos y observaciones de su autor pueden aplicarse a nuestro medio ambiente que en materia política adolece de iguales defectos. Escrito con elevado y patriótico criterio, esta obra si alcanzara la difusión que por su alto valor educativo merece, contribuiría al saneamiento moral político del ambiente de estas democracias donde aun hay mucho que podar para que resulten todo lo eficaces que requiere el porvenir de las naciones americanas. Bien vale la pena que los que se dedican a acaudillar las masas partidarias, hojearán este hermoso y sustancioso folleto.

Las campanas y la música.

En un artículo dedicado a la Santísima Virgen, y a propósito de la oda del gran poeta Carducci titulada "La iglesia de Polenta", el conocido escritor Ricci trató de establecer cuál ha sido el verdadero valor que han tenido las campanas en los primeros albores de la música, en aquella época en que la sola impresión de un sonido, la vibración de una nota aislada, adquiría señalada importancia artística. Y dice así: "Hoy que la música ha alcanzado su mayor grado de desarrollo, que la melodía y la armonía producen infinitos efectos tónicos, que la industria ha creado innumerables instrumentos de formas tan variadas y complejas, que acoplan numerosos acordes de sonidos y de voces; hoy que, gracias a la Física, se han sorprendido ritmos musicales en el espíritu humano y en la Naturaleza; hoy que hemos llegado en la música al *summum* de las exigencias, el sonido de la campana parécenos humilde, monótono, primitivo, fúnebre y fastidioso. Pero cuando la campana se inventó y empezó a usarse, ¡con qué devota pasión escucháronse los primeros sonidos que producían sus lenguas metálicas! Aquellas graves vibraciones que bajaban de la altura, semejantes a la bendita voz de los ángeles, que invitaban a la oración, que anunciaban un peligro, constituían el centinela vigilante que ejerce su misión con la conciencia del que cumple una misión divina."





DEBEN CUBRIRSE ELLAS

Estoy seguro que en pasados tiempos,
(Me remonto a los mismos trogloditas),
No existían mañanas tan fresquitas
Ni soplaban tan gélidos los vientos.
De lo contrario, aquellos esperpentos,
Por fuertes y peludos que nacieran,
¿Aguantarían fríos tan intensos
Cubiertos con su vello y cabelleras?
¿Es que acaso los griegos y romanos
Que no han mudado nunca de cotorro,
Se envuelven en sus túnicas de antaño
Albas, flotantes, ténues y sin forro?
¡Qualque giorno! Hoy se cubren de lanusa
de los pies a cabeza,
Gastan gabanes de una tela gruesa
Y tamangos de cuero de gamusa.
Y más cercano aún, cuando Juan Díaz
de Solís vino al Plata, vió en Invierno
A los indios usar por todo terno
Un taparrabo de plumitas finas.
Lo que demuestra bien, caro lector,
Que allá, en aquella época,
Hacía más calor.
Porque ahora agarro un indio de esos crudos,
Le pongo el taparrabo y lo echo al campo,
Y al cuarto de hora de vagar desnudo
Se queda en fija transformado en pámpano
¡Ay, el mundo se enfría! ¡El sol se apaga!
¡Bajan los sueldos! ¡Suben alquileres!
¡Se hiela y seca el hombre cual visnaga!
¡Y andan medio desnudas las mujeres!
Porque eso es lo curioso; cuanto más
Se empeña Adán en recargarse el traje,
Eva vuelve a la época salvaje
¡Y se desnuda hasta quedar al ras!
La pierna sigue al aire, y los descotes
Alcanzan a regiones nunca vistas.
¡Bien pronto no ha de usar otro vestido
Que una pintura a listas!
¿No siente frío, acaso? Sí, y cruel.
Ved sino su nariz amoratada.
Mas como ahora es la moda andar... en piel,
Anda en piel, tiritando y resfriada.
De ahí que descubierto ante una joven,
No acepto su galante: "Cubrasé".
—"¡Quia! — le contesto — no se me ve nada;
Mas bien cúbrase usté".

Martín Chico.

DISTICOS

Para Irene A.

Me has herido en el alma, me has herido a mansalva,
con tus ojos zahoríes de un sutil verde-malva

y he doblado la frente, pensativo y huraño
recordando la hora del primer desengaño.

Y dos gotas ardientes, cabrilleando aquí, sobre
mis pupilas, decían el dolor de ser pobre;

El dolor infinito de vivir en mi duelo
tan distante del alma que deambula en el cielo,

tan distante del alma de la blanca doncella
que me besa en la noche con la luz de una estrella

que solloza a mi oído en las alas del viento
en un largo, errabundo, profundísimo acento;

que exhornó de tristezas mi cansado cerebro
y a las sartas de perlas de los versos que enhebro

te pareces a ella, por un ansia remota
como una gota de agua se parece a otra gota!

¿Eres ella que vuelve? ¿No han pasado los años
con un largo cortejo de dolores y engaños?

¿Eres ella que vuelve del siniestro horizonte
que desgarra la barca del sombrío Caronte?

Seas ella o no seas! — El saberlo no importa!
¡Si la vida es tan triste! ¡Si la vida es tan corta!

Solo siento al mirarte que una niebla salobre
en mis ojos te diga del dolor de ser pobre!

Genaro Falabella.



ESAS COSAS PEQUEÑAS

La banda del pueblo

Especial para MUNDO URUGUAYO

Resuena, en la noche tibia, olorosa, la música de la banda en la plaza del pueblo. Suena la música todos los domingos por la tarde hasta las 19; luego, a primanoche, desde las 21 a las 22 y 30. Un sólo farol alumbra el conjunto de los músicos; un farol terrible que arroja una furiosa luz blanca. En medio mismo de la plaza el farol hace un ancho círculo de vivísima luz; más allá se hace la penumbra suave, perezosa, luego una oscuridad amable.

Arriba, sonriendo y guiñando eternamente, ríen su ironía de plata las estrellas.

Los habitantes del pueblo escuchan la música en muy variadas posturas. Los chicos, casi olfateando cuanto ocurre dentro de los trombones, molestando a los músicos, preguntando cosas; los más crecidos — muzuelos y monzuelas—oyen la música desde los bancos cercanos; muchos de ellos en actitud flexible de natural abandono. Algunos, dan junto a la música rienda suelta a tropel confuso de ensueños que se avivan, se acrecientan, remolinean, decaen al tiempo que se aviva, acrecienta, remolinea y muere el sonido de los instrumentos.

Grupos de muchachas — ramilletes animados — dan vueltas y vueltas en torno dela plaza; unas veueltas largas, a pasitos menudos y lentos haciendo carraspear el menudo afirmado de guijos. Estas muchachas charlan en voz bajita, ríen solapadas, tienen, entre ellas, terribles secretos. Las manos de estas muchachitas andan siempre a la caza de alguna hebra de cabello que se vá hacia adelante, fustigando el rostro, a impulso de un sutil cefirillo. Los saludos se van cambiando entre sonrisas y comentarios a media voz. Los viejos, los que sin serlo ya no están en los veinte, oyen la música de sitios más apartados, o en los balcones de las casas; estos balcones pueblerinos que abren sus puertas cuando pasa una procesión, cuando se festeja una fecha histórica, o cuando un personaje político viene a dar, debajo de estos árboles mansos de la plaza, una tremenda conferencia, encaramado en una tribuna llena de banderas, levantada con toda premura la noche antes.

Oyen desde su balcón la música estos viejos del pueblo.

Pasa, de vez en vez, un viandante cuyos pasos se van perdiendo gradualmente en la lejanía hosca y callada.

Cuando terminan los músicos su tarea, diseminase la concurrencia. Arrecian las "buenas noches", los "hasta mañana", uno que otro "¿qué tal, cómo sigue?".

Esta banda de música está un poco vieja y otro poco cansada. Desde que don Feliciano Pérez y Larreta, — fundador del pueblo, — construyó su casita de madera, pensó en dotar de una banda de música al pueblo. A los tres años, pudo constituirse una; por aquel entonces se llegaba al pueblo en la diligencia de Ño Mateo. La diligencia pasaba, haciendo un tremendo ruido, por las dos calles que entonces tenía el pueblo; después se detenía, para entregar y llevarse la correspondencia, por donde ahora están los Mataderos de Martínez. Después vinieron otros músicos; después, otros. Hace cuarenta años que esta banda de música suena, sin interrumpirse, todos los domingos y días de fiesta. Se han ido cambiando los músicos, se han ido transformando las casas, los vestidos, las gentes, el pueblo... Los que ayer eran niños hoy son hombres. Ahora vienen, con sus hijos, a oír la música como antaño vinieran.

Todo ha mudado. El tiempo ha completado su obra transtocándolo todo. Sólo esta música sigue tocando indefinidamente, inmutablemente.

Ahora, cerca de la plaza, está la estación del ferrocarril. A intervalos, se oye el resoplar asmático de las locomotoras; pasan, al fondo de la calle, los trenes llenos de ventanitas iluminadas; o largo convoy de vagones cerrados y monótonos.

Sigue la banda sonando en la noche tibia; como si esta banda fuera la única sensación de estabilidad en el pueblo. Hasta el farol está por cambiarse; dentro de poco se encenderá y apagará por sí mismo. La banda está como perenne cosa; igual que el arroyo, igual que el puente viejo, igual que la torre de la iglesia, igual que estas estrellitas juguetonas, chiquititas, que ríen su ironía de plata desde la remota profundidad de los cielos abiertos.

117.



El Fonógrafo y la Diplomacia

Un oficial del ejército inglés, de regreso de Abisinia, fué portador de un fonógrafo que ofrecía el emperador Menelik a la reina Victoria. La particularidad de este fonógrafo regio no consitía en el aparato en sí, que era como otro cualquiera, sino en dos cilindros que lo acompañaban, uno de los cuales estaba impresionado por el propio Negus, y el otro por su cara mitad la emperatriz Tai-Tou.

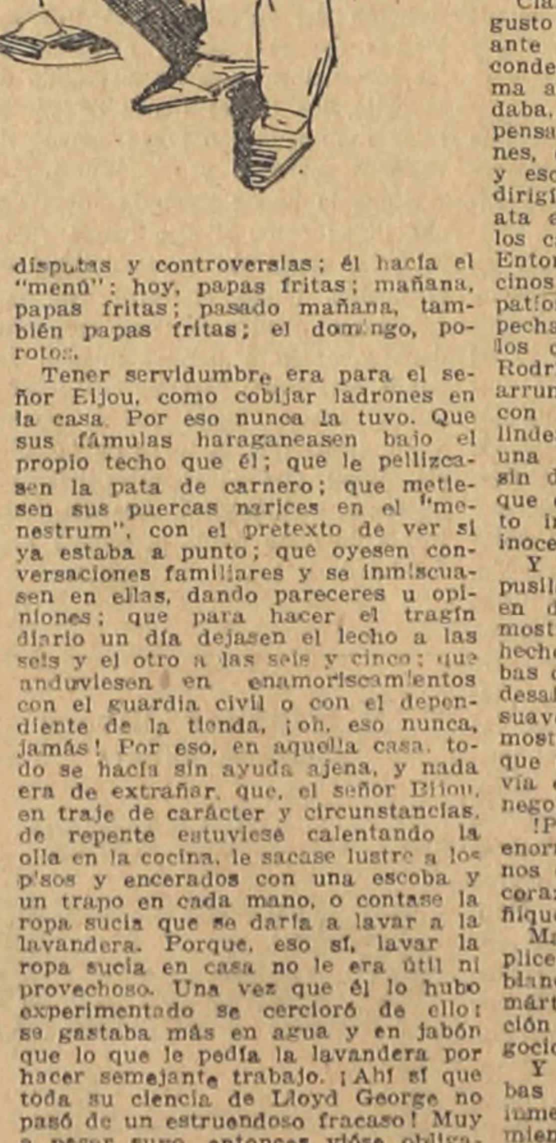
Esta fué la primera vez que el curiosísimo invento de Edison representaba tan importante papel en las relaciones diplomáticas; y lo más peregrino de esta innovación es que el mensaje estaba impresionado en lengua etiope, de la que Su Graciosa Majestad la reina Victoria no entendió ni una sola letra.

EL CASERO MODELO

ELGADUCHO, pequeñín, arremosona accionaba y lachado, el señor Bijou era el prototipo del burgués con apariencias de insecto inofensivo, pues toda su per- gesticulaba esbozando una serie de genuflexiones y reverencias que al mas ladino no dejaban de causarle una excelente impresión.

Era una buena persona Bijou. Vivía de rentas. Su mayor deleite era firmar recibos para los muchos inquilinos de sus numeroas propiedades; y su mayor entretenimiento consistía en digerir con fácil estómago los platos fuertes que le brindaban lo diarios de oposición, en bien del capital y en contra del Gobierno.

Claro está, que las clases proletarias y los burocráticos empleadillos le inspiraban desdenes y repulsas. Por eso sus amistades no eran sino unos pocos comerciantes de barrio; el cajonero fúnebre, el fabricante de embutidos, el dueño del depósito de aves y afrechillos, todas ellas personas serias y honorables, con quienes él sostenía sendos paliques y amigables tertulias, inquiriendo y planeando proyectos sobre la mejor manera de rebajar los aforos inmobiliarios y fomentar la suba de los alquileres en escala cada vez más prodigiosa.



No obstante, durante esas tertulias matinales solían surgir divergencias entre los amigos; el cajonero fúnebre, por ejemplo, afirmaba que de seguir las cosas como hastu ahora, él pronto se vería obligado a cerrar sus puertas, pues el valor de los clavos para la confección de los ataúdes ya ni siquiera se pagaba, y además la gente no se moría tan fácilmente como antes, en tiempos de su antecesor, quien había hecho una cuantiosa y galopante fortuna con aquel comercio que ya no era sino una ruina; a su vez, el salchichero compraba con una serie de demostraciones irrefutables, que las salchichas estaban muy lejos de rendir las utilidades dc antaño, por lo que él, fabricante probo y de conciencia en la elaboración de productos porcinos, iría de cabeza al picadero, por más que fuese propietario de algunas buenas casonas; y el dueño del depósito de aves y afrechillos, insistía en que la lluvias, la seca, el calor y las heladas son las causantes del alza permanente del maíz, de las aves y de los huevos, cosa que ya nadie quiere reconocer, y lo que es motivo de alegatos frecuentes con la clientela. Por su parte, el señor Bijou, que ya había abandonado su comercio de artículos anexos al betún para retirarse a las holguras de una vida más plácida, mostrábase eternamente quejoso de sus inquilinos, pues unos eran padres de pequeñuelos que hacían demasiada bulla; otros, en lugar de pagarle el primero de cada mes lo hacían el dos, incurriendo, como puede observarse, en un serio atraso de veinticuatro horas; otros eran liberales y bolshevikes, pues ocasiones había tenido para ver figurar sus nombres en colectas públicas pro-hambrientos rusos y checoeslovacos; otros, llevaban una vida tan recatada y silenciosa, tan enigmática e inaccesible a su justa curiosidad, que aquello a nada bueno le olía; y otros, en fin, al encontrarle en la calle no le saludaban sino con un simplicísimo "Buenos días", en vez de hacerlo con un reverencioso y respetuoso "Para servir a usted, señor Bijou". Como hemos dicho, en esas tertulias matinales y en plena calle, a la vera de los autos y los eléctricos, entre el codear de los peatones apresurados, los amigos solían amoscarse; cada cual "tiraba para sí", cada cual defendía sus intereses, pero, felizmente, ellos acababan por ponerse de común acuerdo, reconociéndose derechos múltiples y desahogos propios dignos del mayor respeto.

En su casa era el señor Bijou, el único dueño y señor; para eso él llevaba los pantalones. Su señora y sus hijas nada representaban. Allí mandaba él. Su voz de mando era obedecida sin chistar. Los alegatos eran inútiles: no prosperaban. El hacía personalmente las compras en el mercado o a la puerta, yendo con su canastillo; él regateaba con el verdulero y el panadero, sosteniendo disputas y controversias; él hacía el "menú": hoy, papas fritas; mañana, papas fritas; pasado mañana, también papas fritas; el domingo, porotos.

Tener servidumbre era para el señor Bijou, como cobijar ladrones en la casa. Por eso nunca la tuvo. Que sus fámulas haraganeasen bajo el propio techo que él; que le pellizcasen la pata de carnero; que metiesen sus puercas narices en el "menestrum", con el pretexto de ver si ya estaba a punto; que oyesen conversaciones familiares y se inmiscuasen en ellas, dando pareceres u opiniones; que para hacer el tragín diario un día dejasen el lecho a las seis y el otro a las seis y cinco; que anduviesen en enamoriscamientos con el guardia civil o con el dependiente de la tienda, ¡oh, eso nunca, jamás! Por eso, en aquella casa, todo se hacía sin ayuda ajena, y nada era de extrañar, que, el señor Bijou, en traje de carácter y circunstancias, de repente estuviese calentando la olla en la cocina, le sacase lustre a los pisos y encerados con una escoba y un trapo en cada mano, o contase la ropa sucia que se daría a lavar a la lavandera. Porque, eso sí, lavar la ropa sucia en casa no le era útil ni provechoso. Una vez que él lo hubo experimentado se cercioró de ello: se gastaba más en agua y en jabón que lo que le pedía la lavandera por hacer semejante trabajo. ¡Ahí sí que toda su ciencia de Lloyd George no pasó de un estruendoso fracaso! Muy a pesar suyo, entonces vióse obligado a reconocerlo: lavar la ropa sucia en casa no era nada útil ni provechoso.

Pero en lo que demostraba ser un gran financista era en la cuestión de vestimentas. En este renglón el señor Bijou, formulaba cálculos y presupuestos sumamente económicos para todos los suyos. Las telas se compraban de contrabando o en liquidaciones baratas; él elegía los padrones y estilos, escudriñando los modelos de los "magazines" de modas; la señora y sus hijas cortaban, medían y cosían, y, asimismo, en ciertas ocasiones, hasta el mismo buen señor prestábase gustoso a servir, de maniquí para las pruebas o los efectos de perspectiva de aquellos trajes femeniles confeccionados bajo su ojo experto de improvisado "chef de tailleur".

También, para distraer su ociosidad y cerciorarse personalmente de la vida y costumbre que llevaban sus inquilinos: si es que le descascaraban las paredes con clavos inútiles o no restregaban los zaguanes y patios con el esmero debido, el señor Bijou, les observaba durante horas enteras desde lo alto de su ventanillo de la despensa. Era el tal ventanillo un espléndido observatorio, que ni el de Greenwich lo fuera mejor. Desde allí devisaba los patios e interiores de las casas colindantes, todas ellas de su propiedad. Era aquel un puesto estratégico para escuchar y refistolear sin ser observado. Luego, a fin de poder precisar todo lo más cerca posible y acortar distancias, el señor Bijou, a falta de un moderno periscopio, habíase munido de un excelente prismático. Como no podía menos de suceder, en las largas horas que le llevaban sus observaciones, él solía interiorizarse de muchas cosas a cuál más curiosa e interesante: veía, como los Labat inquilinos del N.º 32, tomaban el fresco todas las tardes en el jardín haciendo la mujer calceta y el marido almácigos de legumbres; veía como las Morales, unas monomaníacas del aseo y de la pulcritud, esgrimían desde el amanecer hasta la noche la escoba y el plumerillo por todos los rincones y vericuetos; veía como las sirvientas del 42 haraganeaban de lindo y hurtaban a los patrones los dulces y compotas de la despensa; veía, horrorizado, como los chiquillos de los Peralta y los Rodríguez la emprendían a palos con las paredes de por sí ya bastante sucias descacarando estuques y blanqueos como hacían un ruido de mil diablos golpeteando latas inservibles y hierros de toda clase. Entonces el señor Bijou, tomaba nota de sus impresiones, proyectando represalias y actitudes futuras. A los viejos del 32 que tanto les gustaba solazarse en la tranquilidad del jardín, entre las poéticas madreselvas y los bosquecillos de rosales y alcahuciles, les aumentaría cinco pesos más en el alquiler; a las del N.º 34, las monomaníacas del aseo y de la pulcritud, también les notificaría otro aumento de cinco pesos, ya que parecían estar locas por aquellas pinturas y mosaicos en los cuales la escoba y el plumerillo no dejaban ver rastro de telas ni sombra de tizne alguno; a los del 42, cuyos sirvientes haraganeaban y robábanles los dulces y compotas de la despensa, les haría otro aumento de cinco pesos, teniendo presente que los robillos de la servidumbre parecía que poca o ninguna roncha hacía en el presupuesto mensual de los patrones; y en cuanto a los Peralta y a los Rodríguez, cuyos pequeñuelos eran tan destrozones como bullangueros, ¡ya podían aprontarse! les haría dar el desalojo al vencimiento de la contrata.

Claro está, que ningún gesto de disgusto demostraba el señor Bijou ante los inquilinos a quienes él ya condenaba de antemano. Con la misma afectuosidad de antes, les saludaba, como si nada de malo tuviese pensado hacerles, y hasta en ocasiones, desde su puesto de observación y escucha, allá en el ventanillo, les dirigía la palabra, entablando en voz ata alguna conversación referente a los cambios bruscos de temperatura. Entonces sus frases y la de los vecinos se cruzaban por encima de los patíos y muros, del modo más campechano posible. Por lo que hace a los chiquillos de los Peralta y los Rodríguez, les hacía los mismos arrumacos de siempre, les llamaba con tierno acento ricuras y otras lindezas, o sino las obsequiaba con una garúa de pastillitas de menta, sin dejar vislumbrar ni remotamente que el terrible delojo con lanzamiento inmediato ya pesaba sobre sus inocentes cabecitas infantiles.

Y si alguna persona de espíritu pusilánime y sensiblero esforzábase en demostrarle que semejantes demostraciones no coincidían con sus hechos traducidos en repentinas subas de alquileres o en ultimátums de desalojos, el señor Bijou, siempre suave y mirífico, aferrábase en demostrar lo contrario con una frase que para tales circunstancias le servía de "cliché": — "¡Ah, señor, los negocios son los negocios!"

!Pero eso es una barbaridad, una enorme barbaridad! — no podía menos de argüir el infeliz papanata de corazón tierno y entrañas de alfeñique.

Mas el señor Bijou, bostezando displicente, o sino con los ojos en blanco y asumiendo una actitud de mártir, manteníase en su lamentación pesarosa: — ¡Ah, señor, los negocios son los negocios!

Y nada había que hacerle. Las subas de alquiler eran notificadas de inmediato, y los desalojos y lanzamientos eran cumplidos a su término. ¡Oh, era casero modelo aquel señor Bijou!

Juan Picon Olloendo.

Cuando dos amigos sufren, dejan algunas veces transcurrir horas enteras sin hablar palabra. Y en efecto: ¿qué conversación equivaldría a ese comercio del pensamiento, en la lengua muda del infortunio?

El trabajo produce dinero, el buen sentido lo conserva.

La mayoría de los hombres emplean la primera parte de su vida en estropear lo que pudieran conseguir para la segunda.



XXXIII. — La base.

No es la ciencia la base de la Sabiduría, sino el Amor y la Piedad.

XXXIV. — Cántico del Señor.

> Dios es amor quien quiera que prueba la dulzura del amor divino, adquiera la eterna felicidad.
> *(Taittiriya Upanishad Wajur Veda).*

Yo amo al Señor, quien ama a mi ego, y lo ama todo.

Yo amo al Señor en mí mismo, y con todas las fuerzas de mi espíritu, parte pequeña del suyo universal. El alma del Señor está formada por las almas de todos los seres.

Yo amo al Señor, no sobre todas las cosas, sino conjuntamente con ellas, puesto que Dios está en las cosas.

Y la ama hasta la última partícula infinitesimal de mi cuerpo cubierto de miserias por los años.

Le ama mi ego, porque Dios es igual al través de los siglos, e igual para todas las cosas; porque es Dios lógico, manifestado en ellas, y porque ante El tanto es igual ARRIBA como ABAJO, y HOY como AYER. El Señor es siempre el mismo; es el nunca bien amado que brinda lo enorme y lo ETERNO.

XXXV. — Dos palabras sobre el dolor

El dolor aguza los sentidos interiores y nos pone casi en contacto con lo Absoluto, luego que despoja a las cosas del exagerado valor que les hayamos asignado.

Pero es mal cristal para mirarlas a su través, pues lleva la simplicación a términos inconcebibles. Todo tiene su razón de ser; todas las cosas llevan en sí mismas un fin de excelencia o bien, del cual no tenemos derecho de despojarlas, ennuestra apreciación.

XXXVI. — Auxilio de la experiencia

A veces, la erudición fracasa, al quererse apoyar con ella una afirmación cualquiera. Y es entonces el mejor auxilio, la experiencia, (por desgracia desdeñada, como si no tuviese razón de existir).

XXXVII. — Perenne estribillo

... Dicen "que la amada a descendido de los altares interiores, y que es irreemplazable en los corazones... "

Mentira tonta! A rey muerto, rey puesto! Unicamente es irreemplazable la desperdiciada oportunidad de hacernos más morales, más dignos del soberano BIEN que constituye el término lógico de nuestra evolución.

Y caemos en el grave error de lamentarnos por la pérdida de un bien pasajero; nos aferramos a lo transitorio, desdeñando inconscientemente lo Eterno...

XXXVIII. — La Muerte, santa madre...

La Muerte; única hora moral y digna, para los obcecados, e ilusos...

La desean nuestras fuerzas exaustas, y nuestras demencias. Ella apura hasta las heces la copa de nuestras amarguras; la copa que ha tiempo hemos bebido, y que volvió a llenarse nuevamente.

La santa madre Muerte sonreirá al más vacío y gris de lo días; cuando nuestras luces languidezcan; cuando estén agotadas las fuentes que enriquecieron nuestra humana experiencia, y saber, por siempre cortos...

La Muerte: buena madre de los desdichados que fracasan en su intento de saberlo todo....

XXXIX. — Para desterrar.

Hay tres cosas que debes desterrar muy lejos de tí:

Primero: — Odio.

Segundo: — Deseo.

Tercero: — Apego a la vida terrena.

XL. — Hora trascendental.

Prepárate, hermano; ya viene tu hora magnífica; tu hora trascendental.

Cuando hubiere pasado tu hora de extravío, ven a mí, que te aguardo con tanta más ansia, cuanto más inexorable o malvado hubieses sido.

Prepárate, hermano; ya viene tu hora magnífica: la hora que marcará el principio de tu bondad eterna!

XLI. — Demencia; investigación.

Ha pasado la tormenta, y un hálito de paz baña los corazones.

Las olas oceánicas se suavizan; el sucio gris del cielo se convierte en incomparable azul...

Pero cesan los llantos, y la humana inquietud no decrece; se torna demencia; investigación dolorosa e inútil.

Y los dedos se alargan, temblorosos, en el aire; se alargan, semejando innumerables signos interrogativos; más la inmaculada paloma, emisaria de la Esfinge, huye... huye...!

XLII. — Radiante felicidad.

Tus ojos buscaron una amada; la buscaron ansiosamente... infatigablemente... Y unos ojos enigmáticos atrajeron a los tuyos, durante aquel atardecer teñido de sangre.

Tu corazón adoró desde entonces a la deidad nueva, la que sólo te reservó luchas; y creiste que en tu espíritu se infiltraban nuevas fuerzas.

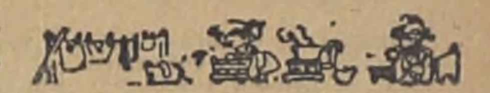
Más la dulce fierecilla pudo concluir contigo... ¡Cuánta palabra vana pronunciaron tus labios!...

Y así, tu silencio actual epiloga la tragedia de tu alma.

Quizá es mejor; el silencio te brindará la suprema Amada; y tú, partícula mortal, te unirás en superiores y postreras nupcias a la Amada inmortal...

Alégrate, hermano; no te asuste tu pequeñez y desamparo. El mundo; y más aún; el Universo, será muy pequeño para contenerte, y no habrá en él sombras que resistan el brillo de tu radiante felicidad!

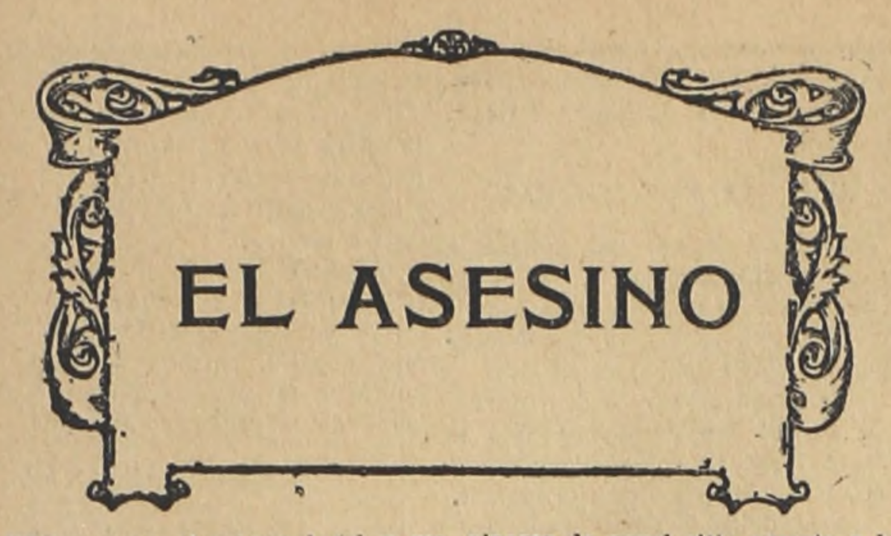
Horacio Vigil (hijo).



Banco Agrícola Ganadero

Hemos recibido una comunicación del señor Manuel Klot gerente del Banco Agrícola Ganadero, por la cual nos hace saber el traslado de las oficinas del Banco a su nuevo local propio, calle Zabala 1412, recientemente adquirido, edificio que ocupó el Banco Italo Belga.

Al propio tiempo nos participa que con motivo de la ocupación de tan amplio local, el Banco ha entrado de lleno a la realización de toda clase de operaciones bancarias; prestando especial atención a la Sección Giros para todos los puntos del Uruguay, Europa, Norte América, Brasil, Argentina, etc., como también ha iniciado lo referente a cambios, descuentos de documentos comerciales, cuentas corrientes, depósito a plazo fijo y en Caja de Ahorros, Administración de propiedades, préstamos con amortización mensual, letras al cobro, comisiones en general, etc., contando para todas estas nuevas operaciones con corresponsales en los principales países del mundo y con amplias vinculaciones dentro y fuera de la plaza de Montevideo.



EL ASESINO

Vivíamos en el mismo hotel y me inspiraba una gran curiosidad.

Era un hombre hercúleo y triste. Fuera de la luminosa amplitud del circo, bajo la blanca claridad de los arcos voltáicos, entre los cuales saltaba de un trapecio a otro, Bob Pickerspill tenía una perenne actitud lúgubre que alejaba precisamente todo intento de conversación o de simple saludo.

En el comedor había elegido la mesa más apartada, en el rincón más oscuro.

Algunas mañanas me crucé con él en las rocas altas de la playa o en cualesquiera de los pinares arenosos, y que olían ásperamente.

Pasaba junto a mí sin dignarse mirarme, siempre impasible, con serena amargura, como de barro el rostro rojo, donde las pupilas verde mar tenían la extraña lucidez de dos gemas.

Confieso que me sentía inclinado hacia aquel hombre, acuciado por cierta malsana curiosidad de su vida, del indudable episodio que le había helado el corazón y los ademanes.

Todas las noches iba al circo a presenciar su reto cotidiano a la muerte.

Trabajaba, frío, dueño de sí, con impasibilidad de estatua elástica, saltando de unos trapecios a otros sin que le temblara un solo músculo, sin que sonriera a los aplausos ni pareciera sentir el silencio angustioso, las miradas que subían hasta él, cuando cesaba repentinamente la música para el salto mortal.

II

Bob Pickerspill llegó a darse cuenta de mi curiosidad.

Por las tardees, al sentarse a su mesa, me miraba fijamente, hostilmente, golpeado de oro el verdor de sus pupilas. Por las noches, al saltar dentro de la pista, me buscaba con los ojos sin que le alterase un solo gesto la glacial impasibilidad.

Al fin, una tarde que nos cruzamos en lo más alto de un acantilado, volvió pasos atrás y, sin saludarme, mirándome a los ojos, me pregunto:

— Por qué me persigue usted?

Tenía la voz ronca, gutural, raspado el castellano por su áspero acento sajón.

En la brava fiereza del paisaje rodeado de rocas, sintiendo a nuestros pies el fragor de las olas destrozándose dentro de las sombrías oqueuades de las piedras, me emocionaron las primeras palabras de aquel hombre.

—Porque me inspira usted mucha curiosidad.

Le vi mover el labio superior nerviosamente.

—¿Yo?

—Sí. Es usted un hombre muy extraño.

—¡Oh! Extraño, no... Triste, sí. La vida, señor, es como un cementerio lleno de sol.

Nos miramos a los ojos, sondeando cada uno el alma frontera. En el súbito silencio oímos el agua buscando la sombra por lo más hondo de las profundas cuevas. Un pájaro blanco nos chilló sobre las cabezas.

—Usted no tiene aspecto de policía.

Me eché a reir.

—¡Oh! Nada de eso. Tranquilícese. La curiosidad que usted me inspira no tiene ningún propósito enemigo. Es, sencillamente, presentimiento, excitación psicológica, la atracción del misterio.

—¿Misterio?

—Sí. Estoy seguro de que su vida tiene un misterio, algo que le ha enfriado el carácter para siempre.

Volvió a temblarle el labio superior. Por un momento sus pupilas adquirieron la opacidad de dos esmeraldas muertas.

—Supongo... que... esa opinión no se la habrá dicho usted a nadie.

—A nadie, mister Pickerspill. El encanto de ciertas inquietudes espirituales está precisamente ahí, en el secrto egoísta.

—¡Ah! Muy bien.

Me saludó, inclinando levemente la cabeza. Luego se separó de mí con su paso lento y firme. La silueta alta y negra se recortó a contra luz sobre los dos azules del mar y del cielo.

Por la noche le vi en el circo, imperturbable y seguro de sus múculos, como siempre, desafiando una vez más a la muerte.

Sin embargo, no volvimos a hablarnos, limitándonos a una correcta inclinación de cabeza al encontrarnos en el comedor, en la playa, en los pinares de aquel sitio agreste y bravío donde me interpeló.

III

Una noche, después de terminada la función del circo, bajé a la playa. El mar, bajo la luna, tiene una penetrante poesía de leyenda, y yo estaba enamorado de una mujer lejana que me escribía diariamente cartas febriles, ácidas de lágrimas.

¿Comprendéis ahora mí atracción por los paseos solitarios y por Bob Pickerspill, que debía tener, como yo, el corazón apretado por la angustia?

Aquella noche, el viento se había dormido, y las nubes huyeron del cielo, con lo cual lucía serena la luna, y el mar se curvaba en olas lentas y mansas, con leves fosforecencias.

A la izquierda subían fabulosas, negras, las rocas. Detrás de mí, el casino, dando a la sombra la luz de sus salones de juego, y la música frívola, cocotesca, de los tziganos en la terraza y en los jardines.

De pronto, sentí que me tocaban en el hombro.

Al volverme, bruscamente, me encontré con los ojos verdes y el rostro rojizo de Bob Pickerspill.



—Buenas noches, señor.

—Buenas noches, master Pickerspill.

Estábamos solos en la playa, como el otro día en el acantilado.

Anduvimos un rato en silencio.

Hasta nosotros venía desde el casino, vaga y suave, la caricia de un vals. A la derecha, el mar se combaba dulcemente bajo la luna.

Bob Pickerspill rompió el silencio.

—¿Sabe que terminamos mañana?

—Sí; ya he visto en los programas de esta noche que mañana es la despedida de la compañía. Y ¿a dónde van?

—Seguiremos la costa: Niza, Cannes, Monte-Carlo, Beaulieu, Cap d'Ail. Luego Marsella.

Quedó un rato en silencio mirando al suelo, pardo de agua, donde nuestros pies iban dejando huellas profundas.

Yo callaba también, presintiendo que el hombre mudo, el hombre enigmático, iba a hablar, quizás a descubrir el secreto de su vida

—¿Y no le causa a usted pena que me vaya sin satisfacer su curiosidad?

—Sería inútil negarlo, master Pickerspill. Así es, en efecto.

Bob Pickerspill se pasó la mano por la frente. Perdió el rostro su impasibilidad habitual. Una mueca de dolor le abrió, circunfleja, la boca.

—¿Quiere usted que subamos hasta la arena seca? Allí podemos sentarnos.

Obedecí.

Nos sentamos en la blandura, aún templada. Más cerca, la caricia vaga y lánguida de los valses tziganos. Más apartada, la movible masa fosforecente del mar.

Bob Pickerspill me buscó la mirada con la suya verde y, como nunca, brillante.

—Usted ignora que yo soy un asesino.

No pestañeé.

Todo, *hasta aquello*, lo esperaba de la sombría taciturnidad de Bob Pickerspill.

—¿No se asombra usted? ¿No huye usted de mí

— Por qué he de asombrarme? ¿Por qué he de huir? Cuando usted ha hecho eso, habrá tenido sus motivos. Lo único que no se puede perdonar, que no se debe tolerar, es lo absurdo, lo ilógico, lo que no tiene explicación.

Me tendió la mano con un súbito impulso de gratitud.

—¡Oh! gracias, gracias... Ahora óigame. No me interrumpa una sola vez. Voy a decirle cuanto dolor hay en mi alma.

IV

"Yo, amigo mío, indirectamente, solo por el fatalismo inevitable de ser quien soy, he causado la muerte a un hombre. Fué hace tres años en su patria de usted, en un pueblecillo español donde fuí a descansar de la temporada de primavera en el cinco de Parish.

"Era un pueblecillo alegre y soleado, de gentes sencillas; en las cuales mi presencia causaba cierta ingenua admiración.

"Un día despertó al pueblo a los cornetazos y redobles de tambor de una partida de saltimbanquis. Eran cinco personas: tres hombres y dos mujeres que iban de pueblo en pueblo, en una carreta arrastrada por dos borricos.

"A golpes de tambor y de cornetín anunciaron, que aquella misma tarde darían en la plaza del pueblo una gran función gimnástico-acrobática. Una de las mujeres trabajaría en el alambre; otra bailaría danzas gitanas; y de los tres hombres, uno levantaba pesas enormes, el otro era el encargado de divertir con chistes y cabriolas al público y el tercero era, como yo, trapecista.

"Yo no quise ir a verles, porque siempre me han causado pena profunda esos pobres vagabundos que van por los caminos buscándose la muerte, con la risa en los labios pintados y el hambre en los estómagos vacíos. Además, que yo empecé así, y aprendí hasta qué punto se odia todo entonces.

"Pero no hubo medio de evitarlo. Mis amigos se empeñaron que fuera con ellos. (¡Dios les perdone el malsano deseo de burla que les hacía llevarme!).

"Desde que me senté en una de las primeras sillas cedidas por el alcalde, comprendí que los saltimbanquis sabían quien era yo. Algún indiscreto debió decírselo, pues yo lo notaba en el afán por dedicarme sus trabajos, en el visible azoramiento con que sonreían y me daban las gracias con los ojos al aplaudirles.

"Primero bailó la mujer más vieja sus danzas, tristes y lúbricas como el alma andaluza.

"Después, el hércules levantó pesas y a las dos mujeres sentadas en sendas sillas. Luego, la muchacha, casi una niña, escuálida, con el pelo suelto, los esqueléticos brazos desnudos, pasó y repasó sobre una maroma muy tirante, recogiendo el pañuelo con los dientes, echando y recogiendo en el aire una vieja sombrilla japonesa. Durante este tiempo, el payaso hacía chocarreros comentarios que el populacho celebraba con estruendosas carcajadas.

"El trapecista me miraba fijamente, muy p lido, mordiéndose los labios.

"Le llegó su vez. Mandó callar el cornetín y el tambor, y avanzando al centro de la plaza se dispuso a hablar. Un largo, un dilatado siseo dió la vuelta al apretado círculo de la gente. Lo que dijo el saltimbanqui fué esto, sobre poco más o menos:

—"Señoras y señores: En honor del gran artista Bob *Piquerpille*, aquí presente, voy a ejecutar un trabajo arriesgadísimo. Voy a saltar desde el segundo piso de esa casa hasta el trapecio, dando un salto mortal en el aire.

"Todos levantamos la vista.

"Yo quedé horrorizado. El público —¡no puede usted imaginarse nada más odioso, más infame, más cruél, que un público de circo, amigo mío! —aplaudió entusiasmado.

"Intenté disuadir al infeliz. Aquello era la muerte segura. Nunca, ni aun ahora que tengo un dominio absoluto de mis músculos, que trabajo con unos aparatos segurísimos, y, sobre todo, que tengo la suficiente energía vital para ello, he dado un salto semejante.

¿Cómo, pues, iba a darlo aquel hombre, débil de hambre y de cansancio, en plena miseria fisiológica, desde un balcón donde no podía adquirir el impulso necesario, y hasta un trapecio que tal vez no resistiera el embite.

"Viendo que no me hacía caso acudí al alcalde. Debía prohibir tal suicidio. No podía tolerar que así, a sangre fría, por un estúpido prurito de vanidad, delante de todo un pueblo, se suicidara un hombre.

"Pero el trapecista desoyendo mis protestas, desoyendo las súplicas de los suyos, se volvió hacia el público.

—"No hagan ustedes caso, señoras y señores. El gran artista *Piquerpille* no quiere que me dejen hacer este arriesgado trabajo, ejecutado por él en los mejores circos de Europa y por mí en las principales capitales de España, para que todo el mundo crea que sólo es él capaz de hacerlo, y le molesta que otro demuestre lo contrario.

"¿Es posible, amigo mío, que la vanidad ciegue hasta tal extremo?

"Nunca, ni aun estando acostumbrado a la vida miserable de los circos, donde por un aplauso hay mujeres que se deshonran y hombres que asesinan, había visto un orgullo tan estúpido y tan desesperado

"A pesar de todo seguí rogando al alcalde, a los vecinos principales, invocando mi autoridad en semejantes ejercicios para que no consintieran el crimen. Pero me fueron volviendo la espalda, casi convencidos de que el saltimbanqui tenía razón, y que sólo a mi egoista deseo de ser el único obedecían mis palaoras.

"No hubo medio, pues, de evitarlo, y el saltimbanqui desapareció un momento dentro de la casa, para aparecer en el balcón.

"Una salva cruel, asesina, de aplausos le saludó. Pusieron un tablón apoyado contra la barandilla de hierro. Sus camaradas sujetaron fuertemente los dos mastiles que sostenían el trapecio. La mujer vieja lloraba. La pequeña se había sentado de espaldas al balcón, tapándose la cara con las manos, temblándole todo el cuerpo.

"Hubo un silencio tan enorme, tan angustioso, tantas respiraciones contenidas que se oyó el chillido de una golondrina en el aire.

"Luego un grito del gimnasta, un muñeco por el espacio azul, y un horrísono alarido de la multitud, al sentirlo caer entre las piedras y romperse el cráneo y el vientre..."

Le faltó el habla a Pickerspill.

Había cesado la música del Casino.

Las olas venían mansamente, fosforeciendo bajo la luna. Serena paz de amanecido envolvía y refrescaba la playa.

—Desde entonces, amigo mío, siemper que doy el doble salto mortal en el aire, desde un trapecio a otro, me asalta la sangrienta visión de aquel hombre, y tengo la seguridad de que este remordimiento, esta visión espantosa, me aflojarán el peor día los músculos, y me tirarán como a él contra el suelo, reventándome...

Al día siguiente marchó la compañía.

No he vuelto a ver a Bob Pickerspill. ¿Seguirá paseando por los circos del mundo su aspecto impasible y lúgubre, sus ojos verdes, enigmáticos, o en una noche, vulgar como todas las noches, le habrá derrumbado en la muerte, aflojándole los músculos, el recuerdo?

José Frances.

UN BUEN DESARROLLO

COMO SE OBTIENE EN LOS NIÑOS

Hace algún tiempo que se emplea en Europa la nueva fórmula alemana de iodo orgánico, llamada iodo viotónico y la fama con que viene acompañado este notable fortificante aumenta día a día. Esta fórmula tiene la propiedad de fortalecer directamnte la sangre y depurarla, siendo además muy agradable de tomar y superior a los vinos y jarabes iodotánicos que se emplean corrientemente. En los niños mal desarrollados y en los adultos débiles, inapetentes, etcétera los resultados obtenidos son realmente halagadores. Se usa antes de comer y en cualquier época del año.

NUEVA PROFESORA DE CORTE



Sta. Tomasa Vidal

Residente en Ahogados (Flores), quien en menos de cuatro meses cursó por correspondencia los estudios de corte y confección, mereciendo al diplomarse el premio Medalla de Oro del Instituto "Corte Práctico El Profesor".

Repujado y Pirograbado también por correspondencia. Folletos gratis. — Agraciada 803. Montevideo.

EN UNA FONDA:

—Siento no haber venido a comer aquí hace quince días.

—¿Por qué, señorito?, pregunta el mesonero.

—Porque hace quince días hubiera estado muy fresca esta chuleta.

DEPORTES

El Congreso de las Ligas afiliadas

Está demostrado ya perfectamente, que los congresos, sean de la naturaleza que fueren, jamás realizan una generosa y fértil obra constructiva, estando siempre a muchos kilómetros de llenar las cláusulas de la convocatoria. Siempre se discuten los problemas más intrascendentes y pueriles, por que no requieren de nadie concesión fundamental alguna, dejando subsistentes los verdaderos dilemas, y celebrándose las sesiones de clausura con discursos calcados en viejos clisés, aún cuando los congresales abriguen la certeza absoluta de que no han legislado nada, y de que, como escuela lógica, su fracaso asume las proporciones todas de las cosas ribeteadas con tristeza.

Pero felizmente, alguna vez se abandona la norma añeja, y se mira hacia el mañana con ansias fervientes de mejoramiento colectivo.

Tal lo que acaba de registrarse en el congreso de las ligas del interior y de la capital, afiliadas a la Asociación Uruguaya de Football. El pasado año, los delegados nombrados apenas se limitaron a designar el miembro neutral que en representación de las mencionadas instituciones debe integrar el Consejo Superior, prescindiendo de toda otra labor que exigiera un poco de tiempo y de paciencia, y otro poco de juiciosas reflexiones. Más, se ha producido una saludable reacción. El mismo Congreso ha vuelto a reunirse últimamente, y persuadido acaso de que el trabajo dignifica, y de que, es imperioso solucionar una serie de situaciones anormales, entró francamente por el camino que le estaba señalado. En las primeras de cambio, surgió una iniciativa demasiado maravillosa, que, no por que deba ser modificada en parte, deja de merecer la aprobación más efusiva de quienes seguimos las alternativas del football, con más conscuencia de la que en realidad se merece. El Congreso solicitará la organización de un campeonato nacional en el que intervendrían de acuerdo con las reglas de eliminación, todos los footballers de campaña, cuyo ganador deslindaría supremacías con el campeón de Montevideo, para que de esa manera, el team triunfador fuera la más refinada expresión del poderío del football uruguayo. Además pedirá el aumento de representación, tanto ante el Consejo Superior como ante las asambleas ordinarias y extraordinarias, debiéndose también indicar al Consejo Superior la conveniencia de que perfeccione la reglamentación de pases inter-ligas, ya que la actual conspira decididamente contra los preceptos básicos de la organización general del sport. Si a esas iniciativas ventajosas dignas del más decidido apoyo, agregamos el acierto puesto de manifiesto al designar al Sr. Luis Castagnino Gardone para integrar el Consejo Superior de la Asociación, en carácter de miembro neutral, surge expontanea la certidumbre de que este Congreso, ha sido una de las escasas excepciones de la regla, y que, por deducción, se hace acreedor a los pláceme más afectivos.

Esperamos ahora que en su sesión del 24 del mes corriente, formalice seriamente sus aspiraciones, destacando a sus elementos más capacitados a fin de que vayan limpiando la ruta que conduce al triunfo, de esas malezas adheridas vigorosamente, cual si temieran ser desalojadas hacia las "cunetas".

Los incidentes en los fields

El cisma ya empieza a brindarnos los frutos previstos. La indisciplina se extiende diariamente, ganando posiciones en forma alarmante, de suerte que los deportistas de verdad que todavía quedan en los fields, se vean en el trance imperioso de colgar los botines. Los incidentes semanales en los que los árbitros suelen ser víctimas propiciatorias de mal contenidas pasiones, vuelven a reeditarse ahora que los jugadores mandan, y que es muy fácil escapar a las sanciones de la disciplina con solo cambiar de querencia.

Hace apenas diez días, se registraron en distintas canchas espectáculos vergonzosos, en los que más de un juez rebosante de honestidad, fué castigado cobardemente por esa turba de anormales que no meditan en los procedimientos con tal de que sus favoritos conquisten los lauros del triunfo, aún cuando esos lauros se resequen sabiéndose ilegítimos.

Habíamos entrado en un período francamente halagador, de reacción saludable, y todo ese tesoro de conquistas se viene bruscamente al suelo, a pesar de que todavía era imprescindible andar mucho para arribar a la perfección anhelada tenazmente.

Es de esperar entonces que los dirigentes de las instituciones que han trabajado de firme por el engrandecimiento del ya desdichado football nacional, luchen enérgicamente para reducir a la impotencia a toda esa banda de malhechores que han confundido las palestras del deporte con un campo de maniobras arbitrarias e indignas.

Carpentier recupera la consideración de los aficionados franceses.

Georges Carpentier, el artista insuperable del pugilismo mundial, ha reconquistado parte de los prestigios que había perdido en Francia, su patria, luego de la derrota experimentada frente al senagalés Battling Siki, por uno de esos descuidos que si son imperdonables en un hombre del "ring" de Carpentier, ofrecen no obstante su explicación. Hace pocos días, en un match importante que había motivado variados comentarios en París, trasladó al "país de los ensueños", mediante su ya clásico crochet de derecha, a su compatriota Marcel Nilles, que se mantuvo en pie hasta el octavo round luego de mucho tembleque de piernas, extremidades que sin embargo, le fueron más leales que los brazos.

Para nosotros, la victoria de Carpentier era una cosa que no tenía levante. Es preciso adquirir el convencimiento de que Carpentier, es todavía, dígase lo que se quiera, un hombre formidable, capaz de obtener las mejores clasificaciones dentro de su peso, siempre que se lo proponga.

Los aficionados y los colegas franceses, a quienes el éxito enferma, le han devuelto al ídolo caído, parte de la estabilidad magestuosa que antes disfrutaba. Cómo luego del contraste sufrido frente a Siki, Carpentier había integrado el plantel de los que pasan a la historia, pensaron que Marcel Nilles, boxeador de cualidades promisoras y de más juventud que Carpentier, podría ser el sustituto. Pero fué precisa la elocuencia de los hechos, para que mutilando su súbita admiración por Nilles, rindieran al triunfador el homenaje de su pleitesía.

Mientras tanto, Carpentier volverá ahora a ser el favorito en las contiendas que sostendrá próximamente con Siki y con Becket, su vencedor y su vencido, y posiblemente con Johnny Wilson o con Mc. Tigue, adversarios que los corresponsales señalan con aptitudes magníficas.

Nosotros, que somos más leales que los mismos aficionados franceses, y que así como sostuvimos siempre, aun cuando antes del memorable encuentro de Jersey City, que después de Jack Dempsey, no hay nadie capaz de superar a Carpentier ni con diez kilos más de peso, seguimos dando alas a la misma certeza, sin que el desastre de Buffalo nos haya acobardado.

Si se lo propone, si llega al cuadrado libre de contratos embarazosos con peliculeros inconscientes, si atiende el trabajo como es debido, con ansias de triunfo, Carpentier mientras se mantenga en "training" superará a todos los Siki y a los Mc. Tigue, y a los Wilson, y a los Beckett, y a los Grebb, que le salgan al paso, obligándolos a hacer la "plancha" en el tapiz.

Los éxitos resonantes del Club Stockolmo

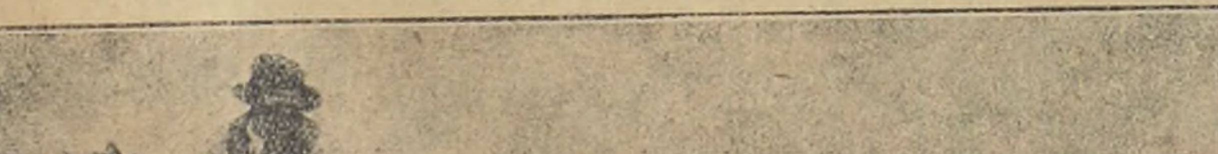
Cuando triunfan las instituciones veteranas, que han consagrado buena parte de su existencia a preparar sus contingentes deportivos, se siente, es verdad, una satisfacción inevitable siempre que haya bondad en el alma, ya que las conquistas legítimas, aún esperadas, siempre arrancan palmas. Pero cuando el éxito acompaña a las entidades nuevas, todavía en embrión, predispuestas a las contingencias del aprendizaje, esa satisfacción adquiere relieves aún más sobresalientes, saturando el espíritu de esa fragancia que despide el porvenir cuando sonríe.

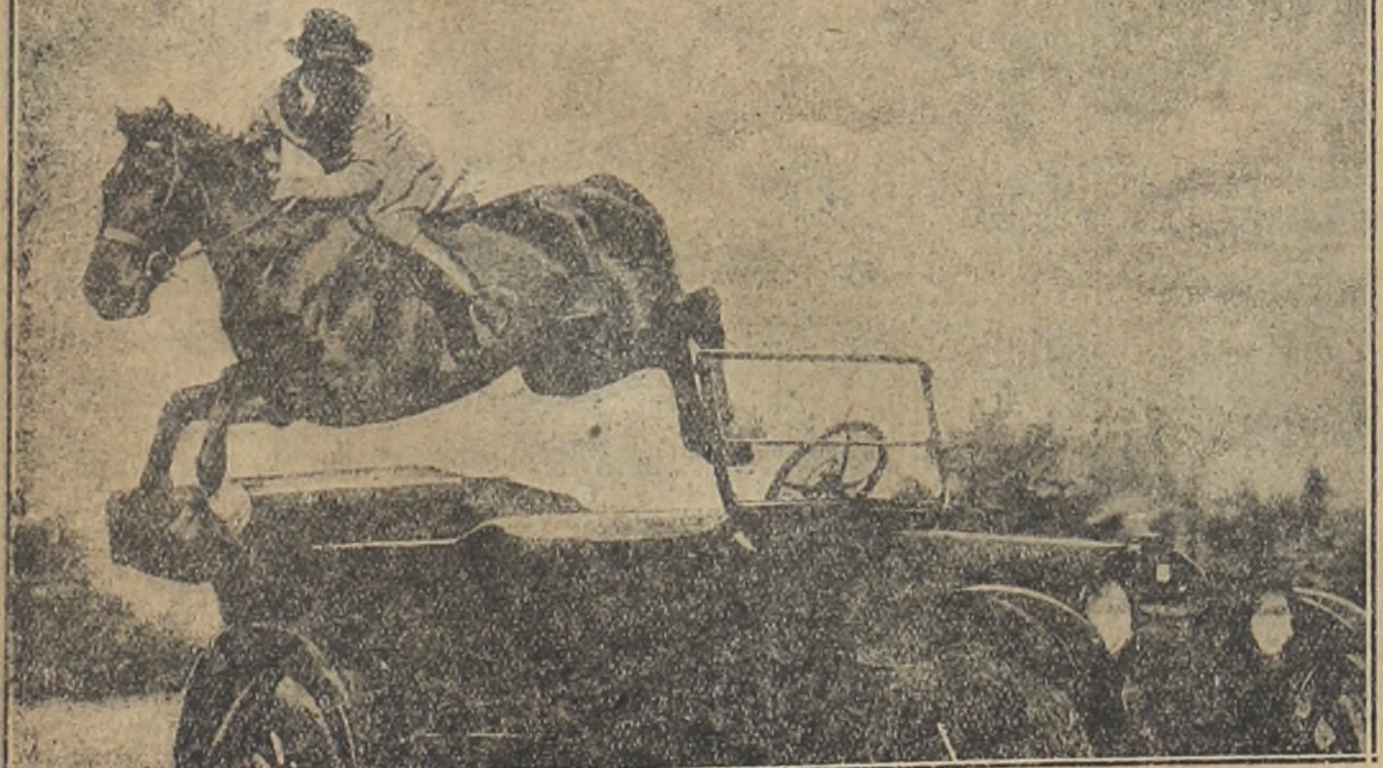
Por eso, al informarnos de la victoria obtenida por el Club Atlético Stockolmo, frente a los atletas y a los basket-ballers del Club Universitario de Buenos Aires, nos han venido ímpetus irresistibles de aplaudir.

La falange del Stockolmo, es una fuerza joven y vibrante que si no sufre ningún quebranto inesperado, está llamada a ocupar un lugar de privilegio en las manifestaciones atléticas del Uruguay.

Adelante, pués!

Mab.


UN SALTO DE SIETE METROS — EN ALBERTA (E. U.)





CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

JUNTO AL RÍO



A la vera del río, tranzado de movibles ondas de plata como si la mano de alguna hada se entretuviera en tejerlo y destejerlo charlaba un grupo de alegres jovencitas. Aunque era en otoño el sol picaba esa tarde y



ellas le oponían la valla de sus sombrillas de brillantes colores no obstante lo cual "el viejo ardiente de las alturas" conseguía poner un beso que yo diría lascivo, — en una cara, en un cuello por demás confiado al aire, en un brazo desnudo...

Eran chicas de las mejores familias del pueblo que, por una costumbre establecida en él, iban a disfrutar (en las tardes serenas) de la belleza del río que se deslizaba murmurando siempre... Murmurando, tal vez, de los árboles que se retrataban "gratuitamente' en sus aguas quietas, quizá de las que venían a turbar con conversaciones y risas la santa paz de sus orillas....

De tanto en tanto un jinete o un vehículo vadeaba el río, y las muchachas contestaban con el tono invariable de una salmodía al buenas tardes! del pasajero. Algunos botes surcaban la corriente abriendo en el agua fugaces ojales ribeteados de luminosa espuma, al golpear uniforme de los remos.

Conversaban las niñas de amores, de una fiesta de beneficencia que sería el acontecimiento social del pueblo, y de esas mil pequeñas cosas de la vida ordinaria que toman en la tranquilidad lugareña especial trascendencia.

Una morocha de ojos hermosísimos, a quien las del grupo llamaran Delia, clavó una mirada medrosa en un jinete que ese momento llegaba a la orilla opuesta.

¿No es Vidal ése? — interrogó, apretándole el brazo, nerviosa, a su compañera más cercana. Parece que sí— contestó la aludida.

Oh! como haría para irme sin que me viera...

No seas tonta... No nos vamos! terció otra.

El joven causa de este sobresalto distinguió, también a la que tanto le temía, y dudó entre buscar otro paso o afrontar valientemente el encuentro. Optó por esto último y, antes de que Delia pudiera escabullirse, él enderezaba su caballo hacia ellas.

Las muchachas, que estaban sentadas en la arena, se levantaron para saludarlo con finjidas exclamaciones de asombro. No lo habíamos conocido! Como está tan quemado..

El joven, un buen mozo de cutis atezado, pero no tipo campesino, echó pie a tierra, y sus ojos buscaron con insistente melancolía la obscuras pupilas de los de Delia:

No sabía que usted hubiera vuelto de Montevideo, señorita, le dijo.

Si, hace pocos días contestó, con visible turbación la interrogada.

El bajó la voz: Qué mal te portaste conmigo! ¿Por qué me mandaste aquella carta?

Las otras se alejaron prudentemente, en vista del aspecto confidencial que tomaba el encuentro.

Ya sabes lo que piensan en casa después de tu injustificada resolución...

¿Y tú también la crees injustificada? Tus padres no ambicionaban para ti más que el título que algún día podría ofrecerte. Por eso no me vieron otro mérito! Y los tengo, no lo dudes — pronunció melancólico.

La miró tiernamente buscando en el rostro de ella igual correspondencia, pero la linda carita conservaba su fría expresión. Si tú fueras razonable'... si me quisieras — continuó él. — Después del atraso que tuvo el viejo en la estancia con la baja del ganado....

Además, como una desgracia nunca viene sola, la muerte de mi hermano que era quien guiaba los negocios. Quedaba mi padre, solo, vencido por el dolor frente a una fortuna que se derrumbaba... Yo no podía seguir recibiendo la mensualidad que el me pasara. Por lo demás, no tenía vocación para el estudio al que me había dedicado la lejítima ambición de mis padres. Los pobres soñaban en tener un hijo médico! Mi vocación, en cambio, no era pelear con la muerte para restarle vidas, sino combatir diariamente a la tierra para arrancarle buenas cosechas...

Hablas muy bien... Y ni aún así me convences! Rió con ganas la chica Y, de pronto seria interrogó: ¿por qué no haber cambiado de carrera? Otra más corta.... Por mi debiste hacerlo, ya que te censuré más de una vez tu decisión de venir a trabajar al compo. Mi deber era volver a casa, Delia. El corazón me decía: ve al lado de tu viejo padre; eres fuerte, trabajando podrás triunfar de la adversidad ¿He hecho mal en obedecer la voz del corazón?

Con el campo que nos quedó, después de realizar la venta forzosa de la mayor parte de la estancia, instituí una colonia. Y yo también trabajo; siembro, planto árboles. Soy chacarero! dijo, soltando una franca carcajada.

Delia le miraba, desdeñosa, las manos toscas.... El no dejó de ver la mirada despreciativa de ella. Es una de las cosas que tuve que sacrificar, la suavidad de mis manos.. Pero eso no me importa. Lo que me duele — y aquí su voz se ensombreció de tristeza — es que tú me hayas, tan injustamente, sacrificado. Suplicante: Vuelve en ti, Delia! ¿No podremos ser lo que fuimos antes.

No ¡Y la negación fué acompañada de un insistente movimiento de la linda cabecita para hacerla más fuerte.

Porque nó serás, mañana, la esposa de un médico. Mi amor es hoy tan grande, tal vez más, que cuando estaba en Montevideo. Distracciones y estudios te robaban allá algo de mi pensamiento. Acá, no: mi trabajo y tú. No tengo más que esos dos pensamientos. Y plantándose frente a ella con arrogante gesto que descendió hasta trocarse en súplica. Delia, mírame! soy el mismo de antes! más quemado, nada más esa es una coraza que el sol me ha dado, pero mi corazón no tiene para ti coraza. Ya ves que no ha podido guardarte rencor. Y sus rodillas temblaban próximas a doblarse...; El que había sido tan fuerte para abandonar la vida fácil de la ciudad y entregarse al trabajo rudo del campo! En Delia luchaban la vanidad y el cariño: más firme la primera, venció. Y desprendiendo, bruscamente, la mano que el aprisionara con esperanzada ternura, lo saludó secamente y se dirijió al grupo de sus amigas.

El quedó un rato en la misma postura, sin darse exacta cuenta de lo que le pasaba, después con lentitud montó a caballo y volvió a cruzar el río.

En mitad de la corriente aflojó riendas al animal para que bebiera a su antojo. Y él volviendo la mirada hacia las muchachas que subían la calle solitaria, la clavó en aquel traje rosado, el de ella, que se alejaba como su ensueño, y bebió en el recuerdo una agua tan amarga que contrajo toda su cara en un gesto de dolor

Caía la tarde, y una nube rosada dibujaba en la diafanidad del cielo como el ala de un gigantesco flamenco que ocultara su nido de oro en el ocaso. Y tal si sus plumas cayeran en el agua el río se tornó color de rosa....

J. A.

Como puede absorberse un cutis viejo.

(De la Revista "Popular Monthly")

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y ésto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

LOS ELEFANTES Y LOS PIANOS

Como las teclas de los pianos son de marfil, un aficionado a cálculos asegura que, dada la producción anual de las fábricas de estos instrumentos en todo el mundo, se emplean todos los años los colmillos de 50.000 elefantes nada menos.

DEL AMBIENTE CRIOLLO

por Castells



Yerbiando

BANQUETES Y FIESTAS



Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete ofrecido por el Ministro de Estados Unidos, a un grupo de sus amistades



Una de las mesas en el té danzante realizado en el local del Centro Germanic



Banquete de confraternidad realizado por los Ingenieros en el Hotel del Prado



Almuerzo ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores a los delegados americanos a la Conferencia de Chile

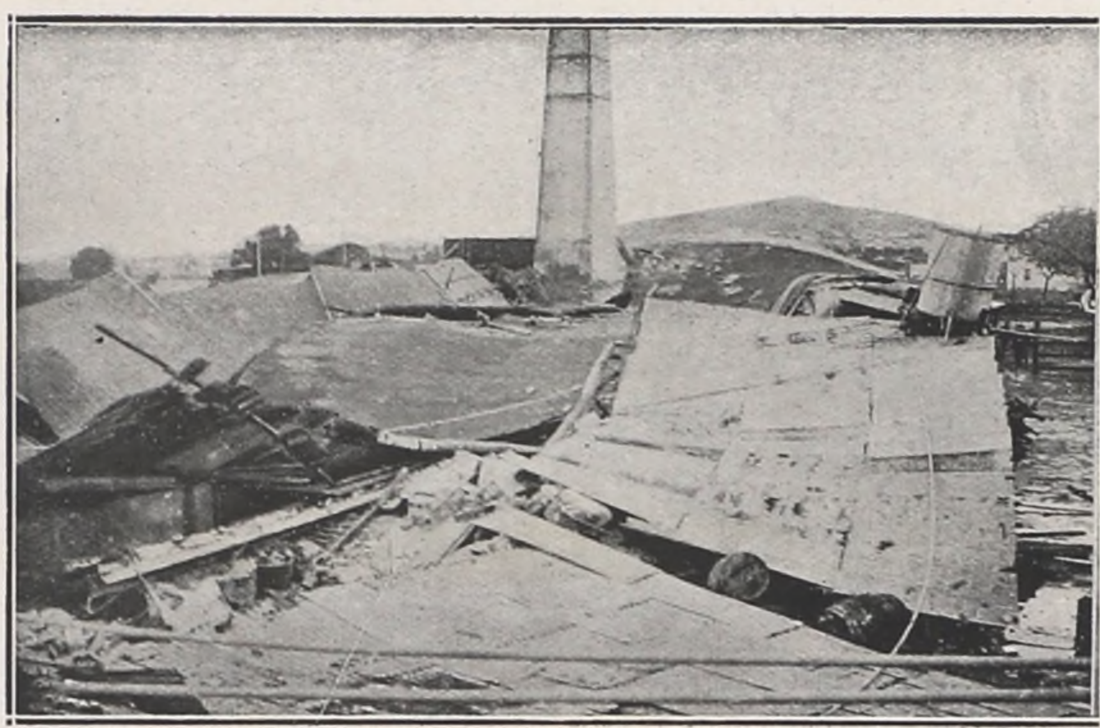
LOS SUCESOS TRAGICOS DE LA SEMANA ANTERIOR. — EXPLOSIONES E INCENDIOS



Interior de la grasería del saladero Tabarez, donde ocurrió la explosión. En el fondo se vé la caldera que explotó. Esta fotografía fué tomada hace año y medio por nuestro fotógrafo



El lugar de la explosión pocos instantes después de producirse aquella. Estado en que quedó el galpón de la grasería



Vista general de la parte destrozada por la explosión de la caldera



Los techos de la grasería después de la explosión que causó tres muertos y cuatro heridos



El obrero Vicente Senador gravemente herido

El peón Señorans, que sufrió heridas



El capataz Antonio Barreiro, que falleció



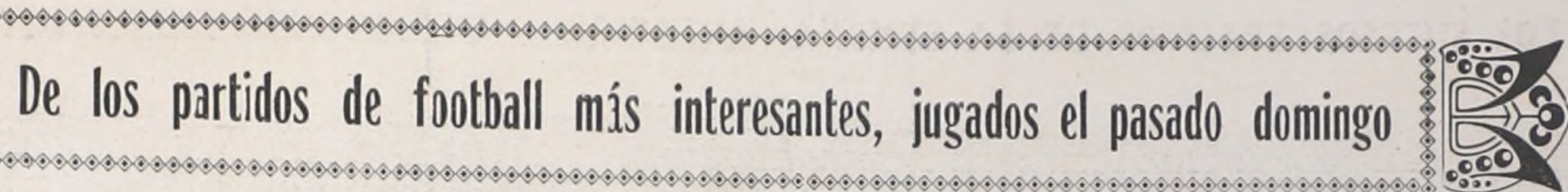
La niña Rosa Senador, de 8 años, que se salvó milagrosamente de ser víctima de la explosión



Aspecto del frente del edificio de la casa Bally limitada momentos despues de iniciarse el fuego



Tal como quedó la parte posterior del edificio incendiado

De los partidos de football más interesantes, jugados el pasado domingo



El conjunto disciplinado y entusiasta de Bella Vista, que después de su laborioso triunfo sobre Belgrano, se ha colocado en el segundo puesto del Campeonato Uruguayo. Se trata de un team que irá lejos



La escuadra superior del Club Belgrano, que viene produciendo perfomances regulares y eficaces, y que experimentó el primer contraste del año, en su lance reciente con Bella Vista



El quinteto de Bella Vista, apurando a la retaguardia de Belgrano donde Pardiñas y Manfredi, tratan de anular las aspiraciones de Nazzazi, a quien Melogno sigue, pero con la vista



Nazzazi, el "hombre orquesta" del Club Bella Vista, apurando una situación que le crearon los delanteros de Belgrano, cuando actuaba de zaguero, en sustitución de su compañero Graves que retirose lesionado



El efectivo superior del Club Liverpool, que dividió honores con Lito, en una prueba desarrollada normalmente, y en la que F. Aguerre y Vivaldo fueron los scorers de cada bando



La gente del Centro A. Lito, que se viene destacando por sus actuaciones excelentes, en el campeonato Uruguayo. Sobresale netamente su quinteto, bajo la dirección de Jerges



Defensor, que como Fenix, ha resurgido de sus propias cenizas, con mayor caudal de energías que otrora. Sus defensores han vencido por dos goals a uno, a Central, por el torneo de la Federación Uruguaya



La hueste de Central, que con ninguna fortuna empezó la disputa del campeonato de eliminación de la Federación. Sus dos únicos compromisos cumplidos, con Olimpia y Defensor, los perdió

LAS NOTAS MEJORES DE DISTINTOS ESPECTACULOS DEPORTIVOS REGISTRADOS EL DOMINGO RECIENTE



El team de basket-ballers del Colegio de la Sagrada Familia que perdió frente a la intermedia del Club Yale, luego de un comportamiento que dejó traslucir falta de capacidades eficaces



La gente de III División del Sporting Club, que se impuso sobre los defensores del Club Paso Molino de la misma categoría, por 26 tantos a 12, en el torneo de basket-ball de la Federación



Los del Uruguay Asociación, que quedaron sin chance frente al Unión por la escasa diferencia que representan 22 tantos a 20. Es un conjunto homogéneo que se repondrá facilmente del contraste



La intermedia del Club S. Yale, que sin apurar mayormente derrotó al team del Colegio de la Sagrada Familia, por un score de proporciones fantásticas



Una incidencia de importancia, tomada durante el partido que los teams de Unión y Uruguay Asociación, de la División Intermedia, realizaron en la vista de la Plaza de Deportes N.° 5



La gente que defiende desde la intermedia, los prestigios del Club Unión, cada vez más firmes, después de la organización eficaz que va adquiriendo con la sucesión de los matches



Los comensales que se reunieron en el Hotel del Prado, para festejar el 9.° aniversario de la fundación del Club C. Audax, institución poderosa del ciclismo nacional



A. J. Villegas, Ronaldo Boyd, Carlos Caminos y Guillermo Rowson, distinguidos "tennismen" sud-americanos, que partieron para Europa y que debutarán jugando con el ganador del match Checo-eslovaquia-Suiza

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

CONRAD NAGEL



El aplaudido primer actor de la Paramonut, dispuesto a hacer su acostumbrado ejercicio cotidiano.

El día que visitamos el estudio de Lasky, en donde se impresionan las películas de la Paramount, encontramos al eminente actor Conrad Nagel en plena sesión atlética. Si hemos de ser sinceros, reconocimos al joven intérprete cinematográfico porque nos lo presentaron, pues una cosa es ver a Conrad Nagel elegantemente vestido en una escena de cualquiera de sus películas y la otra es verle haciendo gimnasia en el estudio de Lasky, con la más mínima cantidad de ropa posible encima. A juzgar por la energía con que "entrenaba", supimos que Nagel aspiraba a ganar el campeonato de pugilismo, o a deshacer a Douglas Fairbanks en la interpretación de alguno de esos papeles "hercúleos" que le han dado tanta fama. Sin embargo, pronto salimos de dudas, pues, según nos indicaron, Conrad Nagel acostumbra a hacer esa clase de ejercicio una media hora todas las mañanas. De esta manera, nos dijeron, Conrad se pone en condiciones de interpretar el papel más arduo, o de trabajar ocho horas consecutivas ante el objetivo de la cámara, sin demostrar el menor asomo de fatiga. A veces, después de su acostumbrado ejercicio, Conrad Nagel, que es un excelente corredor, se lanza a una carrera de un par de millas, para completar su "entrenamiento".

Como que es muy raro ver aparecer a Conrad Nagel en escenas impresionadas al aire libre, no dejó de causarnos sorpresas el interés del joven actor en el atletismo. Además, no creíamos que tuviese aficiones atléticas. Mas, como él nos explicó durante nuestra conversación, muy a menudo sucede que los intérpretes del "Film" están muy lejos de revelar en la pantalla cinematográfica su verdadera personalidad, de lo cual el público rara vez se da cuenta de ello. Conrad Nagel ha tomado siempre parte en dramas de gran intensidad emotiva, aunque en la vida real es un hombre de carácter frío y reposado. Conrad Nagel tiene en la actualidad veintiséis años de edad. Es sumamente estudioso y está familiarizado con los autores más notables de la literatura contemporánea. Contrario a lo que sucede con la mayoría de los estudiantes, Conrad Nagel ha continuado ejercitando, de



Najel con la ball, dispuesto a iniciar el juego

una manera moderada, todos los deportes en los cuales sobresalió en sus días estudiantiles, a fin de mantenerse en perfecto estado físico y gozar una salud envidiable.

Josephine G. Doty.

INFLEXIBLE CON LA VERDAD

Wéllington era un rígido admirador en la verdad. La enécdota que sigue es un ejemplo evidente de ello.

Estando afectado de sordera, consultó a un célebre especialista quien, después de haber ensayado todos los remedios inútilmente, resolvió inyectar n el oído un cáustico violento. El dolor fué de los más agudos, pero el paciente lo soportó con su buen humor habitual.

Algunos días después, el médico de la familia llegó casualmente y encontró al duque con los carrillos inyectados de sangre; quiso levantarse y se tambaleó como un hombre ebrio. El doctor pidió permiso para auscultarle el oído, y halló entonces que la inflamación era terrible y que corría riesgo, si no era detenida inmediatamente, de llegar al cerbro y causarle la muerte. Vigorosos remedios fueron aplicados acto sguido, y la inflamación desapareció poco a poco; pero ese oído quedó completamente sordo. Cuando el especialista supo el peligro que había corrido su paciente, por la violencia del remedio que había empleado, corrió a "Aspley House", para expresar su pesar y mortificación, pero el duque le dijo sencillamente:

—No hablemos más de eso; habéis querido obrar del mejor modo.

El médico se desesperaba, diciendo que sería para él la ruina cuando llegara a saberse que lo había expuesto a un sufrimiento tan grande y a un tangrave peligro.

—Pero ninguna persona tiene necesidad de saberlo; guardad el secreto y estad seguro que yo no diré una palabra.

—Entonces ¿me permitirá vuestra gracia visitarle como antes para mostrar al público que no me ha retirado su confianza?

—No, — replicó el duque bondadosamente pero con firmeza; — eso no puedo hacerlo porque sería una mentira.

Rehusaba mentir en sus acciones, como también en sus palabras.

SENSIBILIDAD

Una artista célebre paseía dos perritos blancos lindísimos, a los que quería y cuidaba con gran mimo.

La fatalidad quiso que uno de ellos muriese. Su dueña, inconsolable, se encerró en sus habitaciones no quriendo recibir a nadie y guardando duelo como si se le hubiera muerto un pariente cercano.

Pasaba la primera explosión de dolor, envió a buscar a un peletero, y mostrándole el cadáver del perrito, dijo llorando:

—Quiero que con la piel me haga usted un manchón. Así estará siempre presente en mi memoria.

El peletero tomó sus mdidas y repuso:

—No es posible; el manchón resultaría demasiado pequeño.

—¿De veras? — dijo la artista. — Entonces mate al otro perro.

Y le indicó al animalito, que dormía tranquilamente en un sillón.

A Reír Tocan

EL JUEZ AL MARIDO

Bajo qué impresión estaba usted cuando su mujer le acometió con un palo en la mano?

—Señor, yo estaba... bajo la mesa.

FUERZA DE VOLUNTAD

A cierto sujeto, desocupado empedernido, le preguntó un amigo suyo:

—Hombre, ¿tú no sientes nunca ganas de trabajar?

—Y, ganas sí siento, pero las aguanto — contestó el otro con frescura.

¡POR SI ACASO!



—Pero, mamá; ¿por qué tu oposición? Es joven, lindo, rico y con la carrera de médico terminada.

—Precisamente por ello. Estoy muy a gusto en el mundo para tomar un yerno médico.

LA LEY DEL TALION

Me quieres decir en que consistía la pena del Talión?

—Pues muy sencillo: que si tú me arrancabas un diente, yo te tenía que arrancar otro; que si tú me cortabas la cabeza, yo tenía que cortarte la cabeza a tí.

UNA APRECIACION

—No lo dudes, el idioma más dulce es el italiano.

—Protesto, es el inglés. ¡Qué pronunciación! Seguramente, Adán y Eva hablaban el inglés.

—Entonces, por eso los echarían del paraíso.

SIN VACILAR

Juanito, tomando chocolate, se embadurna la cara, y su madre le dice:

—¿Qué harías, desdichado, si yo me pusiera como tú?

—Pues te lavaría la cara... y asunto concluído.

PROBLEMA FACIL

—Antonio, si eres capaz de resolver este problema, te doy cincuenta centésimos, dice el abuelo al nieto.

—Cuenta, cuenta.

—Pues señor, tres cazadores entran en una posada y piden una chuleta cada uno. Pero como el patrón no tiene más que dos, ¿cóómo se habrá arreglado para contentar a los tres?

—Habrá dividido las dos chuletas en tres partes iguales.

—No, estás equivocado; el patrón manda inmediatamente a la carnicería por otra chuleta.

DENTISTA CANINO



—Ese pícaro de Salpicón lo saca todo gratis. El otro día le colocaron una dentadura completa sin cobrarle nada.

—¿Sí? ¿Quién? ¿Dónde?

—Un perro. En la pantorrilla.

CONDIMENTO EXCESIVO

A un enfermo que está en los huesos, el doctor le ordena baños generales muy cargados de mostaza.

El paciente dice:

—¿No le parece, querido doctor, que esa es mucha mostaza para tan poca carne?

A GRAN ALTURA



—Si en la fábrica donde estoy estallara un incendio, nos hundíamos para siempre.

—Precisamente lo contrario de lo que pasaría con la fábrica donde trabajo yo. En caso de incendio se iría los nubes.

—¿Por qué?

—Porque es fábrica de pólvora.

ECONOMIA INFANTIL

—Tiene usted una hijita que es una monada.

—Si viera usted qué limpia es! En el colegio pide a las compañeras el pañuelo para no ensuciar el suyo.

EN LA ANTESALA

—Dí, Juanito, ¿has entregado a tu papá mi tarjeta?

—Sí, señor.

—¿Y qué te ha dicho?

—No puedo decírselo a usted, porque mamá me ha prohibido que blasfeme.

SIGUIENDO UN EJEMPLO

Un caballero anciano, a su sobrino, acribillado de deudas:

—¿Has olvidado que tengo por regla inflexible de conducta "¡el deber ante todo!"

—¡Ah, tío; és la mía también por eso debo a todo el mundo.

EN LA ORILLA DEL MAR

Mamá, ¿el mar es muy alto? ¿Está más alto que la tierra?

—No hijo mío. Está más bajo. Mucho más bajo.

Pepito se queda reflexionando:

—Entonces, ¿por qué dicen que se navega en alta mar?

COMO COSA MUY RARA



—Si te encontraras un papel de mil pesos ¿qué harías?

—Ponerlo en un cuadro.

GEDEONADA

Gedeón va de paseo por el campo con su hijo, y éste le pregunta:

—¿Qué árboles son éstos, papá?

—Pinos.

—¿Y para qué sirven?

—Los cortan, los sierran, los preparan, y luego con su madera se hacen muebles.

—¿De pino?

—Algunas veces; pero con frecuencia son también de nogal.

EN UN GIMNASIO

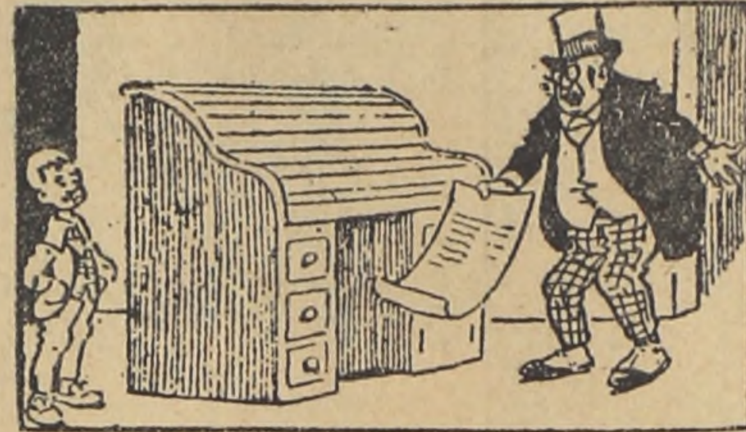
—¿Trabaja Ud. en las paralelas?

—Sí señor.

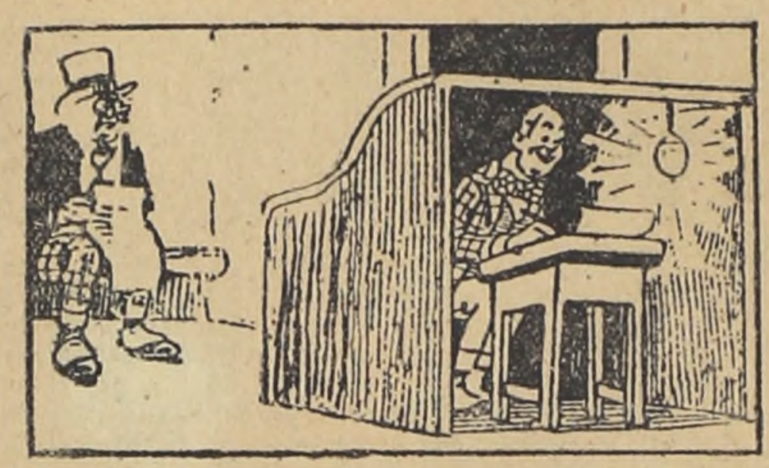
—¿Y sabe usted dar saltos mortales?

—No, señor; todavía no he pasado de los veniales.

LA CRISIS Y EL INGENIO



Llega el acreedor y dice:
—¿Está el patrón?
No.—contesta el pibe;—¿no ve que está cerrado el escritorio?



Sin embargo, el patrón estaba... en su escritorio contra acreedores.

EN UN TRIBUNAL

—¿De dónde sacó usted la ganzúa que se le encontró en el bolsillo?

—Es herencia de mi padre, señor.

ENTRE AMO Y CRIADO

Decía un señor, muy indignado, a su criado:

—Juan, usted no hace jamás lo que yo le digo... ¿Es que no me comprende usted?

—Sí, señor... Le comprendo muy bien lo que manda pero es que en seguida se me olvida.

APROVECHANDO LA OPORTUNIDAD

—Fíjese usted en que hace tres meses que ha fallecido mi esposo y todas las noches se me aparece en sueños.

—Entonces, ¿será usted tan amable que aproveche la oportunidad para recordarle que me debe 20 duros.

EN UNA OFICINA

El jefe de la oficina le dice a un empleado:

—¿Piensa usted en el trabajo que le encargué?

—Sí, señor; pienso en ello, lo que ahora me falta solamente es hacerlo.

MANERAS DE ENTENDER

Uu estudiante español hablaba días atrás con un estudiante alemán.

Un amigo le pregunta:

—¿Y como te las arreglabas para hacrete entender?

—Le hablaba en griego.

—Pero si tú no lo sabes.

—¡Oh! ¡Ni él tampoco!

IGNORANCIA

En una colección de fieras pregunta un indio centroamericano ¿tiene usted toda clase de animales?

—Sí, señor.

—Pues dígame usted ¿dónde está el caballo de vapor que no lo he visto nunca?

NUMERO FATAL

El marido al entrar en su casa encuentra a su mujer asesinada. Los criminales han despedazado el cadaver. El marido contando los pedazos:

—¡Trece, mi madre! Algo grave me va a suceder.

HIJO CARIÑOSO

Un muchacho que en el colegio está a la cola de su clase, dice a un compañero:

—No aspiro a ningún premio en los exámenes, porque papá padece del corazón y hay que evitarle las emociones.

VENTAJAS DE LA ESTATURA

Una niñera de muy poca estatura pretende servir en una casa de familia.

—No me convienes, porque eres demasiado baja, le dice la señora.

—¡Mejor! replica la niñera; cuando se me caiga el niño, se hará menos daño.

ENTRE AMIGOS

El ser más feliz del mundo es el estúpido.

—¡Dichoso tú!

EL ACREEDOR Y DEUDOR:

—Al menos dígame usted si puedo esperar a que me pague.

—Sí, hombre, sí; le autorizo para que me espere.

CHIQUILINERIAS

—Señor jefe: dice mi papá que hoy no vendrá porque está enfermo.

—Pero, dime, muchacho, ¿qué le sucede a tu padre que todas las semanas se enferma un día?

—Es que mamá tiene que lavarle el traje.

DEVOCION

Una señora muy devota le dice a su marido:

—Qué les dan de comer a los leones?

Carne.

—¿Nada más que carne?

—Nada más.

—¿Y los días de vigilia?

RESPUESTA LOGICA



—No doy dinero a los vagabundos.

—¿Y qué quiere usted? ¿Qué ponga un escritorio para recibir limosnas?

EN UNA FABRICA DE AEROPLANOS

—Señor: mi hermano mayor compró aquí un biplano el mes pasado. Usted le dijo que si se le rompía algo, usted le proporcionaría gratuitamente las piezas necesarias.

—En efecto, señor.

—Pus bien: mi hermano necesita que le suministre seis costillas nuevas, una pierna, media docena de dedos surtidos y una colección de dientes y muelas. Se cayó esta mañana.

BUEN NEGOCIANTE

Un hombre distribuye prospectos en medio de la calle a todos los que pasan por ella.

Un caballero alarga la mano para coger uno, y el de los prospectos le dice:

—¡No; a usted no!

—¿Por qué razón?

—Porque usted se deja toda la barba y yo anuncio navajas de afeitar.

ARGUCIAS DE UN JUEZ

Negaba un preso un crimen cometido con arma de fuego. El indicio por que se le acusaba, consistía en haberse encontrado en su casa una escopeta recién descargada.

El juez, antes de empezar el interrogatorio, le dijo:

—¿Pero cómo has sido tan tonto que no escondiste la escopeta, para que no te hubiera podido probar nada?

El procesado, cayendo en el lazo, respondió:

—¡Es verdad; no pensé en ello!

COMO ESTARIA

En una reunión se hablaba de un frenólogo, y uno de los concurrentes dice:

—A mí me examinó el otro día la cabeza.

—¿Y que le dijo a Vd.?

—Que me la lavase.

EL DIA MAS CORTO

Un profesor a su discípulo:

—¿Cuál es el día más corto de la semana?

—¡El domingo!

DE VIAJE

—¿Usted siempre viajando?

—Siempre. Me gusta cambiar de imbéciles.

BUEN DIAGNOSTICO

Un pobre maestro hambriento va a casa de un médico.

—¿Qué enfermedad padece usted?

—No lo sé; padezco unos horribles dolores de estómago.

El doctor, después de mirarle la lengua y de tomarle el pulso, le dice:

—Amigo mío, no tiene usted nada en el estómago.

—Yo la sé; pues por eso me duele porque no tengo nada en él.

EL LA AUDIENCIA

El presidente pregunta al reo:

—Acaba usted de oir la sentencia: ¿tiene usted algo que añadir?

Y el granuja exclama escandalizado:

—¡Añadir! ¡No, señor! ¡Lo que desearía es quitar algo!

UN VIAJE AL OTRO MUNDO

—Anoche me encontré a Teodoro y me pidió cien pesos prestados. Se los dí.

—¿Teodoro? ¡Pero si se ha muerto de repente esta mañana!

—¿Sí? ¿Cómo cobro yo mi dinero?

—No se como puedes hacer para verle ahora... Quizás si te suicidaras...



Al pie de un árbol centenario abren sus corolas las rosas. Pueblan el ambiente de perfumes penetrantes y sutiles; tiemblan amedrentadas ante la amorosa embestida del céfiro de la tarde; y lucen — espléndidas — todas de un color, en la semitinta de este atardecer manso y lento.

Rosas efímeras, brotadas como estrellas, al ras de la tierra, junto a un árbol que ha visto, transcurrir una centuria. ¿Qué sensación experimentamos frente a este contraste de lo fugitivo y de lo eterno? Estas rosas que en este mismo instante lucen, admirables, al pie del árbol, ¿no serán para el árbol las mismas del año anterior, y las anteriores no le parecerán las mismas rosas de hace cincuenta años? ¿Son iguales las rosas? Este arbol ha visto poblarse y despoblarse de rosas a este rosal Tal como el tiempo — inexorable, eterno — ha visto poblarse y despoblarse de hombres a la vida. ¿Para el tiempo no seremos siempre los mismos hombres? ¿Tendrá noción el tiempo de nuestra mudanza? Una esperanza nos embarga. La de la inmortalidad. Así concebida la marcha nuestra por la existencia se torna — repentinamente — eterna. Somos a semejanza de estas rosas. Si nos deshojamos es para dejar paso a otros botones más lozanos. Y esos nuevos botones han de abrir paso a otros y a otros frente a la indiferencia de este árbol viejo que no repara en el cambio Somos los mismos. No hacemos más que volver de nuevo. Pasamos y tornamos a pasar frente a la indiferencia del tiempo que no puede nada con nuestro resurgimiento.

Rosas que desde la profunda distancia de los tiempos estáis renovando de contínuo el triunfo de este tronco rugoso y centenario; hombres que desde la perspectiva incalculable de los siglos estáis renovando de contínuo el triunfo de la vida sobre el uniforme fondo gris del tiempo inmutable.

Empiezan a deshojarse algunas rosas. La lluvia de pétalos es como una bendición para el sendero. Abandonamos un sitio para engalanar otro; seguimos el destino, y el destino ha de ser como un círculo. Ni principio ni fin, siempre lo mismo. Rosas que nos dáis tal idea de inmortalidad, divinas rosas que florecéis al pie de los vetustos árboles rígidos y pensativos, rosas que sois a nuestra semejanza: ¿cómo podrán los hombres agradecer está perenne lección de constancia? Una rosa no llora la muerte de otra rosa. En el rosal hay una resignación inmensa. Si ha caído una rosa, era porque se necesitaba de su caída; y para menguar la pérdida ya han de florecer otras, y otras, más frescas, más lozanas, más bellas, más, muchas más rosas que han de poner el unísono armonioso de su colorido al pie del arbol viejo que no se ha percatado de la renovación contínua.

Hagamos como los rosales. No deploremos la caída de una rosa, convengamos en el triunfo absoluto de nuestra eterna presencia en este rosal de la vida, que se cubre de flores al pie del viejísimo arbol del tiempo.

Y cuando nos toque caer, caígamos. Y que nuestros pétalos dispersos sean olorosa y fresca alfombra para un sendero que, partiendo de nosotros, se prolonga audaz venciendo el obstinado esfuerzo nuestro por conocer su término.

Dejémonos caer. Todo lo bueno cae hacia el seno de la teirra. Hay una gravitación de belleza: caen las semillas, caen los pétalos, caen las aguas, caen los rayos de oro del sol y las plateadas y eternas sonrisas de las estrellas diminutas.

Sígamos la cerrada senda del destino. Hemos de volver de nuevo. Tratemos que en nuestro nuevo pasaje, haya más aroma de belleza en nosotros, más colorido en nuestro comportamiento, más lozanía en nuestro brillo, más fuerza en nuestra vida, y más bien en todo cuanto prodiguemos. Y volvamos a caer.

La milagrosa marcha de la vida ha de irse haciendo menos penosa tras cada resurgimiento de nuevas rosas en el rosal que se ha abrazado al tronco del rugoso e impasible arbol del tiempo.

117.

El más grande de los gordos

W. T. Brisson, norte-americano, que pesa 270 kilos

Lo que significará

Ella era romántica y supersticiosa. Creía que las mariposas blancas y las arañas que se encontraban de noche daban buena suerte.

Había recibido a su querido Arturito con una alegría desbordante, y ya sentados en el sofá de la sala, en pleno idilio, le dijo señalándole una araña que tejía su tela en un rincón:

—Mira, amor mío.. Qué ves ahí?

Arturito, que era un poco miope tuvo que acercarse.

—Una araña — contestó — ¿Quieres que la mate?

—¡No! — exclamó alarmada la novia. — ¿No sabes lo que significa encontrar una araña por la noche?

El futuro se quedó un ratito pensativo, y luego dijo:

—Debe significar que la casa no está bien limpia.

Anécdotas del mariscal Turena

Paseaba Turena una noche por los bulevares exteriores de París y cayó en manos de una cuadrilla de ladrones que detuvieron su carruaje. Habiéndoles prometido cien luises de oro por conservar una sortija de menor valor, se la dejaron, y uno de ellos se atrevió al día siguiente a ir a su casa, acompañado de otros muchos, a pedirle el cumplimiento de su palabra. El mariscal mandó se le dieran los cien luises, y antes de referir a nadie su aventura dió tiempo a aquel hombre para que se alejara.

—La palabra de un hombre honrado—dijo—es inviolable; jamás debe faltar a ella, aun cuando se la haya dado a bribones.

Este rasgo magnánimo nos recuerda las sublimes palabras de Saint-Hilaire, general de las fuerzas que mandaba Turena. La misma bala de cañón que quitó la vida a aquel gran capitán, el libertador, la gloria de Francia, le llevó un brazo a Saint-Hilaire. A su lado se hallaba su hijo, de edad de once años, quien, al ver a su padre en aquel estado, se arroja a su cuello llorando y sollozando:

—Mi muerte es poca cosa, hijo mío,—le dice mostrándole a Turena muerto:—éste es el que hay que llorar.

Estaba el mariscal Turena medio desnudo y tomando el fresco en un balcón, cuando uno de sus criados, tomándolo por otro de sus camaradas, se le acercó a la sordina y le dió un puntapié. El mariscal se vuelve. El lacayo, confuso y balbuciente, le dice:

—¡Perdón, señor; yo creí que era Jorge!

—Aunque hubiera sido Jorge—le responde el mariscal—no debías dar tan fuerte.

Respetábanlo sus soldados y queríanlo como a un padre. Pasaba un día el ejército, con un frío riguroso, un estrecho desfiladero entre montañas escarpadas, y el mariscal, extenuado de cansancio, se reclinó en unas breñas para dormir un poco. Caía la nieve en abundancia, lo que visto por los soldados, cortaron algunas ramas de árboles formando en derredor suyo una especie de choza que cubrieron con sus capotes. Cuando se apresuraban a ponerle así al abrigo de la inclemencia del aire, se despertó y les preguntó en qué se entretenían en vez de continuar su marcha.

—Queremos conservar a nuestro padre—le respondieron,—y es nuestro deber más imperioso.

En cierta ocasión tenía urgencia de entrar en un palacio real, sin ser reconocido, pues su misión era reservada.

Un granadero suizo, de centinela en la entrada, tenía la consigna de no permitir el paso a nadie. Presentóse Turena, y el suizo le dijo, calando la bayoneta:

—No se puede entrar en el palacio.

—Bien—replicó el mariscal:—pero yo no pretendo entrar en el palacio, sino salir de la calle.

—¡Ah! si no es más que salir, puede entrar.

Puente curioso

Antes de que se tendiera el primer cable trasatlántico, una compañía norteamericana proyectó unir la América del Norte con Europa por medio de un alambre telegráfico que atravesando las selvas del Nuevo Mundo cruzara el estrecho de Behring y se extendiese a lo largo de Siberia hasta Europa.

El material necesario se hallaba ya en las selvas americanas dispuesto a ser colocado cuando se tendió el cable suboceánico y quedó el alambre abandonado en las soledades de Norte América.

Los pieles rojas utilizaron este material construyendo un puente para franquear el difícil cañón de Butley al noroeste de la Colombia Británica.

Este puente, atado en los árboles de ambas orillas, sirvió de paso a numerosos aventureros buscadores de oro, pero cuando se construyó un puente moderno y sólido, el de alambre telegráfico falto de cuidado y de reparaciones ha ido desapareciendo poco a poco destrozado por el tiempo.

Calcúlase que los bosques del Canadá ocupan de ochenta a cien millones de hectáreas de extensión.

—

El rápido crecimiento de la vegetación en las regiones polares se atribuye a la fuerza de las corrientes eléctricas que hay en la atmósfera.

EL AZUCAR DE UVA

El azúcar de uva difiere del almidón tan sólo por un equivalente de agua; es decir, que el almidón puede convertirse en azúcar, añadiéndole una pequeña cantidad de agua combinada químicamente. Este cambio, que se verifica en las semillas durante su germinación, se ha utilizado para la fabricación de la cerveza y del whisky con la cebada y el maíz. Puede convertirse un poco de algodón, y hasta un puñado de aserrín en azúcar útil para fabricar alcohol, con sólo disolverlos en ácido sulfúrico fuerte, diluyendo luego la solución con agua e hirviéndola durante algún tiempo.



La Página de Ustedes

ESQUELAS

Vierten flores: — reuno las cualidades que Vd. exige. Soy buena, cariñosa, no amante al lujo. Si le intereso conteste por "M. U." — **Vierten rosas.**

..**Alma de invierno:** — leí su ideal; creo ver en él, el fiel reflejo del mío; colaboro por vez primera en ésta pág na; nunca amé, mis riquezas son morales. Con bondad y cariño sabré conquistar? — **Veinticuatro años.**

Oigo oferta: que importa el físico, cuando late un corazón que puede llegar a amar con sinceridad. No solo sería capaz de saber ser dueña de mi casa, sino, que se encendería en mi corazón la llama del amor hacia aquel que correspondiera con fidelidad. Hallándome en las condiciones que Vd exije, conteste a — **Morochita 23 abriles.**

Sí, sí, hay: — Deseo comunicarme directamente con Vd Confío se dignará enviarme su dirección. Después contestaré a la dirección que me indique. De Vd. afectuosísimo. — **No hay.**

Alma que espera: — Su esquela despertó en mi corazón mucha simpatía. Día siguiente de salir ésta, espere Colonia y A...s hora 19, lleva "M. U", yo también. Visto luto, acompáñame jovencita igual. ¿Vendrá? — **Alma Blanca.**

Corazón: — Leí su esquela, en la cual veo que hay un corazón desamparado que podrá ampararse en el mío. Deseo conocerlo. Sírvase mandar dirección o cita por esta revista. — **Rubio sin suerte.**

Auto 37: — de nuevo a venido a despertar la simpatía que por Vd. sentía desde el día que la conocí. Le pido me cite, en lugar conveniente para podernos ver — **Amor sin esperanza.**

Alma de invierno: — Vd. es mi alma gemela: buena, cariñosa y radiante de amor sublime. Le ruego escriba a Poste Restante a — **I. F.**

EN EL BAILE



Ella — Le ruego ponga la cabeza del otro lado. Yo no bailo sinó con la mejilla derecha!

Inoficioso: — A la hora que Vd. me indica me es imposible, por causas agenas a mí. Si tiene interés por conocerme pase día 18 o 19 y párese en bazar de Sarandí entre Alz. y Colón. — **Bromista.**

Americana futurista: — Creo reunir condiciones que por Vd. exigidas, y haber encontrado mi amor ideal. Conteste por esta a — **Futuro americano.**

Rubia amiga de M.: — Dándome por aludida en su esquela, me apresuro a contestar, indicándole mi dirección para que me escriba, a fin de conocernos, para llegar a la felicidad deseada. Tenga la bondad de escribir: — Carnet Transatlántica N.o 41190.

Bebé: — Contesto la suya; soy rubio, 26 años, alto, ojos castaños, físico agradable; empleado. Creo ser el ideal por Vd. soñado. Desearía me diera cita para conocerla. — **Precioso rubio.**

Jazmín del País: — Tu carta fué la impresión más grata de mi vida. Escríbeme donde debo verte, pero pronto, pues puedes figurarte que me muero de impaciencia. — **Tu Alej...**

Blanquita amable: — Creo ser la persona a quién usted se dirige, de Rincón, Casa Import. deme datos para una breve entrevista. — **El de gris.**

Vierten flores: — reuno condiciones que Vd. exige, si le intereso, dignese contestar a — **Nolita.**

Amor Sublime: — Lamento infinitamente que mis cartas no hayan llegado a su poder; por tercera vez volveré a escribir dirección que me indicó. Alimento la esperanza de vèrlo pronto en Montevideo. Espero impaciente su contestación — **Selva.**

Flor de invierno: — Creo ser la chica que Vd. desea, le soy franca; riquezas no tengo. Soy cariñosa y creo nuestras almas se convertirán en una misma muy presto Conteste por M. U. a — **Flor de verano.**

Alma que sufre: — Imposible contestar su carta por falta de indicios de su persona. — **Carita de Bueno.**

Alma de Invierno: — Ha llamado Vd. a las puertas de un corazón noble y sincero, y que solo puede ofrecerle cariño... mucho.... — **Cariño.**

El de luneta Solís: — Porque me hacía señas como juzgando a todas como Rosa de Juan José? ¿Recuerda la de luneta? — **Toñuela.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Sería estudiante medicina, de tez morena, de 21 a 23 años, en cuyos negros ojos brille la audacia: pero que sea noble y cariñoso. ¿Lo encontraré entre los lectores de esta simpática revista? — **Perla Luminosa.**

Me cercioré por amigos que se llama.. Cololo. Su elegantísima silueta y la expresión amable de sus divinos ojos negros, han cautivado en forma tal, mi corazón que me tiene loquita. Recordará del trío en casamiento calle Vict... — **La rubia preciosa.**

Amo con amor sin igual, a simpático rubio que veo todos los días en Plaza Independencia, a las tres de la tarde. Creo es empleado Agencia Taxímetros. Viaja trenes Reducto ¿Seré correspondida? — **Rubia 18 Abriles.**

Enamorada sinceramente del simpático señor está casa importadora Rincón y Treinta y Tres, ojos claros, delgado, cabellos blancos, veo toma tranvía N.o 2. ¿Será casado? Si sus ojos leen estas líneas, me conformaré con que sepa que el corazón de una joven late fuertemente por él. — **Lily.**

Enamorada de simpático morocho que viaja trenes de Reducto, generalmente de 7 a 7 y 30 p. m. tendrá 16 años, trabaja 25 de Mayo; ha cultivado mi corazón; espero contestación por esta revista. — **Rosa enamorada.**

Lo constituye el divino José M. empleado calle J. Viste negro — **Zoraida.**

Amo sinceramente al rubio que viaja 13. Viste azul, desciende Andes No tiene compromiso? — **Sombrerito blanco.**

Mi mayor alegría, sería ser correspondida por un precioso morochito que veo todos los días estacionado en Goes y Garibaldi. Me dicen tiene novia. Es cierto? Me contestará? — **La divina rubia.**

Lo constituye Panchito, el morochito muy elegante, que viaja ferrocarril a Las Piedras. Amenudo véolo con una jovencita. Es su novia? — **La morocha.**

Es y será siempre el simpático Manolo, que está empleado tienda de Sarandí. Veo siempre a mediodía — **Suspiros...**

LA MUJER DE MI IDEAL

He sufrido, cruel desengaño, y me consideraría dichoso poder encontrar mujercita dispuesta a brindarme un amor sincero y eterno. Desearía fuera buena, cariñosa, bonita y tuviera unos 16 años. Soy rubio, 19 años, sincero y trabajador. ¿Hay alguna? — **Sufre mi alma.**

Quedé gratísimamente impresionado, de gentil y divina rubia que ví palco alto derecha, teatro Urquiza, noche que representóse "Santa Agata". Acompañábala señor y señorita. La señora fatalidad quiso no me fuera posible ver salida. Tendré la dicha de volverla a encontrar...? ¿Dónde? ¿Cómo? — **El de la platea.**

Amo profundamente, a una preciosa jovencita que ví sábado 5 a las 12, Parque Aliados; recuerda al rubio que le dijo: señorita, cuidado con los pinchos? Si sus ojitos leen estas líneas conteste a — **Campesino soñador.**

Estoy enamorado, de encantadora maestra de Sarandí del Yí, conocí hace tres meses en casa familia mía, iniciales M. E. C... Su seriedad y trato han despertado en mí un sincero amor. Seré tan dichoso que tenga contestación a mi nombre, dirigida a Poste Rest.? — **Dorado.**

Morocho alto, educado, de 20 años, desea entablar relaciones con morocha de 19, pobre o rica, me es igual; contestar dando dirección o cita a — **Futuro esposo.**

Amo sinceramente, a la simpática morochita que vive calle Colombia. Sus divinos ojos han robado mi tranquilidad ¿Estará comprometida? Conteste a... — **Pololo.**

Sería encontrar joven de 20 a 22 años, rubia o morocha me es igual. Soy extranjero y admiro la mujer del país. Si entre las lectoras intereso, sírvase contestar a — **Inglesito.**

Locamente enamorado, de joven que bailé día 29 en "Club del Tala", reside Colón, estudia violín, y su apellido empieza V.. Si sus divinos ojos leen estas líneas recordará a morocho con quien habló mucho de música; si le intereso, conteste por esta revista a — **"Corazón Cautivo".**

Mi mayor anhelo, sería ser correspondido por la simpática morocha del Camino al Cerro, cuyas iniciales son A. P. Si sus ojos recorren estas líneas querrá contestar? — **Morocho de Belvedor.**

Violoncello: La conocí en la Suiza. La última vez la ví en Lavalleja ¿Se acuerda? ¿Dónde está? Conteste a — **Morocho Viejo.**

Soy paraguayo, 19 años, ojos negros, cabello castaño, huérfano y muy desgraciado porque aquí en mi patria las mujeres son muy interesadas y no saben amar. Me dirijo a las hermosas hijas de esta patria de Artigas, con la esperanza de que no desoirán mi súplica; mi sueño dorado es y será siempre, ser amado por simpática uruguayita de regular estatura, ojos negros, ni fea, ni linda, que aborrezca el baile; la prefiero pobre, buena y cariñosa con el que ha de ser su sincero y fiel adorador. Si alguien de ustedes, quiere amar a un paraguayito, dirigirse por intermedio de esta revista a — **Un paraguayo que sufre.**

Morochita de "La Paz": Sus buenas cualidades, modales atrayentes y esos hermosos ojos que adornan su carita angelical, cautivaron mi corazón, hasta hoy sin conocer el amor. Su imagen me persigue..., la amo. No recuerda al morocho que le dijo que lamentó su ausencia en el baile. — **Exigente.**

Es la preciosa morochita, que ví lunes 7 en San José y Andes, esperando tren a Parque Rodó. Sus miradas dejaron entrever esperanzas. — **El hombre aquel...**

Lo constituye una divina rubiecita, que conocí viaje a "Las Piedras". Vestía negro. Querrá contestarme dando cita — **Solitario.**

Enamorado, profundamente, de una divina y angelical jovencita que veo casi todos los días por Sarandí. Viste blanco. Su silueta me cautiva. — **Esperanzado.**

Amo en silencio a la simpática joven que vive calle J..., entre H. y P. Veo siempre paseando con amigas. Tien novio? Querrá contestarme? — **Morochito**

En casa de la adivina



El cliente: ¿Qué vé Vd. ahí?
La adivina: Veo no tiene Vd. más que dos pesos cincuenta.

A las preguntonas

A. V. — Los experimentos que se hicieron con el fin de trasmitir la palabra a la distancia haciendo uso de la electricidad, no tuvieron aplicación práctica hasta que Samuel Morse, físico y pintor norteamericano patentó su telégrafo y construyó la primera línea entre Washington y Ballimore. El ingenioso intento despertó gran entusiasmo desde su aparición en 1873, siendo aceptado por las principales naciones bajo el nombre de telégrafo Morse. Esta invención conquistó para su autor no solamente riquezas, sino también grandes honores, de los que se vió colmado en vida. Las generaciones que vinieron en pos se encargaron de valorizar las ventajas del telégrafo y darle una amplitud considerable. Hoy las comunicaciones inalámbricas han dejado al mundo estupefacto, aunque en verdad estos dos últimos siglos han sido de tales conquistas en el mundo científico que pareceríamos acostumbrados a todo lo sorprendente que nos rodea. Acaso se deba esto a que los descubrimientos nos toman en un estado avanzado de civilización y vienen acompañados de sabias explicaciones que nos permiten apreciar y comprender las invenciones que, en otros tiempos, habrían sido materia "combustible" para que sirvieran de fogatas con los descubridores; y sabe Dios cuantas cosas notables que habrían contribuído antes al progreso universal, fueron convertidas en cenizas, gracias a la ignorancia crasa de los intérpretes de leyes y de creencias puramente absurdas. En las vías férreas el telégrafo ha evitado millares de catástrofes que habrían sucedido sin las previas comunincaciones.

Amadís. — Desea Vd. saber, por qué se derrama el *champagne* al destaparlo? Los vinos espumosos preparados en las comarcas antiguamente llamadas *Champaña*, y que constituyen ahora el departamento francés del Marne, se caracterizan por tener gran cantidad de ácido carbónico, cuya salida se impide tapando herméticamente los recipientes antes de que termine la fermentación alcohólica; ésta termina en las botellas mismas, en que se expende el líquido (Se puede aumentar el valor de éste adicionándole un jarabe azucarado). A medida que se va formando, el gas se acumula primero en la parte superior de la botella y después satura el líquido. Cuando se destapa la botella cesa bruscamente la prensión, se escapa el líquido el ácido carbónico formando innumerables burbujas, y se forma en la superficie una chispeante espuma que, según la potencia de la presión salta y se derrama.

Siempre en dudas. — Vd. Tiene razón contra su amiga: se dice *alfeñique* y no *alfiñique*. Es ésta una golosina que hace las delicias de los chicos. En mi infancia la venta de los alfeñiques era privilegio de las morenas, y era de ver, entre nuestras viejas costumbres acariciadas hoy por el recuerdo, cómo rodeaban a las "negras" los chiquillos, eligiendo *los rosados* o *los blancos!* La golosina en cuestión era una pasta de azúcar amasada con aceite de almendras dulces.

Mi vecina. — Al contestarle cambio el *su*, por el *mi*. Hasta los aljibes tienen su celebridad. El cambio que ha sufrido nuestra arquitectura en la construcción de las casas de familia y la facilidad con que nos viene el agua filtrada de Santa Lucía, han hecho que desapareciera casi totalmente el aljibe que, en épocas aún recientes era indispensable como complemento de higiene para cada hogar. Aquí no lo sé, pero en España tanto servían los pozos en mención, para las aguas llovedizas como para las de ríos y de fuentes. Conocidos desde la antigüedad, pueden citarse como célebres al de Alejandría surtido por las aguas del Nilo; el de Roma, llamado de las *Siete salas*, cuyas ruinas se conservan cerca de los baños de Tito, y el de las *Mil columnas* en Constantinopla cuyas bóvedas se hallan sostenidas por 224 columnas, colocadas en unas 18 filas. En la Edad Media, tenían todos los monasterios y castillos sus aljibes, algunos estaban abiertos en la roca viva. Tan poco necesario es el aljibe en nuestro días, que he visto viviendas ampliadas con esos depósitos, bien limpios y ventilados, con la puerta y escalerilla correspondientes estaban utilizados para despensa, carbonera y otros usos, con lo que permitían un desahogo inesperado y muy aprovechable por cierto, para la comodidad de la familia, en las casas que no contaban para ello con un buen zótano claro y de techo suficientemente elevado.

Una dama enferma. — El falso pudor que hiciera otrora tantas víctimas que, como Vd. preferían morir antes de someterse a profesionales del sexo opuesto, ya no existe, es un prejuicio que se borra a grandes trazos, porque hoy en día para nuestra mujer la ciencia es un sacerdocio sagrado y el deseo de vivir y de estar sano, es considerado como un deber supremo. Si no obstante esta prédica, persiste Vd. en su creencia, vea una médica, que nuestra Facultad para honra del país, cuenta ya con algunas de renombre. Además los masajes que Vd. supone le hacen falta, se los podría hacer dar con una persona ciega. Precisamente conozco una joven diplomada que tiene gran práctica y cuya clientela se compone exclusivamente de señoras. Pero, recuerde Vd. bien que primero ha de verla un profesional y que sería peligroso someterse a una cura que no estuviese autorizada.

Elena. — Supongo que habrá visto mi respuesta publicada en esta revista el 26 de Abril. La 2.a contestación es la siguiente: Sabiendo que el día se subdivide en 24 h. iguales, cada h. en 60 minutos y cada minuto en 60 segundos, falta ahora precisar el momento del principio de cada día. En la astronomía el día principia para un lugar con el medio día del tiempo medio, o sea en el instante de la culminación del sol medio imaginado, es decir, en el momento en que el centro de este sol pasa por el meridiano, o línea Norte-Sud del lugar; y se cuentan las h. de 0 a 24 entre una de estas culminaciones y la siguiente. En la vida civil, el día comienza a media noche del tiempo medio, o sea 12 h. de tiempo medio; y se cuentan las h. 12 veces de 0 a 12 una vez entre media noche y mediodía, y otra entre éste y media noche. Por consiguiente el día civil empieza 12 h. antes del día astronómico y resulta como consecuencia que cualquier h. dada de la mañana de un día civil comprende al día astronómico que precede y a la h. astronómica que resulta aumentando con 12 unidades la h. civil dada. Por ejemplo las 7 a. m. del 2 de Enero su tiempo civil corresponde a las 10 h. del 1.o del mismo mes en tiempo astronómico; mientras las 5 a. m. del 1.o de Febrero en tiempo civil corresponde a las 17 h. del día 31 de Enero en tiempo astronómico. En cambio, entre mediodía y media noche tanto la numeración de las h. como sus fechas son siempre las mismas para el día civil y el día astronómico.

Blanca Azucena. — Consultado nuestro más competente floricultor, me dice que no conoce el tipo de la reina de las rosas que Vd. menciona, y que no figura en sus catálogos ni en los extranjeros. Defina Vd. la flor para facilitar. La pregunta respecto a las camelias, fué evacuada en el N.o del 3 de Mayo de esta revista.

Suscriptora minuana. — Si su defecto es muy pronunciado, tiene que empezar por cantar (aprender versos y cantares); luego recitar en alta voz, pausadamente y con acompañamiento de piano, (guitarra si no tiene éste). Los tartamudos, ganan mucha elasticidad en la palabra aprendiendo un idioma difícil. Leer fuerte pero lentamente, es otro método que da muy buenos resultados. Ahora bien; en nuestro siglo no se cree ya en la influencia de las adivinas y en cuanto a que las ciencias ocultas puedan hacer un milagro en su caso... pierda las esperanzas, pues se convertiría Vd. en filón sin conseguir ninguna mejoría. La sugestión sí tiene una acción innegable y poderosa, principalmente cuando esos defectos se producen en temperamentos nerviosos, y siempre que no se trate de algo orgánico.

Forastera. — No, sus consultas no pertenecen a mi sección, pero dada la amabilidad con que me escribe y la circunstancia especial que cita, le contesto: 1.o para el cabello y las cejas brillantina perfumada: éstas se perfilan quitando los pelos mal colocados con una pinza; 2.o para las pestañas "Rimmel", usado con mucha prudencia y aplicado con arte; 3.o para las uñas "Barniz Japonés", aunque es más elegante el brillo natural obtenido con un "polissoir".

Blanca la huerfanita. — En el próximo número creo poderle dar los datos que solicita.

Maravillosa. — Sus preguntas no corresponden a mi sección. Siga con asiduidad las crónicas de modas que se publican en esta revista y estará al tanto de lo que más se usa.

Futuro Militar. — Cuando las aficiones están bien definidas, es necesario ir adelante venciendo las dificultades que surjan en el camino. He aquí los datos que le servirán de guía para resolverse. 1.o Para ingresar en la Escuela Militar es necesario ser mayor de 16 años, para el curso de aspirante y mayor de 17 para el curso de Cadetes. El exámen de aspirante es semejante al que se exige en la Universidad. Con el certificado de ingreso a 1er. año del Liceo, se ingresa directamente sin dar exámen al curso de aspirante y con el certificado de 2.o año, se ingresa directamente al curso de Cadetes. 2.o Para seguir la carrera sin cursar estudios, es necesario ingresar en un cuerpo de línea, como simple soldado o soldado distinguido, y merecer los ascensos de cabo, sargento, Sub-Oficial, a los cuales se les exige pruebas de competencia. Para el ingreso a un cuerpo debe ser mayor de 17 años. Por más informes, diríjase a la Escuela Militar o a las Unidades del Ejército.

Beatriz de los Ríos.

Cambio de papeles

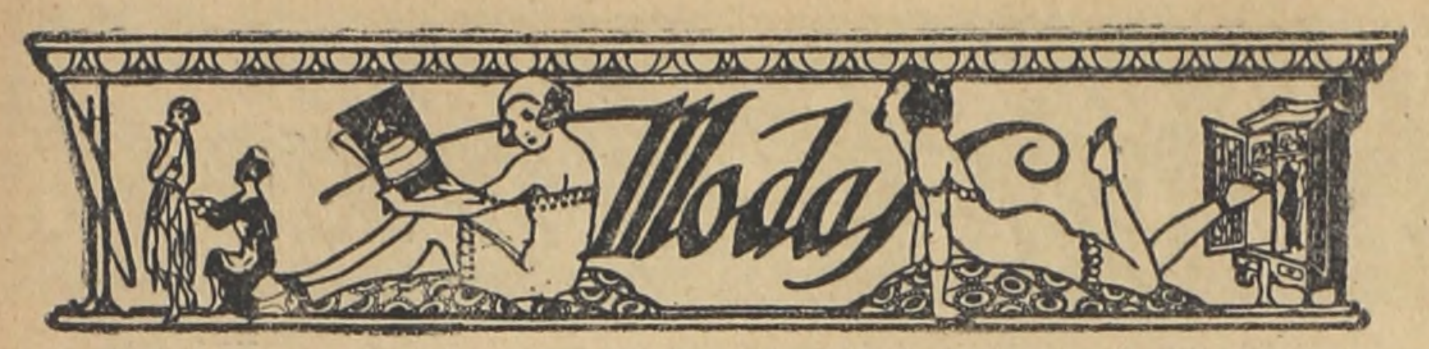


La niña y la niñera

CURIOSIDADES

Las novelas japonesas son interminables. Una de ellas, la más célebre, se titula "La historia de los ocho perros"; comprende ésta 116 volúmenes de gran formato; en dicha obra además de los ocho canes figura la friolera de 500 personajes

En Suiza ha sido detenido un vinatero que ha hecho fortuna vendiendo vino a los difuntos y obligando a pagar la factura a la familia del muerto. Para cometer sus estafas, el comerciante leía todos los diarios de Suiza y anotaba en un libro el nombre y las señas de todos los fallecidos recientemente, para escribir luego una carta a cada uno diciendo que según sus órdenes le enviaba un barril de vino y le remitía la factura. Las familias caían en la trampa y pagaban sin protestar la cuenta, creyendo que su pariente había hecho, en efecto, el pedido de vino.



COLORES Y HECHURAS

Entre los colores que merecen hoy en día la preferencia de las elegantes, figura en primer término el verde almendra, tirando a gris, color que de vez en cuando aparece con éxito en el mundo de la moda femenina. Es un color suave, sumamente sentador, que se han apresurado a adoptar con gusto las grandes modistas y aún los maestros de la costura.



Los sombreros de ese color, también se llevan con furor, especialmente para acompañar a una capa o saco de piel o a una toilette de tonalidad oscura, pues dá en el conjunto, una nota juvenil, alegre, que se valora y aprecia en el monótono colorido de las telas otoñales.

Para la época de visitas y reuniones que ya se acerca, deberán las que saben vestir bien, al elejir un nuevo tocado, dar la preferencia a una forma pequeña: ya sea una toca de pana o de taffetas, o un sombrero acampanado de fieltro, pero siempre, del verde de moda.

Y para aquellas damas que, siendo de mucho "chic" para vestir, no dejan por eso de ser muy sencillas, y que no tienen reparo en usar debajo de sus nuevos abrigos, los vestidos algo "demodés" que encierra su guardarropa, aconsejamos un vestido práctico que puede hacerse con "empicements" de tres géneros diferentes. Hay también una casaca corta, sin cintura, completamente hecha de "agnella a cuadros", esa tela lanosa, flexible, hecha de pequeños cuadrados en relieve y que es el tejido consagrado por O'Roosen, o sea por el rey de los tailleurs. Ese paletot, colocado sobre una pollera muy simple, en "drapella" o en tejido "railly kasha" resulta a la vez práctico y elegante.

Como blusa? Queda la elección entre una casaca-chaleco de talle bajo, o un "corsage" fruncido en la cintura, haciendo juego con la pollera. Evidentemente, ese conjunto combinado con negro, o con marrón, y aún mismo con beige resultará siempre armonioso, si se elige un sombrero que tenga la misma tonalidad.

Estamos también en la estación en la que ya preocupan los trajes para las fiestas de la noche, o sean los "trajes de baile", como se les llama vulgarmente.

Para ellos los "crepellas" completamente bordados con soutache, y los nuevos crépes adamascados, parecen ser los materiales más adecuados, y los más fáciles de llevar. Como colorido, se trata ahora de volver a los colores suaves, rosa, verde de luz, y celeste en todas las nuances, desde el pálido hasta el azul fuerte, pues nada puede igualar a un lindo "bleu nattier" o a un hermoso tono "bleu roi".

Las hechuras continúan siendo sencillas, brazos desnudos, bertas bastante largas, escotes redondeados y desiguales, y si no se teme la originalidad, para una silueta joven puede buscarse un taffetas a florecitas, y tratar de combinar una toilette 1830, pues se dice que se harán grandes esfuerzos,—lo mismo en la moda que en la costura,—para renovar esa época.

Que habrá más bonito para asistir a una boda, que una toilette de cortejo, 1830, acompañada de un sombrero alto, destacando bien la nuca, y adornado con un gran grupo de flores de cinta?

Aún cuando estas ideas no resulten completamente inéditas, siempre tendrán quien las adopte, pues son la expresión de la moda del momento, que si bien no sorprende por su originalidad, es en cambio, elegante y armonioso.



CEJAS BONITAS

Así como es mejor tener mala disculpa que ninguna, también las cejas malas son mejores que ninguna, lo que no quita que las cejas sienten bien a la cara y sean un factor importante de belleza

Las cejas se componen de la carne y piel, además del pelo que crece en una prominencia, o sea encima de la cuenca del ojo. Las cejas son exclusivamente humanas, pues no se han observado en ninguna especie de animal.

Generalmente se cree que las mujeres más inteligentes son las que tienen las cejas más bonitas, talvez porque el hecho ha existido en multitud de casos célebres. Aparte del aspecto puramente estético que las cejas prestan a la fisonomía humana, tienen un fin eminentemente práctico, que es el de servir de canalón para reunir y desviar de los ojos, el sudor, el polvo, etc., que puede acumularse en la frente.

En las expresiones faciales las cejas representan un rol importantísimo pues pueden dar expresión a las emociones delicadas. Las mujeres rubias generalmente, tienen las cejas finas y delicadas, mientras que las de las morenas son mas exuberantes.

A menudo, especialmente en el sexo masculino, las cejas de los morenos son fuertes,, largas y espesas, lo que dá al rostro un aspecto severo y aún agresivo.

Con los años, las cejas tienen tendencias a ponerse espesas y fuertes, y ocurre con estas lo contrario de lo que suele ocurrir con el pelo de la cabeza, que desde cierta edad empieza a caerse y aclararse.

Los pelos de las cejas tienen sus raíces muy firmemente enterradas, tanto que cuando se aplica el tratamiento igual a las quemaduras de las cejas, como se aplica a toda clase de quemaduras de la piel, los pelos vuelven a crecer.

En los casos en que las cejas se empiezan a aclarar, hay que recurrir al mismo tratamiento vigoroso que se emplea contra la caída del cabello por ejemplo, el masaje con jalea de petróleo es un método sencillo que debe emplearse. La aplicación constante de manteca de cacao, frotándola suave, pero firmemente, en el sentido de los pelos, ayuda mucho a reanimar sus raíces y fortificarlas.

Si se nota en las cejas la presencia de escamitas, caspa o puntos rojos, acompañados de picazón, la aplicación, dos o tres veces por semana, de la siguiente combinación, dará muy buen resultado: Aceite de muguet: 3 gotas; sulfato de quinina: 15 gramos; precitado de azufre: 4 gramos; lanolina: 15 gramos; vaselina líquida: 15 gramos.

Al darse cuenta de que empiezan a caer los pelos de las cejas, no hay que perder tiempo alguno, sino que debe hacerse uso de inmediato de la fórmula siguiente:

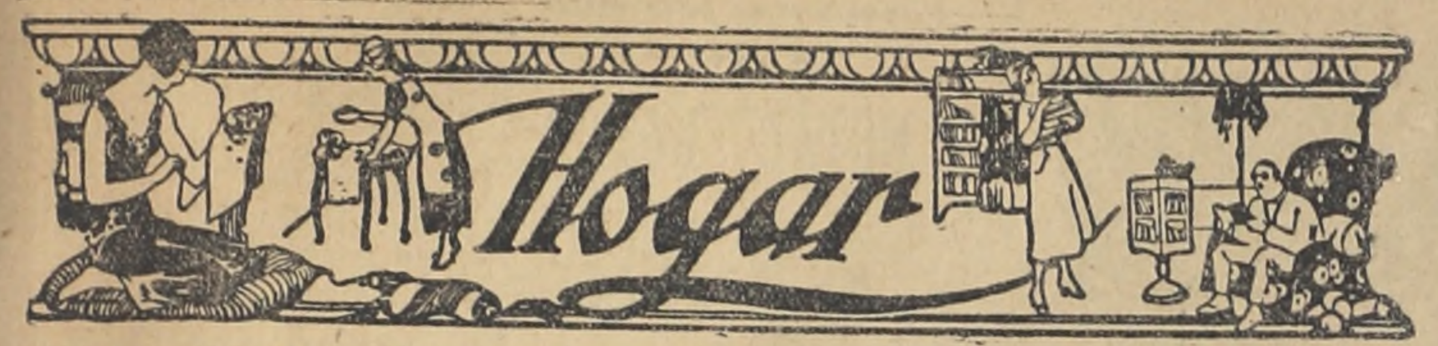
Esecia de ají: 4 gramos
Lanolina: 15 gramos.
Vaselina líquida: 15 gramos.

ANECDOTA DE LA GUERRA

Un nuevo coronel se encarga del mando de un regimiento, y pasa revista, buscando la manera de decir una palabra amable a cada soldado. De repente se fija en un muchacho de aspecto tímido y cohibido, y se dirige a él.

—¡Hola, amigo! ¿Está usted contento en el regimiento? ¿Tiene usted algo de que quejarse? ¡Vaya, vaya, no hay que ser corto de genio! Déme un apretón de manos y escriba a su padre que ha estrechado usted la mano del coronel. Y... a propósito, ¿qué es su padre de usted?

—Es general, mi coronel.



La pluma del avestruz

La cría del avestruz es una industria moderna, aunque sus plumas se han apreciado desde los tiempos más remotos. Con ellas se adornaban los faraones de Egipto y coronaron a Themis, diosa de la verdad, elogiéndola además como símbolo de justicia.



Huevos de avestruz

La moda utiliza las plumas para muchos adornos y la cría del avestruz se establece industrialmente. Las plumas que antes se vendían, provenían de pájaros salvajes muertos por la caza o aprisionados con trampas o lazos.

Un día un agricultor boer, se apoderó de un nido de polluelos que consiguió domesticar. Este fué el primer paso de la nueva industria que ha llegado a producir anualmente, unos cincuenta millones de pesetas.

Conocida la idustria en el Sur de Africa, se extendió por América, Australia y Nueva Zelandia.



Pluma de avestruz esperando un sombrero

Hace algunos años, ensayos de aclimatación de estos animales en Europa, han dado fructuosos resultados y se han instalado granjas de cultivo en Riviera y Hamburgo. En Inglaterra se ha seguido el ejemplo y es de esperar que muy pronto, los avestruces serán tan familiares para los habitantes de las Islas Británicas, como los corderos y las vacas.

Es curioso el estudio de avestruces de todas edades, en las granjas en que se crían, y observarlos desde pollitos recién nacidos hasta hermosos pájaros adultos en todo su desarrollo.

El parque donde se crían estos animales tiene aspecto de hermoso jardín florido. Comprende un gran cercado con establos estanques y pilones, — diez parques de cría, un hospital para los enfermos y talleres para trabajar las plumas.

La visita del lugar donde se crían es muy interesante. En él se incuban, en aparatos especiales, los huevos que las hembras ponen en el parque. Desde su nacimiento, los pollitos se trasportan a una galería de cristal, que tiene el largo mismo del edificio, bordeado de una banda de alfalfa con la que se alimentan.

El crecimiento rápido de los polluelos, es una maravilla en estas crías. En cada uno de los seis primeros meses, crecen por término medio, treinta centímetros al cabo de los cuales, alcanzan su estatura máxima y definitivo. A los seis meses el parque se les abre, y viven con los pájaros adultos, alimentándose de legumbres, huesos molidos y de las piedras necesarias para su digestión.

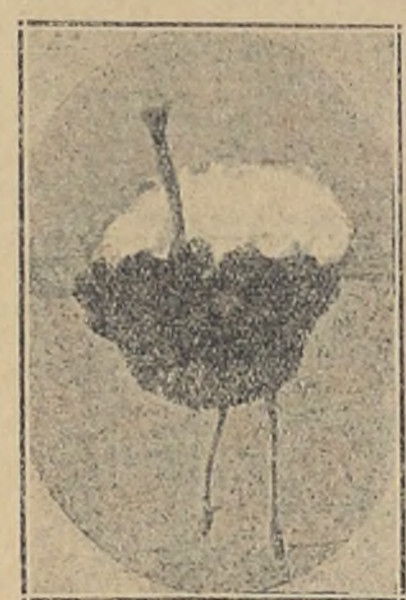
A los 18 meses el avestruz macho, está, adornado de rico plumaje, que excita a la vez la codicia del espectador y el orgullo del guardián. El cuerpo se cubre de plumón mientras que las alas forman una florescencia de magníficas plumas negras y blancas, largas y flexibles, futura gloria de muchos sombreros. Sus hermanas, más modestas, se visten con plumaje marrón oscuro, muy inferior en brillo y en belleza.

El período más interesante de la cria de avestruces es el tiempo del desplumado, que no se practica sin trabajo porque el avestruz, orgulloso de su adorno sufriría física y moralmente, si se diera cuenta de su mutilación.

Cada siete años se le atrae a un lugar cercado; como cebo, se emplea un recipiente lleno de maíz o remolacha. El animal se rá cuenta muy pronto de esta astucia, y daría libre curso a su cólera si el capuchón pequeño con que le enfundan con ligereza la cabeza, no le diera, cegándole, la dulzura y la docilidad de un cordero. Mientras que un hombre la sostiene, otro procede a recolectar las plumas. Las grandes se cortan las más pequeñas se arrancan con mucha precaución.

Antes que las plumas así recolectadas puedan utilizarse como adorno, hay que prepararlas con gran esmero. Pasan sucesivamente del lavado, al teñido y engomado. Después se agrupan; muy pocas plumas se utilizan sencillas; es indispensable reunirlas para que adquieran la opulencia que exige la moda. El peinado y rizado completan esta toilette.

El avestruz es un animal que cumple maravillosamente sus deberes domésticos. El macho es el que construye el nido, es decir, un agujero redondo en la tierra, y, si la hembra por capricho, pone sus huevos al lado, él los conduce al lugar. La nidada comprende en general, quince o diez y seis huevos, puestos a razón de uno cada dos días. Los huevos son muy grandes. Tienen el mismo gusto que los de gallina. Un huevo de avestruz dá la misma cantidad de tortilla que tres docenas de huevos de gallina.



Un hermoso avestruz

La posibilidad de instalar parque de cría de avestruzces en los países del Norte se ha estudiado seriamente, sobre todo en Inglaterra. El clima frío no perjudica a estos animales, y es digno de atención observar que sus plumas son más opulentas durante los meses de invierno.

La duración de la vida del avestruz es más o menos la del hombres pues solo comienza a declinar después de los cincuenta años.

Las enfermedades del Hígado

Pueden combatirse fácilmente tomando todas las mañanas en ayunas una cucharadita de sal de Wells, disuelta en una copa de agua. Puede a la vez tomarse para curar cualquier afección de los riñones y de la vejiga, como también para corregir el extreñimiento.

Bebidas refrescantes sin alcohol a base de jugos de fruta

Cocktails y ponches de jugo de frutas — Una copa de zumo de frutas tomada antes de la comida, es muy refrescante y estimula el apetito, siendo muy apropiada para reemplazar a los cocktails, preparados con licores a base de alcohol. Es esta una costumbre que ya se ha hecho de práctica entre mucha gente. El jugo de limón hace resaltar el sabor y aroma de la fruta; alguna clase de agua efervescente hace la bebida espumante y servida con hielo triturado. El zumo de casi todas las frutas, tanto frescas como conservadas, es aceptado aún por el apetito más hastiado.

Los zumos naturales de frutas comunican a los cocktails de fruta, ese aroma concentrado, penetrante y rico que los convierte en una bebida realmente refrescante y estimulante. Deberán ser más bien ácidos y siempre perfectamente helados. Debido a su concentración, se les sirve en poca cantidad, pero con gusto exquisito. Para servir estas deliciosas bebidas, debe hacerse uso de las copas que se emplean para cocktails de licores.

Los cocktails de zumo de fruta, cuando reemplazan a los de licores pueden servirse en la sala. El ofrecimiento del cocktail es anuncio para la dueña de casa de que la comida está servida. Los cocktails se colocarán en forma atractiva sobre una pequeña bandeja. Si se desea, pueden colocarse unas pequeñas servilletas de cocktail, con las copas sobre la bandeja.

Estos cocktailes de zumo de fruta pueden servirse, si se desea, en la mesa, en un luncheon o comida de confianza, en un té de la tarde o en la terraza.

Los cocktails de fruta, o refrescos de fruta, en los cuales se sirven trozos de fruta juntamente con el zumo, son servidos con el primer plato en un lunch o como postre en una comida sencilla.

ENTRE AMIGAS

—¿Está usted satisfecha de los resultados de su hija en el colegio?

—¡Ya lo creo! ¡Como que se va a casar con uno de los profesores!

De interés para la mujer

El cuidado de las uñas

Es hoy un requisito obligado para toda mujer elegante, y que precie en algo su distinción, al ostentar en sus manos unas uñas bonitas y brillantes para lo cual creemos oportuno recomendar el uso del **Esmalte de la China**, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas; las uñas cuidadas con este esmalte, no pierden su brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven, solo basta frotarlas con un paño seco después de lavado.

La belleza en la mujer

El cuidado del cutis

Preocupación constante de la mujer es el tener un cutis sano y hermoso. Para conseguirlo, no repara en usar infinidad de afeites que en su casi totalidad son ineficaces y algunos de ellos hasta nocivos. En una revista francesa, llegada por el último correo, leemos que el afamado higienista francés M. Deboazzi, ha obtenido, después de numerosos ensayos, dos excelentes productos para conservar la hermosura del cutis. Dichos productos son: la Leche y la Crema de belleza "Coeur de Fleurs". La primera, que se usa durante el día, evita el empleo de los polvos que generalmente resultan perjudiciales por el albayalde y otras sustancias nocivas que en su mayoría contienen. También esta preparación blanquea mucho el cutis, elimina las pecas, manchas, barros, puntos negros y demás impurezas de la piel.

Esta leche por ser muy adherente deja el cutis natural, evitando de este modo se conozca su empleo. Además de estas ventajas, la Leche de la Belleza está preparada en tres tonos: blanco rachel y rosado, pudiendo las damas usar el tono que más se adapte al color de su tez. La otra preparación, o sea le Crema de Belleza, debe emplearse por la noche: después de lavar el cutis con agua tibia, se fricciona con esta crema. Con su uso se conserva la piel aterciopelada y fresca. Según la referida Revista, la aparición de los productos "Coeur de Fleurs" ha venido a llenar una necesidad desde largo tiempo sentida, en el toilette de las damas que se preocupan en aumentar sus naturales encantos.

PARA TEÑIR LOS VESTIDOS

Es de interés recomendar a nuestras lectoras el uso del **Jabón Reussir** para el teñido de toda clase de géneros. Este jabón es el que se usa en las grandes tintorerías de Francia, país donde se fabrica, siendo el mejor de los jabones hasta ahora conocidos. El jabón **Reussir** permite teñir en 20 colores distintos llamando la atención la firmeza de los tintes obtenidos y la duración de los mismos, lo que lo diferencia de otras marcas inferiores cuyos colores se desvanecen fácilmente. Entre las casas que han recibido dicho jabón está la Farmacia Rey sita en la calle 25 de Mayo 387.



CHARADA CON PREMIO

Sale Jacinta, la *total* hermosa,
todos los días, de una con *segunda;*
fin repetida será la mañana
que no se encuentra a orillas de la [mar.

∴

Ella es dichosa; su dos cuarta dice
a las personas que con ella tratan:
"No anhelo yo otra cosa que mi ma- [dre,
la prima dos, el mar, mi dulece ho- [gar".

∴

A *tres* cuarta ofrecióle un *tres fin* tercia
que cobrar pudo en la *primera* dos,
y le dijo *tres cuarta*: "Muchas gra- [cias
ese *un dos tres* es mi mejor manjar".

Natalio. (*Dolores. Bs. Aires*).

Entre los que resuelvan exactamente esta charada, se sorteará el libro de poesías de *P. Juan Manuel Cotta "Cambiantes líricos"*, donado por el colega *Natalio;* las soluciones se reciben hasta el 26 del corriente inclusive.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Francia



Italia

Capitana.

ANAGRAMA

A. Lohengrin

AUN NO PELIGRA
TEMIO ARTES

Junto a una artista admirable
hay un escritor notable.

Harry Dann.

ANAGRAMA

ALICE FELICITA
A LOS VENCEDORES
EN EL
GRAN CONCURSO DE HONOR

Aquí he escondido lector
una provincia de Francia,
un título nobiliario
y de España, un buen pintor.
A un gran cantante español
además, puse con tino,
y a un poeta de Alemania
junto a un tejido de cuerdas
y a otro poeta latino.

Alice.
(Pocitos)



ANAGRAMA

A Minnesinger.

EL INCA MANDÓ

Un gran sabio francés
espero logres ver.

Apolo.

REFRAN

en intercalación comprimida

A Lohengrin.

ICA SO N NI
CANTORA

Charrúa.
(Gualeguayú R. Arg.)

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

TOS

-Sesostris.

LOGOGRIFO

A Perico.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
7 3 9 0 6 8 2 0
7 3 4 5 6 5
4 5 6 7 0 4
4 3 8 6 7 8
2 8 9 0
7 8
5
4 3
1 5 6
6 5 7 5
2 0 6 7 8
1 2 3 4 3 4
5 6 7 8 6 5 4

1, flor; 2, en los barcos; 3, bebida medicinal; 4, puerto; 5, verbal; 6, para navegar; 7, bebida; 8, vocal; 9, musical; 10, animal; 11, en la leche; 12, en Suiza; 13, en tiempo de guerra y 14, tienen los insectos.

Grifito y Grifo.

CHARADA

Es *dos tercera* el rasgo que en la his- toria
vetusta de la Tierra,
verifica la unión de dos etapas,
la de la heroica Grecia y la Edad Media.

∴

Es *dos tercia* el altar en el que un pueblo
invertida segunda con *primera*
al viejo dios del vino y a la diosa
del *tercera invertida* y *dos inversa.*

∴

Y por fin, para el que, con licencioso
brío, *primera* unida a la *final*,
es *dos tres*, con sus locas bacanales,
el *resultado* de la antigüedad.

Ariosto.

FRASE COMPRIMIDA

VIBLLIDA GATOTNEGRO

L. A. Méndez.

ANAGRAMA

DEL NEGRO SALA

Del negro Sala
es fácil la solución;
fué poeta de Aragón.

Urunday.

FRASE COMPRIMIDA

HABITACION

Eddie Polo.

LOGOGRIFO

A Oxe.

1 2 3 4 5 6 7 8 — País
1 6 7 4 6 2 — Ser
4 7 2 1 6 — Ciudad
1 2 8 — En las aves
2 5 — Nota
3 — Letra

Parsifal.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Estrecho
1 4 2 7 5 4 5 — Acción
1 5 4 2 7 5 — Casilla
3 5 7 2 9 — Derrotar
7 5 6 5 — Arbol
1 2 6 — Nombre
2 4 — Verbo
9 — Letra

Stella de Saboya

COMPRIMIDO

Dedicado a Lohengrin

GOG

V. Leta.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Sigma.

REMA

Manucha.
(Cerro)

CHARADA

A Cautivo.

¿De dónde vienes Cautivo?
¿quién era tu carcelero?
¿una *fin tres*, un guerrero
o un marido vengativo?

∴

¿Una pócima de amor
te han dado acaso a beber,
que no puedes contener
ese voluptuoso ardor?

∴

Prima segunda y *tercera*
tu elocuencia apasionada;
el fuego de tu mirada
caldea cual una hoguera.

∴

Si afirmas con tanto afán
que tuya tengo que ser,
seguro que has de tener
algún poderoso imán!...

∴

Tu volcánica pasión
me tiene muy *resultado*,
pero aún no está flechado
mi amoroso corazón!

Violeta de los Alpes

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NOTA
DESPACIOSO

Julio Cesare y Cap Polonio

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ESPERNZ
VIDA

Pocahontas.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Violeta de los Alpes

FLOR
VIOLETA FLOR DE LOS ALPES

Pepito.

ANAGRAMA

A Minnesinger.

CERO EN MORAL

Leed esta obra inmortal
aunque saquéis un *cero en moral.*

Gladis.

GEROGLIFICO

A. Hamlet.



Siremo y Titoto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Violeta de los Alpes

NOTAR NOTAR
⊂⊃ MI

Princesa de Borbón.
(Santa Lucía.)

SOLUCIONES DEL NUMERO 223:

Enviaron soluciones a la *charada con premio* de *Juan Sergio*:

Chichillo, Tannhauser (Durazno), *Gitanilla, La Sulamita, Tristán, M. C., Pocho, K. D. T., Hamlet, Violeta de los Alpes, Ralph, Rita Reforti y Mandolo, Nemrac, Chinita, Caballero del Far West, Minnesinger, Prometeo, Margot y Pochocha, Govri, Almanzor, Elina, Miltrece, Clembault, Penado 456, Alice* (Pocitos), *María Estuardo, Nena, Siba, Rosita, Uruguaya del Este, Delia Barriére, Lidia* (Maldonado), *Dolora* (Unión), *Porfiada, Cora, Yole, Adonaí, ¡Todas nosotras!, Betty, La Rebelde, Me lo saco, Giulio Cesare y Cap Polonio, La Ranuna, Cielo Azul, Poronga, Dalia, Tucu tucu, Dolce amore* (Rincón del rey), *Una talense, Luis A. Méndez, Lirio del Valle, Pocahontas, Dosia, Sigma, Rubia fea, Langosta, Allies, Marmota despierta y Hallazgo macabro.*

Verificado el sorteo, correspondió el libro *"Los cálices vacíos"* de *Delmira Agustini* a *Chinchillo*, a cuya disposición queda en *"Mundo Uruguayo"*, pudiendo recojerlo cualquier día hábil después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 224:

Enviaron soluciones a la *charada con premio de Harija*:

Rita Reforti y Mandolo, K. D. T., Gitanilla, Lux, Sarah, Hamlet, Mariquita, Margot y Pochocha Govri, Almanzor, La Sulamita, Caballero del Far West, Amanri, Los tres mosqueteros, Clerambault, Nena, María Estuardo, Rosita, ¡Todas nosotras!, Me lo saco, Eddie Polo, Lucifer, Letty, Llavecita de oro, Ojos verdes (Tacuarembó), *Fénix, La Tita, Lolita, Ralph* (Paso del Molino), *Aixa, Violeta de los Alpes, Minerva Nelly, Una talense, Poronga, Luis A. Méndez, La Rebelde, Atorrante, Pocho, Kiki y Kaká, Zulema A. Guerra, Lirio del Valle Pocahontas, María Carlota Vera* (San José), *Sigma, A. Gallero* (Salto), *Myrurgia, Argos, Prima t. Estornudo y tosecilla, Tito Massa, Tomás Lizarraga, Betty, Capitana, Lucila* (Casupá), *Pepito, Cholita, Rubia fea, La gringa* (San José), *Set Tifón Sanducera, Charrúa* (Mercedes), *Dolora* (Unión), *La flechita de Cupido, Héctor, Siba Magda y Nena* (Paysandú), *Urunday, Pochonga, Uruguaya del Este Allies, Otrebor A.* (Pocitos), *Diamela, La Reina Mab, Stella Maris, Cora Milo, Tutankhamon, Stella de Saboya* (Florida), *Alice* (Pocitos), *Tito Cchichillo, Dolce amore, Tannhauser, Adonaí, Giulio Cesare y Cap Polonio, Coca y Tanito.*

Sorteado el libro *"Los vagabundos"* de *"Máximo Gorki"*, entre los colaboradores que resolvieron exactamente la charada y cuya nómina precede, correspondió a *Pocahontas*, quien puede recojerlo en *"Mundo Uruguayo"* cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 225:

Al *anagrama con premio de Oxe*: Emilio Castelar. La redención del esclavo.

En el próximo número se publicará la nómina de los solucionistas y los resultados del correspondiente sorteo.

SOLUCIONES DEL NUMERO 226:

Anagrama de Violeta de los Alpes: Celestino Mibelli; *Frase Comprimida en figura de Sara y Omega Mu*: Todo se ve del color del cristal con que se mira; *Comprimido de Tristán*: Cóndor; *Frase Comprimida en figura de Gitanilla*: La bondad y el talento forman tu alma selecta; *Anagrama de Pensatore di verano*: Dr. Mateo Legnani; *Acróstico de Mary y Norma;* Sulamita, Artigas, Italia, Uruguaya del Este, Rodó, Omega Mu, Violeta de los Alpes, Adonaí, Lavalleja, Centauro, Hamlet, Cleopatra, San Martín, Gitanilla, Flor de te, Morocha de la Isla, Tristán; *Comprimido en figura de Nada*: Prototipo; *Charada de Nocturna*: Mentiroso; *Charada de Sin Plona*: Avellana; *Metátesis de Gelhfs*: Rata, atar, tara, aria; *Charada de Sigma*: Serena; *Anagrama de Pocahontas*: La canción de la miseria. Edgardo Ubaldo Genta; *Anagrama de La Flechita de Cupido*: Harija, Farnum, Me lo saco, Adonaí; *Charada de Francisquito*: Masitas; *Fantasía geográfica de Perlette*: Salto, Durazno, Rosario, Minas; *Anagrama de Bernardo del Carpio*: La reina de Saba; *Anagrama de Thiem*: París, Lerma, Berna; *Charada de Rasputín 2.o*: Acontecimiento; *Anagrama de Métome en todo*: Violeta de los Alpes, Minnesinger; *Anagrama de Uruguaya del Este*: Una más, Lyra, Elsa, Actea, Tristán, Héctor, Eddie Polo, Pocho, Siremo y Titoto; *Charadístico de Chichillo*: Barcelona; *Charadita de Pochocho*: Mariposa; *Jeroglífico Comprimido de Atorrante*: Cuatro ojos ven más que dos; *Jeroglífico Comprimido de Ralph*: Varios medios de vida; *Logogrifo de Barrá y Barrosa*: Caldera; *Logogrifo de Dora y yo*: Florencia; *Anagrama de Calunga*: Santos Chocano; *Charada de La divina Eulalia*: Ese; *Acróstico de Capurrense*: Vertical: Lohengrin; horizontales: Cabecita loca, Loca, Homero, El pañuelito, Mi negra, Milonguita, Madre, Zorro gris, El pinche.

En el próximo número daremos la solución del *Comprimido con premio* de *Gladis.*

MARCONIGRAMAS

Belkis. — Enteramente de acuerdo con los elevados conceptos de su última carta; acepto complacido, y estimándola en lo mucho que vale, su cordial simpatía. Cuente con la mía, sincera.

La Rebelde. — Supongo en su poder las *"Rimas"* de Bécquer. Mil gracias por sus palabras amistosas.

Pocho. — Los de la última remesa están bastante bien dibujados y se publicarán, incluso el que Vd. cita. Me refería a los primeros que Vd. envió. Gracias por su gentil felicitación, que no merezco.

Myrurgia. — Complacida: trasmito a los colegas, sus saludos al ingresar a *"Pasatiempos"*.

Sigma. — Vd. merece eso y mucho más. Aunque las circunstancias de fuerza mayor me hagan parecer, a veces, olvidadizo, no es así, y sé apreciar, en lo que valen, a los colegas inteligentes como *Sigma.* Su charada, excelente; irá.

M. E. M. (Paysandú). — Esos anagramas son ya conocidos; mande otra cosa.

Dosia. — Con mucho gusto la incorporo a mi Sección.

Pocahontas. — Posiblemente extravié su solución; como sé que es Vd. amabilísima, me considero, desde ya, disculpado. Afectuosamente.

Zulema A. Guerra. — Esta Sección es de todos y para todos. Gracias por sus palabras amables.

Calunga. — Aceptados sus muy buenos anagramas y sus discretas charadas, así como la frase comprimida; ya ve Vd. pues que sus trabajos me agradan; tienen ingenio.

Set Tifón. — Torna Vd. a su casa. Sus juegos son siempre apreciados en esta Sección. Trasmito sus saludos a todos los colegas.

Atorrante. — Pues si Vd. se refería a los que *"iba a mandar"*, su presunción o sospecha (no hay que ser mal pesado) no ha sido confirmada. De lo cual debemos felicitarnos él o ella, Vd. y yo.

Luis A. Méndez. — En mi poder sus nuevas producciones; tiene Vd. excelentes condiciones para alcanzar el triunfo.

Dolce amore. (Rincón del rey). — La mayoría de sus juegos serán publicados, lo que quiere decir que lo considero, desde ahora, en filas. A todos los colegas hago llegar sus saludos.

Cielo azul. — A su turno, se publicará su lindo anagrama. Saludos.

Violeta de los Alpes. — Vd., más radical que Santo Tomás, no se conforma con ver... y quiere tocar! Decididamente: ¡el cetro de la gracia es suyo en *"Pasatiempos"*! Veremos lo que dice *"Minnesinger"*...

Ralph. (Paso del Molino). — Será Vd. complacido; muchas gracias.

A los vencedores en el "Gran Concurso de Honor".

Me envían felicitaciones para Vds. por el merecido triunfo: *La Sulamita, La Rebelde, Dolora, Uruguaya del Este, Clerambault, K. D. T., Pocho, Caballero del Far West, Eddie Polo, ¡Todas nosotras!, María Estuardo, Héctor, Almanzor, Alice, Lyra, Rasputín* 2.o.

Penado 4. 5. 6. — Muchas gracias por el obsequio de su libro que destinaré como premio, a su charada que aparecerá oportunamente y respetando el turno, establecido también para los juegos con premio, por ser muchos los colegas, generosos como Vd., que nos han enviado libros: *Natalio, La Rebelde, Dolora, Magda y Mema, Héctor* etc. etc. Siempre a sus órdenes.

Rasputín 2.o. — Las charadas son—porque ocupan más espacio y éste es escaso—algo así como las *"cenicientas"* de nuestra página, a los efectos de su publicación... pero las cenicientas, según Perrault, son hermosas... La idea de incluir mi pseudónimo en la copa *"Italia"* (una mala idea y que me perdone el autor) pertenece a *Hamlet*, quien estableció expresamente esa condición, en las bases del *"Gran Concurso de Honor"*. Gentilezas del buen colega...

Lyra. — Los *"saltos de caballo"* deben seguir el mismo movimiento, al colocarse las sílabas, que la pieza llamada caballo, en el juego de ajedrez. Vd. no me molesta nunca; por el contrario, recibo complacido sus noticias.

Milo. — Sus dos primeros juegos no me convencen y yo sé (soy algo adivino) que Vd. puede hacerlos mejores, espero insista. Los juegos con figura deben dibujarse correctamente en papel sin rayas y a tinta china.

Stella de Saboya. — (Florida). Es Vd. excesivamente amable conmigo. Gracias. Hago llegar a los colegas sus saludos al ingresar en *"Pasatiempos."*

Alice (Pocitos). — Mil gracias por todos sus bondadosos conceptos; suma Vd. a su inteligencia una gentileza exquisita. *Otrebor A.* es recibido en esta sección con toda la simpatía que se justifica por dos motivos: 1.o su remesa es ingeniosa y excepcional para un jovencito principiante, y 2.o porque es Vd. la *"introductora"*...

Hallazgo macabro. — ¡Y tan macabro! ¡Ya está *"enterrado"* en el canasto!

Saludos a todos, de

Lohengrin.

LAS MUJERES LUJOSAS Y ELEGANTES

Hay mujeres que siempre van lujosas y nunca elegantes. Y mujeres siempre elegantes, que nunca o casi nunca van lujosas. Sin embargo, frecuentemente, se toma a las que llevan pieles y joyas por arquetipos de elegancia. Y, rara vez, una mujer, ataviada sencillamente, da impresión de ser distinguida.

¿Será que el lujo y la elegancia son incompatibles? No. Son distintos, pero absolutamente compatibles. El lujo actúa sobre la sensualidad, la elegancia sobre el espíritu. Por eso, las mujeres, sabiendo que hay más hombres sensuales que espirituales, prefieren los vestidos suntuosos a los modestos y unos brillantes a una flor.

Las que visten con demasiado lujo no suelen distinguirse por exquisitas; "nuevas ricas", marquesas improvisadas, actrices más famosas por sus toilettes que por su talento, coupletistas de rumbo. Todas las que según Stendhal, cristalizan en el "amor-gusto", necesitan del lujo, como de su escudo el gladiador.



Imaginemos una mujer guapa, pero basta, sin distinción ni delicadeza. Si esta mujer va modestita, sencillita, sin alhajas y sin adornos, ¿cómo actuará sobre los sensuales, amigos de lo llamativo, de lo vistoso, de lo detonante? Y si carece de ternura, de exquisitez, de distinción espiritual, ¿cómo actuará sobre los sentimentales?

Una mujer así, si no se alía con el lujo, está perdida. Por eso, las que tienen tal condición — es decir, las mujeres espiritual e intelectualmente inferiores — se procuran el lujo a toda costa. Diríase que el lujo es su segunda naturaleza, lo que las habilita para luchar, lo que "las pone en situación" y les da, como al héroe del poema indio, "armas y caballo"

Supongamos, por el contrario, una mujer corriente, ni guapa ni fea — ya que ni todas las que gastan lujo son guapas ni todas las que no lo gastan adefesios. — Admitamos que esa mujer tiene delicadeza, distinción espiritual. Por instinto de selección, por aristocracia, esa mujer sobrepondrá el espíritu al lujo. Desdeñará a los hombres vulgares, amigos de lo llamativo y lo ostentoso, y buscará a los hombres inteligentes, sempiternos amantes de la discreción.

Una mujer así preferirá la sencillez al aparato, la elegancia al lujo. En lugar de un sombrero caro imprudente, lleno de adornos costosísimos, como el de una nueva rica, elegirá un sombrero sencillo, sin ostentación, como el de una dama discreta que no quiere ir diciendo: "¡Aquí voy yo!" Porque la diferencia más saliente entre elegancia y lujo es esta de la ostentación, del ruido, de la bulla. El lujo es pregonero, insolente, fatuo; y por tanto no pertenece al que lo lleva, sino al que lo mira.

La elegancia, por el contrario, es tan prudente, pudorosa y sensible, que siempre pasa de puntillas. Y por eso, por no necesitar de público, es tan independiente, altiva e hidalga.

Claro que alguna vez, como en Cecile Sorel o Ida Rubinstein, se realiza el doble milagro. Y claro que la mayoría de las elegantes no sabrían ir elegantes si no pudieran ir lujosas. Diana de Poitiers decía que "lo superfluo es lo más necesario del mundo". Palabras que Voltaire puso en aquella estrofa del "mondain".

"Le superflu-chose tres necessaire.
a reuni l'un et l'autre hemisphére.."

Pero, en verdad, para estas damas que estiman necesario lo superfluo, el lujo no es tal lujo, sino cosa corriente y natural. Cuando las archimillonarias de Nueva York tuvieron, hace años, la ocurrencia de reunirse en "bailes de sirenas", sin más que una ligera túnica, pero totalmente recubiertas de escamas de oro, plata y pedrería, aquel alarde de opulencia se convirtió bien pronto en necesidad.

Cada una de aquellas damas llevaba encima una fortuna. Sin embargo, cuando los reyes de la Quinta Avenida, viendo encima el turbión de la bancarrota, se reunieron, cortando por lo sano y acabando con las "sirenas", como Ulises, hubo archimillonaria que se quedó con la boca abierta.

—¿Cómo? ¿El ir vestida de pedrería era un derroche? ¿Su marido, rey del betún, o de la magnesia, no podía costear un capricho? Entonces ella era una pobre, como tantas...

Otro aspecto curioso sobre la distinción entre elegancia y lujo fué el que en Deauville, la playa elegante, la célebre Sorel puso de manifiesto a un reporter de un diario parisino.

—Fíjese — le decía la elegante y lujosa actriz — ¿Quién cree usted que es aquella rubia oxigenada, con el vestido "transparente", las manos llenas de sortijas y ajorcas de brillantes en los tobillos?

—¿Cuál me decía usted? ¿La rubia oxigenada que se ha sentado, ha cruzado una pierna sobre otra y está enseñando las ajorcas?

—La misma, sí, eñor.

—¿Quién ha de ser? Pues...

—¡Quiá, hombre; Nada de eso, Esa mujer, ahí donde la ve usted, es honesta, devota, esposa de un magistrado.

— Está usted segura, de verdad?

—¡Tan de verdad! Esa rubia, que está enseñando todo eso, es la señora de .... Fulano Casado, célebre, magistrado.

El periodista estaba loco — ¡Nada se ha confundido la Sorel, o me he confundido yo. — Y como honesta, madre de familia. Nadie tiene qué decir de ella, ni esto. ¡La moda, amigo mío. La moda! Ahora a las damas de verdad les da por parecer damas de mentira. Las de mentira, en cambio, se padecen porque las crean damas de verdad. ¿Ve usted aquella pobrecita niña, lánguida y sola en sus modestos lutos? ¿La ve usted sin una sortija, sin más que su sombrilla verde y su abanico de diez francos? ¿Ve usted qué distinción qué sencillez, qué elegancia?

—¿Cuál? ¿Aquella que saca un libro?

—Justamente. Pues aquella que saca un libro, como una institutriz o una monja, ¿quién se figura usted qué es?

—¡Sabe Dios! Pero por lo que usted dice, de fijo no será una santa

—Es una inglesa que llegó a París hace meses y ya arruinó a un conde orleanista y a un banquero que usted conoce mucho, porque va por el Círculo de la Prensa.

—Pero, bueno. ¿Qué hace con el dinero esa mujer?

—Pues lo que hacen todas esa mujeres guardarlo.

—¿Y a las que no son éstas?

—¿No lo ve usted? Gastarlo a puñados. La señora del magistrado lleva en joyas de cincuenta a ochenta mil francos. La damita profesional, ni un luis. La una va lujosa, y la otra, elegante. ¿No querrá, usted sacar consecuencias, querido escritor?

Cristóbal de Castro.

¿Es más frío el Ecuador que el Polo

A la lista de los problemas científicos no resueltos, hay que añadir una nuevo. En el Polo Norte hace más calor que en el Ecuador, si se alcanza una altura suficiente.

El profesor Hergesell de la Universidad de Estrasburgo, asegura haber confirmado este hecho por medio de sucesivas ascensiones aerostáticas llevadas a cabo bajo los auspicios del comité internacional encargado de la investigación de la atmósfera a diferentes alturas, cuyas investigaciones se efectuaron empleando globos provistos de aparatos registradores, sin tripulantes, que alcanzaron elevaciones de diez y ocho a veinte kilómetros. A estas alturas, la temperatura en los trópicos es de 64° centígrados bajo cero, mientras que en el centro de Europa y más al norte, registraron los instrumentos en zonas de igual elevación, temperaturas de 14° a 30° centígrados bajo cero.

Estos estudios han venido a contradecir una teoría aceptada hasta ahora por la ciencia, según la cual la temperatura disminuye según aumenta la elevación. Las ascensiones de los referidos globos han demostrado, según dice, que las temperaturas más frías se encuentran entre los diez y doce mil metros de elevación; pasando este límite, la atmósfera es más templada.

Polos opuestos

Un valiente oficial llamado Duras, de ideas liberales, era hijo de un pobre labrador, pero en el regimiento en que servía le creían todos descendientes de la ilustre casa de Dufort de Duras. Un día que su padre fué a verle le recibió con los brazos abiertos, y, en el transporte de su alegría, le presentó a su coronel con el traje de campesino. Enterado Luis XIV del modo con que recibió y honró a su padre este buen hijo, le mandó ir a su corte, y le dijo: "Duras, me es muy satisfactorio conocer a uno de los más honorables generales de mi ejército: os concedo una pensión; casaos y yo me encargaré de vuestros hijos, pues merecéis tenerlos dignos de vos".

Un prelado español de nuestros días, orador notable — ¿para qué nombrarlo? — es hijo de humildísima labriega. En una jira pastoral, al detenerse cerca del lugar de su nacimiento, donde residía aún la pobre madre,, envió a uno de sus familiares para decirla que si deseaba verle fuera al punto en que se hallaba.

Como movida por un resorte, levantóse la anciana y dijo al enviado, con el acento de las convicciones profundas:

—Yo no quiero ver al obispo. Si mi hijo quiere ver a su madre, que venga aquí.

Un discípulo de Murillo

Murillo, el célebre pintor español, encontraba desde hacía un tiempo en su taller bosquejos que él no sabía a quién atribuirlos y que eran ejecutados durante la noche.

Al entrar un día en su taller, halló a sus alumnos extasiados delante de un caballete, no pudiendo contener su admiración al descubrir en el lienzo una cabeza de virgen de exquisitas líneas y de una inmaculada belleza. El genio interrogó uno por uno a sus alumnos, asegurando éstos ser ajenos al trabajo.

—¡El autor de este estudio será algún día nuestro maestro!—exclamó Murillo; y llamando luego a su joven esclavo Sebastián, le dice:

—¿Quién queda aquí durante la noche?

—Nadie más que yo.

—Pues bien: ponte en guardia desde esta noche, y si mañana no puedes informarme acerca de la visita nocturna, treinta buenos latigazos te harán abrir los ojos.

Al día siguiente, movidos por la curiosidad, Murillo y sus alumnos penetraron en el taller más temprano que de costumbre, encontrando al esclavo que daba los últimos toques al trabajo del día anterior.

—¿Quién es tu maestro?—preguntó el artista.

—¡Usted, señor!

—Bueno; ¿pero quién te enseñó dibujo?

—¡Usted, señor!

—Yo no te he dado jamás una lección.

—No; pero yo he prestado atención cuando usted explicaba a estos jóvenes señores (dirigiéndose a los discípulos del genio).

Murillo, ante la respuesta del esclavo, interrogó a sus alumnos:

—¿Qué merece él, mis niños?

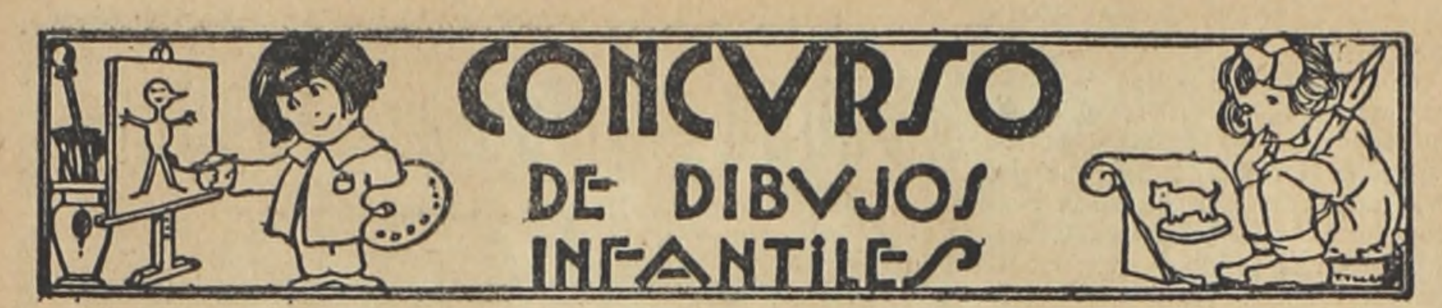
—¡La libertad! ¡la libertad!— exclamaron a coro.

El esclavo, arrodillándose a los pies del gran pintor, suplicóle emocionado:

—No, maestro, no la mía; la de mi padre.

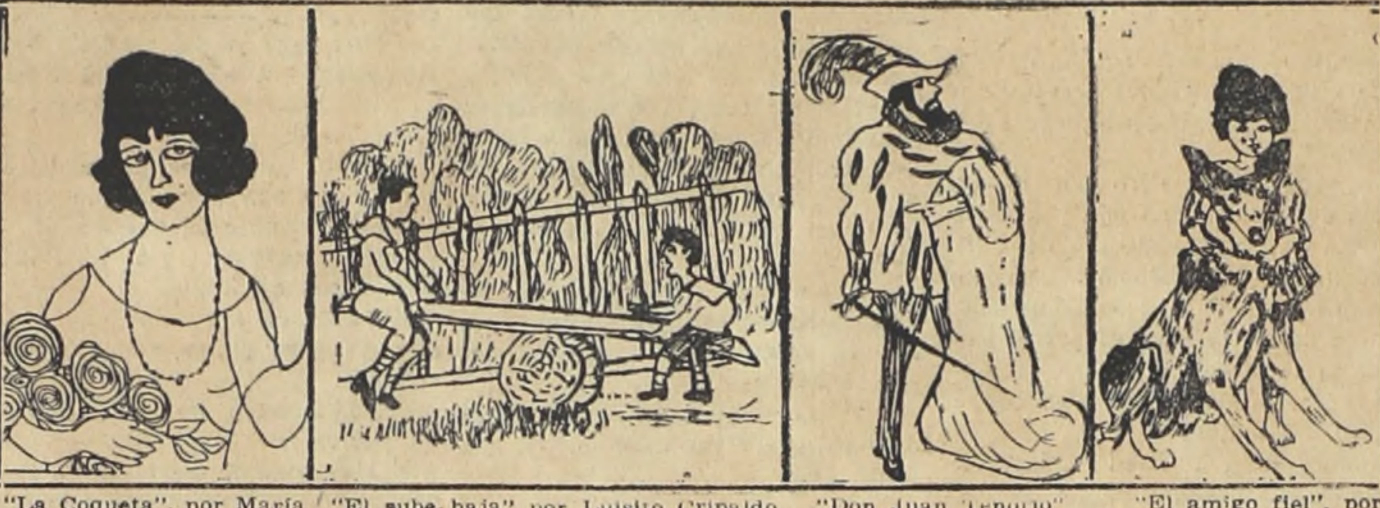
Y Murillo, ante ese rasgo de magnanimidad, le bendijo con estas palabras:

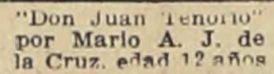
—Tu lápiz nos ha revelado tu talento; tu súplica nos ha descubierto tu corazón. Tú no eres más mi esclavo: eres mi hijo. ¡Qué felicidad para mí dar al mundo un artista!



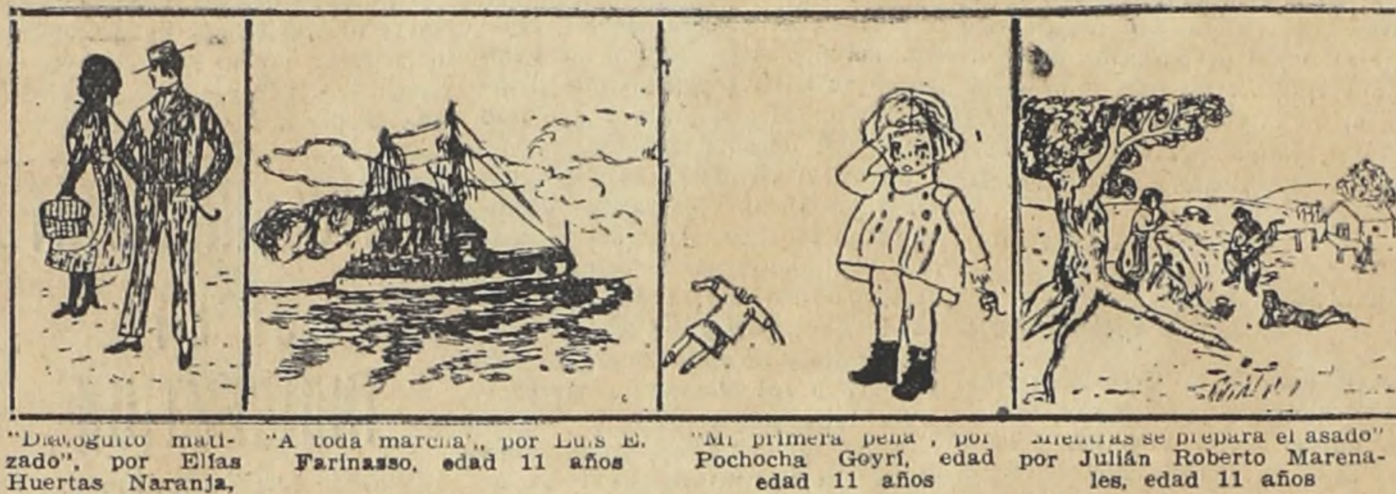
Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.





"La Coqueta", por María Mercedes Gastellú edad 12 años — "El sube baja" por Luisito Cripaldo edad 12 años — "Don Juan Tenorio" por Mario A. J. de la Cruz, edad 12 años — "El amigo fiel", por María E. Suárez, edad 13 años



"Diálogo matizado", por Elías Huertas Naranja, edad 13 años — "A toda marcha", por Luis E. Farinasso, edad 11 años — "Mi primera pena", por Pochocha Goyri, edad 11 años — "Mientras se prepara el asado" por Julián Roberto Marenales, edad 11 años

Dibujos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Abril, que llevan por título "Mi casa de campo" por Luis Mellogni, "Dictador de leyesí', por Dina Ruiz; "Las ruinas de la fortaleza" por Alfredo Ferrere; "Mi vecino el chacarero" por Héctor M. Veronesi; "El monumento de Artigas' por Aida Ana Franzerd. Los chicos cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de *MUNDO URUGUAYO* a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

Comités "MUNDO URUGUAYO"

Comité "Mundo Uruguayo" Caridad a los pobres

Con sede en la calle Dante N.o 2193, acaba de constituirse un nuevo Comité "Mundo Uruguayo", con la denominación de "Caridad a los pobres. La finalidad que persigue es la misma que la de los Comités que con igual designación se han constituido en todo el territorio de la República. Hacer el bien moral y material a todos aquellos que en la sociedad actual no lo disfrutan. Los elementos que constituyen su comisión directiva son entusiastas y están animados de los más firmes propósitos de hacer obra intensa y continuada, para lo cual preparan desde ya diversos actos que oportunamente reseñaremos. Por lo pronto y para que los Comités hermanos conozcan su constitución, damos los nombres que forman su Comisión Directiva.

President, Blanca Delia Vila; Vice-Presidenta, Amalia Trabal; Secretario, Orlando Mazza; Pro-secretario, Mario Cárcamo; Tesorera, Renne Vila; Pro-Tesorera, Leonor Aljadeff; Vocales, Emilio Gova, Alicia Estela Reina Nieto Porta y Ana María Delgado Carvalho.

Una pregunta

Hemos recibido una carta firmada por Renée Quintana Lede en la que se nos solicitan datos para la constitución de un Comité con la denominación de nuestra revista. Debemos manifestar que mucho nos place la idea que anima a la firmante de la carta que contestamos y al nucleo de amigas que se menciona en la misma, pero para enviar los datos que se nos solicitan es preciso que conozcamos la dirección de las que albergan tales propósitos generosos.. En la carta a que estas líneas se refieren se ha omitido la dirección y sin ella no es posible satisfacer los deseos que se nos hacen presentes.

De Carlos III

Carlos III, trabajando un día en su despacho, llamó a su servidumbre y nadie acudió; entonces abrió una puerta y encontró a uno de sus pajes dormido sobre un diván.

El rey quiso despertarlo, pero viendo que del bolsillo del chaleco le asomaba un papel, lo tomó y leyó. Decía así: "Querido hijo mío: Desde que estás en palacio, y me vienes socorriendo con la parte de las propinas que te corresponden, tus pobres hermanas y yo hemos salido de la espantosa miseria en que nos dejaste, y tenemos pan para comer y ropas con que abrigarnos. ¡Ay, hijo mío; yo te doy las gracias por la bondad de tu corazón, y te bendigo como al mejor y más amante de los hijos".

El rey leyó esta carta y se enterneció mucho; tomó un cartucho con algunos doblones, lo colocó con mucho cuidado en el bolsillo del paje, y se retiró.

Luego que se repuso de la emoción que le había causado el rasgo de amor filial de su paje, llamó tan fuerte que lo despertó.

Cuando el paje entró, el rey hizo como que miraba el chaleco del joven y le dijo:

—¿Qué llevas en el chaleco?

El paje sacó el dinero, lo miró con asombro, y fijando en el rey sus espantados ojos, se puso a llorar.

—¿Qué tienes? — le preguntó el rey enternecido.

—Señor — contestó el paje: — alguien me quiere perder, porque este dinero no es mío, y no sé cómo ha venido a mi bolsillo; pero le juro, señor, que soy inocente.

—¿Y quién crees tú que puede pensar en perderte? ¿No tienes una madre que necesita dinero para alimentar a sus hijas? ¿Por que no ha de ser Dios quien te envía ese dinero, no para perderte, sino para socorrerla?

—Conozco en esas palabras — dijo el paje — que es V. M., en esta ocasión, la mano de Dios que socorre a mi pobre madre; gracias, gracias, señor.

—Oye — le dijo Carlos III; — la mano de Dios para hacer bien se une lo mismo al brazo de un rey que al brazo de un jornalero. Envía ese dinero a tu madre y dila que yo cuido de ella y de ti.

Rusce Somar.

Trabaja bien los asuntos

Muchos proyectos no alcanzan ni una mediana aceptación porque se les presenta de una manera incompleta o casual. De ordinario resulta remunerador estudiar a fondo toda idea nueva antes de someterla a la crítica.

Una sociedad de fabricantes deseaba proponer, en un congreso del gremio, la publicación colectiva de un folleto encaminado a deshacer ciertas preocupaciones perjudiciales para los intereses de aquella industria. Acudióse a seis u ocho impresores, rogándoles que presentaran proyectos y presupuestos. La mayoría de ellos no dió importancia al asunto, y envió trabajos incompletos ejecutados sin verdadero interés. Sólo uno, comprendiendo la importancia de la proposición, se dedicó en serio a este asunto. Llamó a un escritor entendido para que estudiara la cuestión y trazara el plan del folleto, y él, por su parte, lo imprimió en diversos tamaños y tipos. Cuando los autores del encargo recibieron sus muestras, quedaron tan agradablemente sorprendidos, que sin aguardar a más le confiaron el trabajo para cuando se hubiera propuesto y aprobado en la próxima reunión general; pero aun antes de celebrarse ésta, nuestro impresor había recibido la orden de publicar seis u ocho catálogos para importantes casas de las que representaba dicha sociedad.

Sin duda no es prudente ni necesario llevar adelante la ejecución de una idea antes de haber obtenido su aprobación; pero a la vez conviene recordar que una presentación descuidada puede originar un fracaso, por la mejor presentación de un rival.

W. Warren.

En Nueva York, la ciudad de los millonarios, hay actualmente unos cien mil mendigos, la mayoría de los cuales son verdaderamente necesitados y no mendigos profesionales.

Eliminacion de los barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese liquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisongero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.



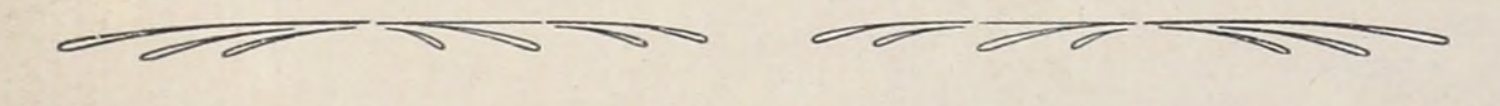
El último homenaje de París a su gran artista. El carro fúnebre conduciendo los restos de Sara Bernhardt llega a la Plaza de Chatelet, frente al teatro que lleva su nombre

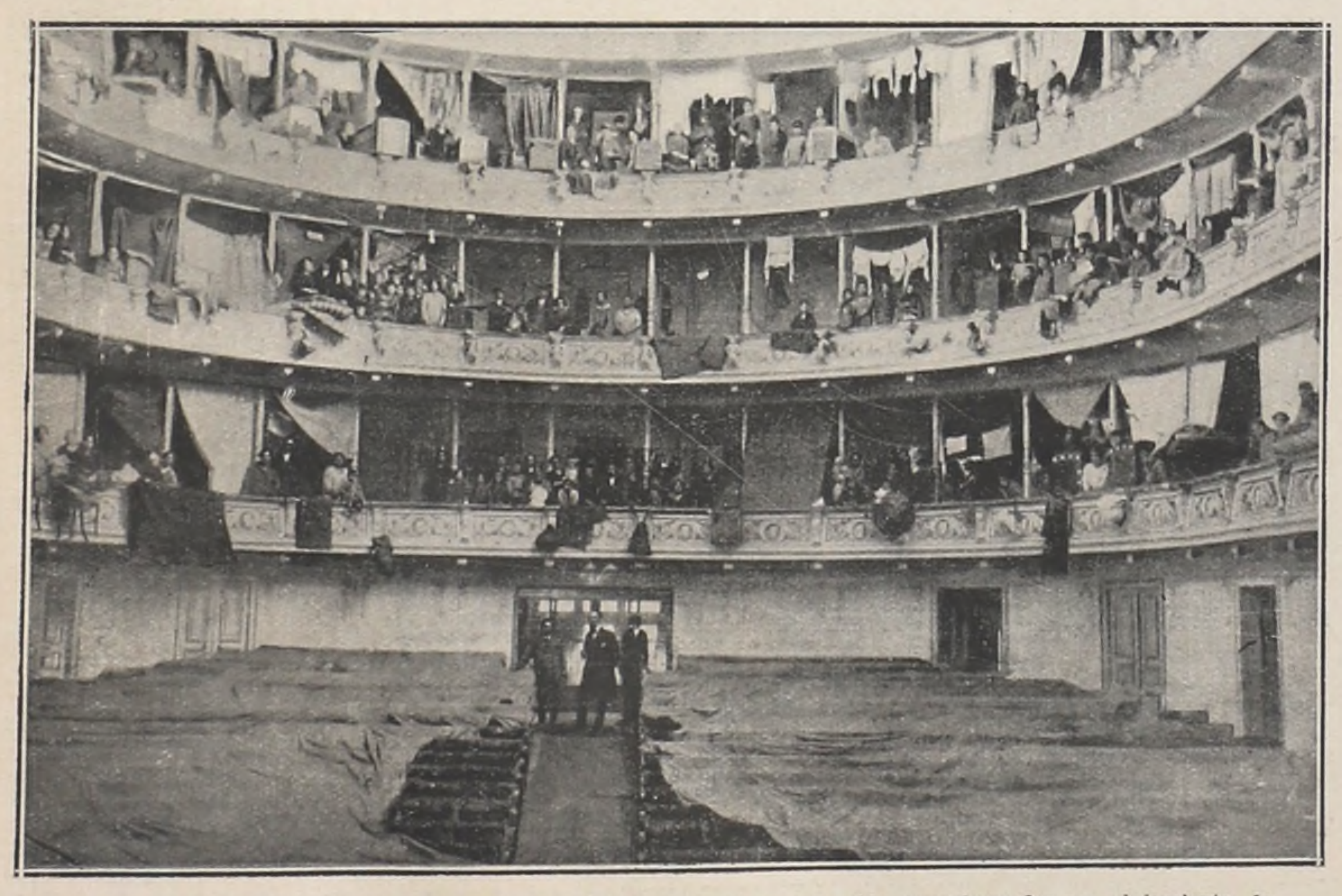


El general francés Maumouny, héroe del Marne, fallecido recientemente en París y que en la célebre batalla trazó y dirigió el movimiento envolvente que determinó la retirada del ejército alemán



La señorita María Kelleker, con su gallina favorita que la acompaña a todas partes y, cuando sale en auto, viaja parada en el radiador





El teatro municipal de Atenas, cuyos balcones, galerías y palcos han sido transformados en alojamiento de las familias refugiadas de Tracia y Asia Menor



Edonard Bailland, Director del observatorio de París, cuyos méritos han sido premiados con la medalla de oro dicernida por la Sociedad Norteamericana del Pacífico

SOBRETODOS DE
$ 12 - 16 - 20 - 24 - 28 -
32 - 36 - 40 - 44 - 48 - 50

Modelo
SPERA

Gabardina
elegante
e imper-
meabilizada

GRAN CASA
SPERA
SARANDÍ 535

LA GRAN CASA SPERA



Sobretodos de gabardina recién recibidos de .	$ 12.—	a $ 50.—
Impermeables ingleses de	" 8.—	" " 30.—
Sobretodos vicuña de	" 12.—	" " 50.—
Sobretodos de paño, toda lana	" 8.—	" " 35.—
Trajes de saco, toda lana	" 10.—	" " 45.—
Capas de paño, castor, impermeabilizado con peluch de seda de	" 18.—	" " 50.—
Pantalones, toda lana de	" 3.—	" " 18.—
Trajes cazadora en lana, gabardina y pana con pantalón largo o breech de	" 10.—	" " 20.—
Trajes para niño, toda lana de	" 3.—	" " 18.—
Sobretodos para niño, en lana y gabardina de .	" 3.—	" " 18.—
Camisetas y calzoncillos afelpados, cada pieza .	" 1.30	" " 1.60

y demás artículos en general para hombres y niños.

Ofrece a su numerosa clientela, una ocasión única para proveerse de artículos de INVIERNO a precios nunca vistos.

SARANDÍ, 531 AL 539
COSTADO DE LA CATEDRAL

ANTONIO SPERA
IMPORTADOR

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.